

LA CARTA A TODOS LOS FIELES: EL FUNDAMENTO DE LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANO-PENITENCIAL (II)*

CAPÍTULO 4º. LA VIDA PENITENCIAL (V.19-47)

Los versos que siguen nos introducen en la “*argumentatio*” de la carta, es decir en la descripción de la vida vivida en penitencia. Este estilo cristiano de vida supone el crecimiento del fiel en su relación con Dios: por un lado el fiel, ya convertido, se dispone a trabajar a favor del Reino del Padre con todas sus fuerzas (“*actio*”) y por otro, guiado por el Espíritu, a desasirse de sí mismo y acercarse al prójimo (“*passio*”)²³⁷. De esta manera todos aquellos que decidan vivir en penitencia se convertirán en canales de la misericordia que Dios les ha manifestado.

Francisco sitúa este proceso de maduración en la fe tras la obra de la Salvación, de manera que la vida penitencial se convierte en un modo de respuesta al Dios de Jesucristo. Este estilo de vida se inserta dentro de lo que la Tradición designa como la espiritualidad de los grados²³⁸, y que hoy comprendemos como el crecimiento personal en la experiencia de Dios²³⁹. En este camino Dios se dirige a

* Viene de *Naturaleza y Gracia* 53 (2006) 227-300.

237 La vida espiritual del fiel asume la condición histórica y sus compromisos. Toda concepción privada del camino espiritual carece de sentido en la 2CtaF ya que implica a los cristianos en su realidad social.

238 Hacía referencia a los progresos que se podían realizar en el conocimiento intelectual de Dios y limitaba la espiritualidad a un perfeccionamiento gradual de las capacidades. Hay diferentes contextos espirituales que explican el desarrollo de la vida del creyente. Uno de ellos es la teoría de los Dos caminos. En el s. XII-XIII también se da la teoría de los tres grados (tomada del Pseudo-Dionisio, s. V-VI) y el itinerario de la mente (san Buenaventura, 1217 - 1274).

239 “*La experiencia de Dios es el resultado del recorrido, del itinerario del hombre cuando, consintiendo a su origen, encarna en su vida el propio ser de Dios; de tal forma que le permite descubrirlo en todas las realidades del mundo*”. J. D. MARTÍN-VELASCO, *La experiencia cristiana de Dios* (Madrid 1992) 45-47.

toda la persona: con su forma de ser, sus ritmos de maduración y sus disposiciones naturales para relacionarse. Pero también utiliza las circunstancias de la vida, incluso las crisis²⁴⁰, para hablar al hombre²⁴¹. Dios nos habla con tal delicadeza que permite que con nuestra pobre libertad, huyamos y volvamos, avancemos y retrocedamos en nuestro camino. Por eso el camino espiritual nunca es rectilíneo ni ascendente, sino que depende de la respuesta de los fieles y del lenguaje que Dios emplea con cada uno.

La 2CtaF no es un tratado teológico sino una propuesta espiritual para vivir cristianamente. Francisco, como testigo de esa experiencia, expone en estos versos los primeros pasos de su encuentro con Dios. Sus consejos pasan a ser indicadores para todos aquellos que se sientan llamados a vivir en penitencia, y su validez radica en el uso que de ellos haga el Espíritu Santo. La propuesta de vida en penitencia se hace por medio de dos caminos alternativos: uno que conduce a la Vida y que se reconoce como la vida en penitencia (2CtaF 19-62), y el otro que lleva a la Muerte o la ruina por no vivir en penitencia (2CtaF 63-85).

Así pues, este estilo de vida nace del reconocimiento de que la Trinidad se nos ha acercado misericordiosamente. Y lo ha hecho por medio del Hijo encarnado cuando estábamos caídos. Esta fue la experiencia de Francisco que, por iniciativa de Dios, le llevó a seguir los pasos de Cristo misericordioso.

1. EL MARCO ECLESIAL DE LA VIDA PENITENCIAL

La vida penitencial de Francisco, que desarrolla esta carta, se funda en las disposiciones del “*Ordo Poenitentium*” para aquellos cristianos que han roto las relaciones con Dios y con el prójimo. En los s. XII-XIII, a la vez que se extiende la penitencia privada, reaparece la penitencia pública²⁴² para aquellos cristianos que, por moti-

240 Estamos acostumbrados a buscar a Dios en lo bello, lo tranquilo y lo práctico y nos cuesta comprender su voz en la crudeza de la vida, la crisis del sentido y en la cruz.

241 De FIORES, *O.c.*, nota 171, 1005-1008.

242 Es la práctica penitencial que se imponía a los pecados públicos menos escandalosos y que asumían los clérigos que no podían someterse, por escándalo, a la penitencia canónica o solemne.

vos de perfección, quieren vivir como los penitentes de los primeros siglos. En la época de Francisco se extiende esta corriente penitencial a la que se acogen muchos movimientos de reforma.

Así pues, este es el contexto eclesial en el que se sitúa la propuesta de vida en penitencia a los fieles cristianos. Pero, ¿cuál es su origen y su fundamento?

2. EL FUNDAMENTO TEOLÓGICO DE LA PENITENCIA

Dios crea todo bueno, de manera que si hubiese algo malo no lo hubiese hecho: “*Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo habrías hecho*” (*Sabiduría 11,24*). Crea al hombre a su imagen y semejanza para poder amar en él lo mismo que ama en su Hijo, de manera que todo lo que constituye la humanidad (corazón, cuerpo y espíritu) sale de las manos del Padre y es el lugar donde se encarna el Hijo.

Hemos reconocido, en el capítulo primero, la voluntad de la Trinidad de amar al hombre desde su “anâwâh” y asumirla en el Hijo como parte suya. Este movimiento de Dios hacia el hombre se da porque sus entrañas se han conmovido ante nuestra situación caída. Así pues, todos los fieles estamos invitados a vivir la experiencia espiritual de la “compasión” del Hijo y, de una forma particular, llamados a responder al Amor de Dios²⁴³. En la 2CtaF Francisco invita a los fieles a descender como el Hijo a la carne y a la cruz, a vivir de cerca el Misterio del Hijo.

La tradición espiritual, centrada en la filosofía griega y en los padres del desierto, llegó a limitar la vida de penitencia a una serie de prácticas ascéticas y a unos actos de purificación. Sin embargo este estilo franciscano de vida intenta: por un lado, volver a la casa del Padre y recuperar las relaciones con el Amor (Cf. *Lc 15, 18-19*), y por otro, disponerse a ser samaritanos del que esté a la vera del camino (Cf. *Lc 10,37*).

243 La compasión es la acción por la que uno sale de sí y padece la situación del otro junto a él. De esa manera, el lejano se convierte en prójimo. Es la acción que ejecuta el buen samaritano.

Y entonces ¿qué sentido tiene la ascesis? Si profundizamos en la 2CtaF, encontramos la “ascesis” como un momento de la vida en penitencia que, por obra de la gracia y del trabajo personal, permite iluminar las zonas más oscuras y opacas de nuestra naturaleza y prepararlas para cumplir la voluntad de Dios. Es la ayuda necesaria para eliminar todo lo que impide el encuentro con Dios y con el prójimo, y deja de ser un mero ejercicio de preparación²⁴⁴. Francisco intenta por todos los medios anteponer la misericordia de Dios a la voluntad y decisión humanas; de ahí que la vida en penitencia aparezca como la respuesta agradecida de los fieles al Amor que Dios les ha manifestado en Cristo (2CtaF 4-18).

3. EL PROCESO PENITENCIAL DE LA 2CTAF²⁴⁵

El proceso con el que Francisco describe la vida penitencial nace de la opción por la luz que se plasmó en los v.15 y 18: *“Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos por Él, aunque su yugo es suave y su carga ligera... En cambio, ¡Oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio”*. Esta convicción nace en los corazones de aquellos fieles que se han convertido a Dios y al prójimo y se comprometen a configurar la propia vida con la del Hijo.

Como vimos en el capítulo tercero, el Amor de Dios es el que produce la conversión de nuestro amor hacia Él. Y la vida penitencial se funda en la disposición del fiel de amar a Dios (2CtaF 19-24) y amar al prójimo (2CtaF 25-35) en una misma decisión²⁴⁶.

²⁴⁴ La tradición espiritual ha ido comprendiendo el espíritu humano a partir de tres tipos de ascesis: la humanista o de la “virtud”, la cultural o del “tabú” y la mística o de la extinción del “pathos”. Ninguna de ellas, aisladamente, puede identificarse con la ascesis cristiana.

²⁴⁵ Las reflexiones que hago sobre la vida en penitencia se fundan en: S. ARZUBIALDE, *O.c.*, nota 168, 147-172.

²⁴⁶ Este mandamiento, expresado en el v.18, exige por parte de los fieles una renuncia a sí mismos para dejar lugar en sí tanto a Dios como al prójimo. Esta constatación de Francisco se encuentra en Máximo el Confesor. Para él, el amor a Dios y al prójimo son –fundándose en Mt 12,28-34– el resumen de todos los demás mandatos de manera que *“para cumplirlo es necesaria la ascesis: Quien no se ha des-*

3.1. *El amor a Dios (v.19-24)*

Con este título hago referencia a la respuesta que el limitado amor humano da al gran Amor de Dios. Francisco invita a los fieles a responder a Dios con decisión: “*Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura, porque esto es lo que sobre todo desea cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad*” (v.19). Una respuesta que se asemeja a la propuesta por Jesús a la samaritana: el Padre es el término de la adoración de todo varón y mujer y no el Templo de Jerusalén; pero para adorarle hay que aceptar incondicionalmente a Jesús como el revelador del Misterio trinitario. Y esto sólo es posible si nos mueve el Espíritu Santo, por ello Francisco añade que “*todos los que lo adoran, es preciso que lo adoren en espíritu y verdad*”²⁴⁷. Este amor a Dios se va a desarrollar de dos maneras en el texto. Una parte de la oración, y la otra de los sacramentos; una más directa y la otra mediada por la comunidad.

3.1.1. El amor oracional

“*Y dirijámosle alabanzas y oraciones día y noche, diciendo: Padre nuestro, que estás en los cielos, porque es preciso oremos siempre y no desfallezcamos*” (v. 21). La oración es la propuesta primera que nos hace Francisco para devolver a Dios su Amor. Él mismo “*se esforzaba, orando sin interrupción, por mantener siempre su espíritu unido a Dios*” (*Leyenda Mayor 10,1*). Para Francisco es la relación inmediata con Dios que exige la total disponibilidad de uno mismo a sus planes y a su modo de proceder. La 2CtaF habla varias veces de la oración y, por eso, en las conclusiones trataremos de ella. En este caso, está situada al inicio de la vida en penitencia, lo que le confiere la misma fuerza de relación que se da en el encuentro entre el Padre y su hijo pródigo²⁴⁸.

prendido de las cosas materiales, como se ha dicho, no puede amar verdaderamente ni a Dios ni al Prójimo”. M. EL CONFESOR, *O.c.*, nota 45, 6.

247 S. CASTRO, *Escritos joánicos* (Madrid 1997/98).

248 (Cf. *Lc 15, 18-19*).

3.1.2. El amor sacramental

Francisco da un paso más y nos hace comprender que lo creado nos lleva a Dios y nos habla de Él desde el momento en el que el Hijo ha asumido nuestra condición. El Hijo, que es sacramento “fontal” de la Trinidad²⁴⁹, convierte a la Iglesia en el sacramento universal de la Salvación: “... *señal e instrumento de la íntima unión con Dios...*” (*Lumen Gentium*, 1). Este es el sentido profundo de la sacramentalidad de la Iglesia y que en la 2CtaF se comprende desde los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía.

a) El sacramento de la Penitencia (v.22)

Si nos fijamos, la invitación a amar que hace Jesús a la samaritana, se produce en medio de su situación de pecado²⁵⁰, cuando su amor humano se encuentra en la situación más frágil y en las peores condiciones para responder a Dios. Sin embargo, ese es el lugar escogido por Francisco para mostrar la fuerza del Amor de Dios para reblandecer nuestro corazón: “*Debemos también confesar todos nuestros pecados al sacerdote*” (v.22 a).

Seguidamente se insta a participar en la Eucaristía: “*y recibamos de él el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo*” (v.22 b). Francisco sitúa el sacramento de la Penitencia antes que el de la Eucaristía, siguiendo el orden de la liturgia eucarística²⁵¹. También puede ser consecuencia de la conversión interior que se ha producido en el hombre y de su decisión por restablecer las relaciones con Dios. De esa manera el reconocimiento del propio pecado siempre es un primer paso en el encuentro con Dios. Visto así el fiel no sólo queda preparado para recibir el “*cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucris-*

249 “Y como la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano, insistiendo en el ejemplo de los Concilios anteriores, se propone declarar con toda precisión a sus fieles y a todo el mundo su naturaleza y su misión universal” (LG 1).

250 “Respondió la mujer: ‘No tengo marido’. Jesús le dice: ‘Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad’. Le dice la mujer: ‘Señor, veo que eres un profeta’” (Jn 4,16-19).

251 Al comenzar los fieles son invitados a escuchar la Palabra y a celebrar el Memorial eucarístico con el acto penitencial. En: O. V. ASSELDONK, *San Juan evangelista en los escritos de san Francisco*, en *SelFranc XXIV* (1979) 459-83.

to”, sino para pasar de la fragilidad de su carne a la semejanza con el espíritu humano del Hijo.

b) El sacramento de la Eucaristía (v.23-24)

“*Quien no come su carne y no bebe su sangre, no puede entrar en el reino de Dios*” (v.23). La Eucaristía es la venida continua de Jesús a los suyos por la acción del Espíritu Santo y la acción de gracias de los fieles al Padre²⁵². Este sacramento se introduce en la carta como el alimento necesario, para todo el Cuerpo eclesial, que hay que masticar y beber²⁵³. Y hay que comerlo realmente para recibir la Vida²⁵⁴.

Esta forma de expresar la comunión eucarística se produce en una época en la que los fieles dejan de comulgar a causa de la influencia de las herejías cáticas²⁵⁵. Por eso Francisco denomina al sacramento: “*el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo*”, con el fin de resaltar la identidad entre el cuerpo eucarístico y el del Hijo encarnado. Él asume las disposiciones del Concilio IV de Letrán que decretan la confesión anual y la comunión pascual²⁵⁶, a la vez que remarca el fundamento del sacramento: la Eucaristía es el descenso diario del Hijo a lo creado y a los fieles en las especies eucarísticas²⁵⁷.

252 “... *la presencia del Señor en los elementos, que se realiza en el contexto de una celebración litúrgica y de una comunidad orante, en la que el Señor se ha hecho antes presente por su palabra y por la fuerza de su Espíritu*”. M. GESTEIRA GARZA, *Misterio de Comunión* (Madrid 1983) 584.

253 Recoge el sentido profundo de Jn 6, 55 y del término griego “trogó”.

254 P. ANZULEWICZ, *El servicio salvífico de Jesucristo, pan de vida y palabra del Padre, en los escritos de san Francisco de Asís (versión castellana del original italiano)*, en *Miscellanea Francescana* 98 (1998) 249-288.

255 No admitían la conversión eucarística o transustanciación, es decir, la presencia real de Cristo.

256 IV Concilio de Letrán, constitución 21. J. COLLANTES, *O.c.*, nota 41, 1022. También en el *CÓDIGO de DERECHO CANÓNICO* (a. 920) (Madrid 1999).

257 “*La consagración del pan y del vino en el altar es vista por Francisco como una nueva encarnación; desde el seno del Padre, Cristo vino en un tiempo al seno de la Virgen María; ahora, con el mismo movimiento, viene cada día al altar, se hace presente y se da a los discípulos bajo las especies de pan y del vino bendecidos*”. P. ANZULEWICZ, *Ib.*, nota 197.

Así pues en el sacrificio eucarístico une la Encarnación a la Redención como ocurre en la experiencia espiritual de Francisco: *“El santo de Dios está de pie ante el pesebre, desbordándose en suspiros, traspasado de piedad, derretido en inefable gozo. Se celebra el rito solemne de la misa sobre el pesebre y el sacerdote goza de singular consolación”* (1Celano, 86).

Francisco hace hincapié en la necesidad de hacer un discernimiento de las relaciones con el prójimo en aquel que se acerque a “recibir” al Señor: *“Pero cómalo y bébalo dignamente, porque quien lo recibe indignamente, come y bebe su propia sentencia no reconociendo el cuerpo del Señor; es decir, sin discernirlo”* (v.24). Esta idea la toma el “poverello” del interés de san Pablo por las conductas de sus comunidades antes y después de la comunión eucarística²⁵⁸. Porque “comulgar” es optar por Cristo, entrar a formar parte de su destino y de su Cuerpo eclesial.

Por otro lado, el “recuerdo” es el factor que hace al fiel reconocer la misericordia que Dios ha tenido con él y de su pobre respuesta. La Eucaristía es la conversión de raíz de los bienes creados, como en la última cena (2CtaF 6-7), que sigue ocurriendo hoy por medio de la invocación del Espíritu Santo (“epiclesis”). Por ello, no es extraño considerar que la conversión que se produce en el pan y el vino dará lugar a la conversión del corazón de los fieles, además de convertirlos en el Cuerpo eclesial de Cristo.

Estas dos maneras de amar a Dios son modos distintos de responder a la santidad que Dios ha manifestado en el Hijo misericordioso. Si ser “santo” es pertenecer cada vez más a Dios, entonces toda la vida cristiana pasará a ser un servicio misericordioso a los prójimos. Sólo así, desde la propia fragilidad y el servicio sencillo, se dará gloria a Dios²⁵⁹.

3.2. *El amor al prójimo (v. 25-32)*

“Quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su hermano a quien ve es un mentiroso” (1 Jn 4, 20). Esta constatación nos

258 (Cf. 1Cor 11,28-29).

259 (Cf. LG 39).

pone en la pista del modo en que Francisco comprende el amor misericordioso de los cristianos con sus prójimos. Para ello es necesario, como hemos visto, una vuelta a las relaciones con Dios y reconocer la misericordia del Hijo. Desde esta realidad, el fiel es enviado al prójimo a practicar con él la misericordia que recibió del Hijo encarnado.

Hay que considerar que el amor a Dios no se puede sustituir, sin más, por el amor al prójimo. La equiparación nos llevaría a pensar que no hay distinción entre Dios y el hombre, y a minusvalorar la fuerza del Amor de Dios. Dicho esto hay que comprender que la comparación, que Francisco toma del evangelio de Mateo, se funda en que el Hijo no es sólo el samaritano que practica la misericordia, sino que también está presente en el hombre sufriente que encontramos a la vera del camino²⁶⁰. Así el amor al prójimo se convierte en amor a Dios.

Francisco respeta el fragmento del evangelio de Mateo (Cf. Mt 25,31-46), y al amor a Dios añade el amor al prójimo; según la manera en que uno se ame “*a sí mismo*” (v.26). Es la pedagogía de Jesús y que parte del amor a sí mismo (“eros”) para corregirlo y orientarlo hacia el otro (“actio”). La invitación de Jesús a manifestar a los otros la ternura que Él ha tenido conmigo (Cf. Lc 10,37), es la misma que hace Francisco invitándonos a dar “*frutos dignos de penitencia*” (v.25). Es la canalización de la misericordia de Dios a través de nuestras personas y el respeto a la dinámica del Amor. Nuestro amor humano dirigido a Dios es una consecuencia inmediata del Amor que Dios nos ha manifestado. Ese Amor de la Trinidad (en griego “agápe”) nos viene de fuera y tiene en nosotros la precedencia del amor materno²⁶¹. El amor que nace con nosotros (“eros”) tiende a cerrarse en sí mismo, por eso el Amor de Dios funciona como correctivo a nuestro limitado amor y nos posibilita amar por medio de un sano amor propio: “*Y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Y si alguno no quiere amarlos como a sí*

260 “*En verdad os digo que cuanto bicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo bicisteis*” (Mt 25,40).

261 El amor materno es el que la criatura experimenta, desde su concepción, como nutricio y único.

mismo, al menos no les haga el mal, sino hágales el bien” (v.26-27). De esta manera nuestro amor al prójimo supondrá una pequeña muestra del amor con el que se nos ha amado. Es la prueba de que mi amor, el recibido de mis padres y de Dios, me ha hecho un ser personal capaz de amar²⁶².

Esta salida de sí es, para Francisco, el fundamento de la caridad cristiana expresada como misericordia: *“Mas a los que han recibido la potestad de juzgar a otros, ejerzan el juicio con misericordia, como ellos mismos desean obtener misericordia del Señor. Pues juicio sin misericordia tendrán los que no hacen misericordia” (v.28-29).* La misericordia que demuestran los fieles tiene como destinatarios al prójimo y a Dios a la vez: *“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme... Y el Rey les dirá: -En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mateo 25, 35-36.40).*

Así pues, la expresión hacer *“frutos dignos de penitencia”* se sale del marco ascético y alude al vuelco integral que sufre el hombre por la acción del Espíritu Santo²⁶³. Sólo en este sentido invita Francisco a los fieles a añadir, a las incomodidades de la vida y a los imprevistos de todos los días, algún tipo de ascesis. La limosna, el

262 Las figuras parentales son determinantes para la estructuración afectiva del niño. La figura simbólica materna proporciona seguridad y confianza, mientras que la paterna da orden a las conductas e independencia.

263 En esa línea escribe Gregorio Magno: *“Llenamos el cuerpo con alimentos para no desfallecer extenuados; lo moderamos con la abstinencia no sea que repletos nos opriman” (IV -nº68).* *“Es difícil realizar grandes acciones y no sacar de ellas algún pensamiento de confianza en uno mismo” (I- nº83).* Este proceso lleva al fiel a caer *“en la cuenta de nuestras propias vilezas y miserias. Quien considera solícito su debilidad y no se engríe de los bienes que por gracia ha recibido. De esta forma se desprecia quien ha sido elevado hasta el honor de hablar con Dios. Hay algunos que cuando realizan mínimas buenas obras se creen ya grandes, alzan su mente en alto y piensan que preceden a los demás en méritos y virtudes” (III- nº60).* *“[Los fuertes] cuando se afianzan en la deseada fortaleza de Dios, menos se fían de sus propias fuerzas, y cuanto más robustamente desean los bienes eternos, más experimentan la saludable carencia de los bienes temporales” (IV- nº67).* G. MAGNO, O.c., nota 41, 169-186; 325-233; 258-297.

ayuno y la oración son ayudas para salir del amor a sí mismo y dirigirlo hacia el hermano:

a) La limosna es la primera manera de manifestar la misericordia. Nace de la consideración de que todo lo que existe está creado por Dios y es don suyo; de manera que no podemos apropiarnos nada y menos cuando los hermanos mueren de hambre: “*Tengamos, por lo tanto, caridad y humildad; y hagamos limosna, porque ésta lava las almas de las manchas de los pecados. Los hombres pierden todo lo que dejan en este siglo; pero llevan consigo la recompensa de la caridad y las limosnas que hicieron, por las que recibirán del Señor premio y digna remuneración*” (v.30-31).

b) Por su parte el ayuno aparece como la expresión de la renuncia a los vicios y pecados por el amor único de Dios: “*Debemos también ayunar y abstenernos de los vicios y pecados, y de la demasía en el comer y beber, y ser católicos*” (v.32). Es fruto de la oración y da lugar al desprendimiento de los bienes materiales.

c) Por último la oración aparece aquí como la preparación o disposición a salir de sí y encontrarse con Dios en el prójimo. En este apartado lo hace de manera implícita refiriéndose a la presencia de Cristo en las iglesias y los sacerdotes (2CtaF 33) porque ya lo ha desarrollado al principio de este apartado (2CtaF 19-21).

Sin embargo, este proceso no es lineal ni se da de una vez para siempre porque el hombre es incapaz de ser fiel a sí mismo y a sus prójimos, si Dios no le mantiene en su compromiso. Por ello, Francisco en los versos siguientes aborda el tema del voluntarismo en el proceso penitencial.

3.3. *El voluntarismo espiritual (v.33 -35)*

Una vez expuesto el desarrollo de la misericordia que el penitente deja actuar a través de sí, Francisco hace, en 2CtaF 33, dos recomendaciones: a) “*Debemos también visitar con frecuencia las iglesias*” y b) “*tener veneración y reverencia a los clérigos, no tanto por lo que son, en el caso de que sean pecadores, sino por razón del oficio y de la administración del santísimo cuerpo y sangre de Cristo, que se sacrifican sobre el altar y reciben y administran a otros*”. Van dirigidas a las fraternidades de penitentes que conviven con las predicaciones heré-

ticas de valdenses y cátaros²⁶⁴. Pero es, sobre todo, el rechazo sistemático de los cátaros de la transustanciación del pan y vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor y del ministerio de los sacerdotes pecadores lo que provocaba el escándalo en muchos penitentes. Francisco, siguiendo la cruzada del concilio IV de Letrán, destaca la necesidad de los sacerdotes para hacer presente al Señor en las iglesias por la Eucaristía y la administración de las Palabras, y la prioridad de la acción de Dios sobre la santidad personal del ministro²⁶⁵. Para el santo, los sacerdotes expresan la misión salvadora y sacramental de la Iglesia²⁶⁶: *“Y a nadie de nosotros quepa la menor duda de que ninguno puede ser salvado sino por las santas palabras y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que los clérigos pronuncian, proclaman y administran. Y sólo ellos deben administrarlos y no otros” (v.34-35)*.

A ello hay que unir la tendencia voluntarista de los movimientos pauperísticos. Muchos de ellos se quedaban en los primeros estadios de la conversión y no avanzaban hacia la conformación íntima con el Hijo Jesucristo. Se aferraban a la pobreza e itinerancia del Jesús histórico y ponían todas sus fuerzas en vivir en pobreza material y hacer buenas obras. Ante este orgullo espiritual, que los llevaba a la autocomplacencia en lugar de la gloria de Dios, Francisco pone el acento en la acción de Dios sobre el hombre²⁶⁷ y en la necesidad de someterse a sus criterios²⁶⁸.

264 Los valdenses acabaron por enfrentarse con la jerarquía dándose a la predicación libre y a la vulgarización de la Sagrada Escritura; mientras que los cátaros negaban varios dogmas, rechazaban el AT y abominaban de todo culto externo. En: L. IRIARTE, *O.c.*, nota 73, 44.

265 Cuando habla de los pecados de los sacerdotes siempre hace alusión a la santidad de Dios y a veneración que hay que guardarles. En: V. K. NGUYEN, *O.c.*, nota 74, 145- 197. Y en: RnB 19, 3-4; Test 8-12; 26ª Adm y 2CtaF 33.

266 Francisco retoma la veta penitencial del Pontifical romano – germánico del s.X: *“El Señor Jesucristo, que dijo a sus discípulos. ‘Lo que atéis en la tierra será atado en el cielo’; los discípulos entre los que por su bondad me cuento, aunque sea indigno y esté hundido en el pecado, que el mismo Señor, por el don sobreabundante de su misericordia y por mi humilde ministerio, absuelva de todos los pecados que, por debilidad, habéis cometido de pensamiento y de obra”*. C. VOGEL, *La penitencia en la Edad Media*, en *Phase* 97 (1999) 40.

267 *“El Señor, me concedió a mí, hermano Francisco, la gracia de comenzar a hacer penitencia” (Test 1)*.

268 El orgullo surge de la inseguridad y del apego a las propias ideas y criterios. Es la raíz del pecado y da lugar a la esclavitud de la Ley (Cf. *Lc 18, 11-12*).

En seguida, la 2CtaF nos introduce en los v.36-47, dedicados a los religiosos, y que se centran en la renuncia a todos los apoyos que hemos ido adquiriendo en nuestra vida: nuestra afectividad, nuestros deseos, nuestro conocimiento y hasta nuestra fuerza de voluntad; ellos estuvieron presentes al inicio del camino pero ahora obstaculizan la relación con Dios.

4. LA VIDA DE PENITENCIA EN LOS RELIGIOSOS (v.36-47)

Los v.19-35 establecen el fundamento de la vida penitencial. En la 2CtaF se prolonga el compromiso de los penitentes a los religiosos en los v.36-47: “*Y de manera especial los religiosos, que renunciaron al siglo, están obligados a hacer más y mayores cosas, pero sin omitir éstas*” (v.36). Este apartado no existe en la 1CtaF y parece responder a la constitución de fraternidades de penitentes con unos compromisos particulares entre 1216 y 1221. Los destinatarios de este fragmento están llamados a “*hacer más y mayores cosas*” sin omitir las que ya se han expuesto.

El proceso de crecimiento que hemos visto no concluye en 2CtaF 35, sino que continúa y atiende a un nuevo tipo de ascesis. El fiel, a la vez que experimenta el amor de Dios, sufre a causa de su débil libertad. Y es que todos estamos inclinados, por naturaleza, a emanciparnos de Dios y a romper las relaciones con los demás; es la fuerza de la “concupiscencia” que nos acompaña toda nuestra vida. Francisco, como los grandes maestros espirituales, nos ofrece la “abnegación” como arma para hacer frente a esa tendencia del hombre. Su fundamento está en el descenso que sufre Jesús a la carne (Cf. 2 Cor 8,9) y en su renuncia radical al propio yo (Cf. Mc 8,35)²⁶⁹. Y el modo de llevarlo a cabo se expresa de dos maneras:

“Sostenía en su alma tremenda lucha, y, mientras no llevaba a la práctica lo que había concebido en su corazón, no hallaba descanso; uno tras otro se sucedían en su mente los más varios pensamientos, y con tal insistencia que lo conturbaban duramente” (1Cel 6).

²⁶⁹ Ambas dimensiones están presentes en Flp 2, 6-11: “*El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apare-*

a) Primero hay que liberarse de sí mismo para dejar que nuestro centro lo ocupe el Hijo encarnado. Es la invitación de Francisco a los religiosos a poner todo su afecto (“eros”) en Dios, porque lo que rompe la comunión no es el cuerpo sino la inclinación del corazón²⁷⁰: *“Debemos aborrecer nuestros cuerpos y pecados, porque dice el Señor en el Evangelio: todos los males, vicios y pecados salen del corazón” (v.37).*

El cuerpo, dibujado en negativo, es el que manifiesta nuestras necesidades más hondas: *“Y hagamos de nuestros cuerpos objeto de oprobio y desprecio, porque todos por nuestra culpa somos miserables y podridos, hediondos y gusanos, como dice el Señor por el profeta: Soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y abyección de la plebe” (v.46).* Francisco comprende al cuerpo como la víctima de los afectos del corazón, pero también como la base que sustenta nuestra relación con Dios y con los demás²⁷¹. En la 2CtaF el santo hace suyas las quejas del salmista (Cf. Sal 22), para mostrar a los religiosos que sólo poniendo en Dios sus necesidades y valores, pueden orientar evangélicamente su vida²⁷².

b) Una vez conseguida esa libertad sobre sí mismo se produce una salida del propio amor hacia el prójimo (“actio”)²⁷³. Se caracteriza por la entrega de la propia voluntad al Padre, de manera que tome todos los derechos sobre la propia persona: *“No debemos ser*

ciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre”.

270 S. GUIJARRO – M. SALVADOR (eds.), *Comentario al Nuevo Testamento* (Estella 1995) 77.155. Y F. PÉREZ, *Evangelio según san Marcos, Ib.*, 155.

271 (Cf. 2Cel 129). *“El cuerpo no es sólo la unidad de mis miembros sino la PRESENCIA de mi PERSONA... un cuerpo para la justicia, para la vida, para los demás”.* J. A. GARCÍA – MONGE, *Treinta palabras para la madurez* (Bilbao 1997) 199.205.

272 G. FLOR, *O.c.*, nota 171, 419.

273 Es el cambio de dirección de los afectos denominado por la Tradición espiritual como la “noche de los sentidos”. Así lo explica san Juan de la Cruz: *“porque lo de ir careciendo el apetito [del gusto] de todas las cosas del mundo que poseía, en negación de ellas, la cual negación y carencia es como noche para todos los sentidos del hombre” (IS 2,1).* JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, (Madrid 1988).

*sabios y prudentes según la carne, sino, más bien, sencillos, humildes y puros... Nunca debemos desear estar sobre otros, sino, más bien, debemos ser siervos y estar sujetos a toda humana criatura por Dios (v. 45.47)*²⁷⁴. Pero esa entrega tiene un paso ulterior: todo aquel que se someta a Dios lo hará por medio del prójimo: *“Debemos, igualmente, negarnos a nosotros mismos y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor” (v.40)*. Y si el compromiso es de un religioso se le pide: *“...amar a nuestros enemigos y hacer el bien a los que nos tienen odio” (v.38)*.

La consecución del compromiso de unos y otros nos muestra que la vida en penitencia es una y que el proceso tiene unas constantes. Sin embargo, Francisco separa la ascesis primera (2CtaF 26-35) de la segunda o abnegación (2CtaF 36-47). Ambas pertenecen a dos momentos distintos del mismo proceso penitencial cuyo fin es responder al Amor de Dios. La diferencia cualitativa está, en que la abnegación es algo que Dios va a producir en los penitentes, cuando hayan pasado por las diversas conversiones de su vida y les haga conscientes de la necesidad de no atribuirse nada en el camino. Por eso el fragmento destinado a los religiosos termina con la misma convicción de que *“sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada” (v.48)*.

La vida vivida en penitencia intenta: por un lado, volver a la casa del Padre y recuperar las relaciones con el Amor de Dios y por otro, disponerse a ser samaritanos de aquel que encontremos en nuestro camino. Este apartado nos hace conscientes de que la vida espiritual no sigue un itinerario ni homogéneo ni lineal, sino que tiene momentos críticos de purificación en los que se va logrando la madurez integral de la persona. Por eso Francisco invita a la “abnegación”, a la renuncia radical al propio yo para dejar que Dios sea dueño de la propia vida.

²⁷⁴ “y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2,20).

Terminado este capítulo pasamos a describir la experiencia del Espíritu en aquellos que, siendo laicos o religiosos²⁷⁵, se han dispuesto a vivir en función del Reino. El Espíritu es el encargado de adentrar a los fieles en el Misterio insondable de Dios; en la vida Trinitaria. Esto llevará a cada uno de los penitentes a subordinar sus criterios a la acción del Espíritu que les convertirá en hijos, hermanos, esposos y madres de nuestro Señor Jesucristo. Y desde ahí llegar a la experiencia mística de la filiación.

CAPÍTULO 5º. LA EXPERIENCIA DEL ESPÍRITU (V. 48-62)

1. EL CAMBIO DE RITMO: DE LA PENITENCIA A LA RECEPCIÓN DEL ESPÍRITU

En la 2CtaF 48-62 encontramos un cambio cualitativo en el proceso de la vida en penitencia. Cuando el fiel se ha liberado de sí mismo y ha quedado desnudo y sin méritos ante Dios, se le regala el Espíritu Santo en su más profundo centro (“passio”)²⁷⁶. A partir de ahora es Dios el que nos lleva al descubrimiento de su realidad trinitaria. La vida en penitencia, desde esta perspectiva, se muestra

275 Teológicamente hablando por el Bautismo laicos y religiosos son consagrados por Cristo con su triple función. La distinción viene por la consagración posterior de los religiosos que depende de la primera y no es sacramental: “*Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo*” (LG 31).

276 Santa Teresa lo compara al movimiento que provoca un torrente de agua al penetrar en el ser. Y ocurre por iniciativa de su Majestad transformando en experiencia mística lo que fue ascesis: “*La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcauces como la pasada. Si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir que aunque más meditación tengamos y aunque más nos estrujemos y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí. Sólo se da a quien Dios quiere y cuando más descuidada está muchas veces el alma*” (IV Moradas 2,9). De ahí que todo sea fruto de la acción de Dios y, al mismo tiempo, resultado del esfuerzo del hombre. TERESA DE JESÚS, *Obras Completas* (Burgos 1994).

como la condición necesaria para que todos los varones y mujeres de la historia abran sus vidas a la voluntad del Padre²⁷⁷.

Francisco reserva la acción del Espíritu Santo al v.48 para manifestar su acción en la historia de los fieles²⁷⁸. Por medio del Espíritu somos introducidos en la realidad trinitaria de Dios (2CtaF 48-53) y llevados a reconocer la vocación que tenemos a establecer con Dios Padre la misma relación que tiene con su Hijo (2CtaF 54-62). Francisco lo describe tal y como lo ha vivido, lo ha sentido y sufrido en su persona por la inhabitación del Espíritu del Señor.

Para ello comenzamos el estudio de estos versos centrándonos en la inhabitación del Espíritu en el fiel y el descubrimiento de la realidad familiar de Dios; un diálogo entre la Persona más íntima de Dios y nuestra realidad más profunda.

2. LA INHABITACIÓN DEL ESPÍRITU (v.48-56 A)

“Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada” (v.48).

El Espíritu se posa sobre aquellos que se disponen a vivir en penitencia como lo hizo sobre el Hijo único de Dios²⁷⁹. Francisco nos introduce en la experiencia de Dios por medio de lo que la Tradición ha llamado “inhabitación” del Espíritu²⁸⁰. El término “inhabitar” (“y hará en ellos habitación y morada”) recoge el modo con el

277 “... el obrar cristiano, además de estar provocado por la autocomunicación del Hijo por nosotros y para nosotros, es seguimiento de su doctrina y sus huellas. Por eso la vida de los hermanos... está condicionada por las virtudes del Hijo amado, Jesucristo”. L. LÓPEZ, *La confesión – contemplación de Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo en la experiencia cristiana de Francisco y Clara de Asís*, en *SelFranc* 82 (1999) 144.

278 En el Credo que Francisco hace al comienzo (2CtaF 4-12) omite la persona del Espíritu y reserva su acción para el final de la vida en penitencia.

279 (Cf. Mt 3,16).

280 “La inhabitación del Espíritu Santo es la señal específica del Mediador. Lo comprendemos si distinguimos los dones del Espíritu, dones sin los cuales no se puede llegar a la vida. El Espíritu Santo permanece en aquellos que le manifiestan, no para nuestra vida, sino para procurársela a otros”. G. MAGNO, *O.c.*, nota 45, 90.

que Dios revela su ser Amor y las relaciones personales que establecen el Padre y el Hijo. A esa relación somos todos invitados²⁸¹. Esta expresión se funda en la convicción de que este “*Espíritu con su hábito de vida, ha de considerarse como el principio de toda acción vital*”²⁸² y que proporciona una presencia viva y activa del Amor en “*aquéllos y aquéllas que perseveren hasta el fin*”. San Pablo la describe como el Amor mismo de Dios derramado en los corazones de los fieles; una presencia afectiva que deja una huella en el hondón del ser²⁸³. Lo que propicia para Francisco una experiencia de fe de tal intensidad, que trastoca el sentido de nuestra existencia; le da una mayor amplitud y los acontecimientos de la propia historia parecen converger en el amor. De esta manera Francisco nos prepara para descubrir el ser íntimo de la Trinidad²⁸⁴.

Para adentrarnos en la experiencia del Espíritu que expone Francisco debemos atender a dos cuestiones: primero explicar qué entendemos por “*el Espíritu del Señor*” y segundo describir su función en este momento del proceso penitencial.

2.1. La persona del “Espíritu del Señor”

El Espíritu Santo, como vimos en la primera parte, es la persona de la Trinidad que “... *todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios*” (1Corintios 12,10)²⁸⁵, por ser la comunión de Amor que hay entre el Padre y el Hijo, y a la que todos estamos llamados (Cf. Jn 17,11). Así pues, el Espíritu es el fruto de la relación entre ambos y que se nos manifiesta en la historia para hacernos “... *hijos del Padre celestial,*” (v.49).

281 PHILIPON, *La Trinidad en mi vida* (Barcelona 1962) 86-93.

282 LEON XIII, *Divinum Illud*, O.c., nota 41, 555.

283 (Cf. Rom 5,5).

284 “*Así los hermanos que, bajo la inspiración divina, se esfuerzan en la... tarea de vivir en la irrelevancia de la existencia diaria según el Espíritu y no según la carne, son introducidos en las relaciones más personales con la santísima Trinidad*”. M. STEINER, *El Espíritu Santo y la fraternidad*, en SelFranc XI (1982) 87.

285 “...*el Espíritu Santo no dice referencia a sí mismo, sino al Padre y al Hijo porque se llama el Espíritu del Padre y del Hijo*”. “*Sólo el Espíritu Santo procede a la vez del Padre y del Hijo*” (Bula *Cantante Domine*). J. COLLANTES, O.c., nota 45, 506.476.

“Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada” (v.48). Este verso nos introduce en la duda de cómo comprender la expresión *“el Espíritu del Señor”*: Por un lado podemos ver en Él al Espíritu del Padre que se le entrega al Hijo en la Encarnación y en el Jordán y por otro, destacar al Espíritu de Cristo que se da a los discípulos en Pentecostés.

2.1.1. El Espíritu del Padre

El Espíritu del Padre aparece en el AT como el soplo y el signo de vida infundados por Dios en el hombre (Cf. Gn 2,7) y como una fuerza impersonal con la que crea (Cf. Gn 1,2), dirige (Cf. Ex 31,3) y conduce todo (Cf. Sb 1, 5).

Podría ser que Francisco comprendiera la unción del fiel y cómo es ungido el Hijo por el Espíritu del Padre en el Jordán (Cf. Mc 1, 9-11)²⁸⁶. La unción del Hijo es la “Unción” del Mesías que ejecuta el Padre (Cf. Is 11,2)²⁸⁷. El problema que nos plantea esta interpretación es comprender el hecho como una adopción de Jesús por parte de Dios a causa de sus virtudes. Sin embargo, su bautismo en el Jordán es la manifestación de la relación única entre el Hijo y el Padre y la encomienda de su misión histórica²⁸⁸.

No hay que olvidar que la 2CtaF se abre con el envío del Espíritu del Padre sobre María con el modelo del evangelio de Lucas

286 W. Kasper representa a la Pneumatología cristológica ya que parte de la tesis de que para hacer una teología del Espíritu hay que ir al testimonio de la historia en la Escritura y la Tradición. Su base no puede estar en las analogías tomadas de la vida psíquica del espíritu humano –como hace san Agustín– ya que se acaba desplazando la unción del Espíritu en el Bautismo por miedo al subordinacionismo. W. KASPER, *El Dios de Jesucristo* (Salamanca 1985) 231-263.

287 Matura es de la opinión de que en la 2CtaF es el Espíritu del Padre el que se posa sobre el fiel (v.48) como lo hizo sobre el Mesías: *“Reposará sobre él el espíritu de Yabveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yabveh”*. T. MATURA, *O.c.*, 94, 371-405.

288 El Credo nicenoconstantinopolitano evitó el adopcionismo de la interpretación arriana y asumió la terminología del “Logos-sarx” para designar la “unión hipostática” sustituyendo a “pneuma-sarx”. Por eso declara la consustancialidad de Padre e Hijo: En el concilio de Constantinopla se declara al Espíritu Santo como *“Señor y Dador de vida”*.

(Cf. Lc 1,26): “*Este Verbo del Padre, tan digno, tan santo y glorioso, anunciándolo el santo ángel Gabriel, fue enviado por el mismo altísimo Padre desde el cielo al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad*” (v.4). Para san Agustín el bautismo del Hijo en el Jordán tiene sólo un valor declarativo de cuanto ya se dio en el primer instante de vida, por eso tras la Encarnación, asegura santo Tomás, no hay ya crecimiento en Cristo.

Esta manera de comprender la acción del Espíritu destaca la “Encarnación” como la obra más grande realizada por el Espíritu Santo en la historia de la Salvación²⁸⁹. En ella se produce la santificación de la humanidad del Hijo²⁹⁰. Si el verso de Francisco fuera interpretado desde esta perspectiva, sería casi imposible discernir el crecimiento personal del fiel, en la búsqueda de la voluntad del Padre, a la luz del crecimiento del Hijo. Además restringiría la acción del Espíritu a un momento inicial sin posibilidad de influir en la historia de los fieles de hoy.

En ambas comprensiones el Espíritu del Padre parece ser el que unge la carne de nuestra fragilidad y la del Verbo encarnado.

2.1.2. El Espíritu del Hijo

El Espíritu del Padre ha acompañado al Hijo a lo largo de su existencia histórica y tras su muerte ha sido restituido al Padre tras

289 Es la cristología del Logos defendida por Mühlen y Von Balthasar. “*En la Encarnación Jesús ya tiene la plenitud de la gracia a la vez que se le da la misión del Hijo. Así visto, la Unción del Bautismo es sólo un momento declarativo*” (Mühlen). Por otro lado, Von Balthasar parte de la tesis de que la Encarnación del Hijo es el lugar donde se comienza a hablar del Espíritu. El autor plantea el tema desde una retrospectiva: En el Bautismo el Espíritu unge a Jesús como Mesías y, para no considerarle un simple profeta (adopcionismo) hay que ir al principio de la actuación del Espíritu sobre Él. La Encarnación es el momento de la santificación de la humanidad de Jesús. Se da una precedencia del Espíritu a Cristo dando lugar a la “inversión del orden en la Trinidad (taxis)”. El orden de la donación trinitaria es: el Padre que engendra al Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Espíritu. Pero al entrar en la historia se trastoca el orden y aparece: primero el Padre, segundo el Espíritu del Padre que es enviado a María, tercero el Hijo que se encarna y cuarto el Espíritu del Hijo que es enviado al mundo. H.U. VON BALTHASAR, *O.c.*, nota 99, 17-62.

290 Es la nota dominante de la pneumatología de la encíclica de Juan Pablo II. JUAN PABLO II, *Dominum et Vivificante* (Roma, 1986).

el cumplimiento de su misión. Tras la glorificación el Espíritu del Padre se convierte en el “*espíritu que da vida*” (1Corintios 15,45) y pasa a ser posesión del Hijo resucitado, de manera que puede ponerlo a disposición de la Iglesia. El verso de Francisco puede interpretarse como el regalo del Espíritu de Cristo a sus fieles como ocurrió en Pentecostés²⁹¹.

2.1.3. El Espíritu del Padre y del Hijo

La acción del Espíritu sobre el fiel en la 2CtaF apunta a una solución intermedia²⁹². Por la estructura de la carta²⁹³, el descenso será del Espíritu del Padre en el v.48, para guiar al fiel como lo hizo con el Hijo tras su unción. Acabará siendo el Espíritu del resucitado, cuando hagamos el mismo proceso de descenso que el Hijo a la carne y a la propia cruz²⁹⁴. Así pues, puede decirse que es el Espíritu del Padre y del Hijo el que desciende “... *sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada*” (v.48).

El Espíritu del Padre y del Hijo que ya recibimos el día de nuestro Bautismo, como infantes, es separado por Francisco para que nos identifiquemos con el Verbo encarnado y con Cristo resucitado. Y así como la presencia del Espíritu del Padre se fue actualizando en la vida de Jesús, se manifestará en nosotros el Espíritu del resucitado dado en Pentecostés, para responder al Padre como lo hizo el Hijo²⁹⁵.

291 J. L. LADARIA, *Humanidad de Cristo y don del Espíritu*, en Estudios Eclesiásticos 51 (1976) 321-45. En este artículo da razón de la pneumatología cristológica.

292 La lectura de la 2CtaF está refrendada por la postura del J.L Ladaria y que integra la acción del Espíritu del Padre y del Hijo sobre el fiel; tal y como ocurrió en la Unción bautismal y en Pentecostés. J.L. LADARIA, *La unción de Jesús y el don del Espíritu Santo*, en Gregorianum 71 (1990) 547-571.

293 En la que Francisco separa la acción del Espíritu en la Encarnación (2CtaF 4-12) y la Unción del fiel (2CtaF 48-53).

294 “*El fortalecimiento mediante el Espíritu del Padre ha hecho conducir a la inhabitación del Cristo en los corazones por la fe... el crecimiento del hombre interior sería en última instancia idéntico a la inhabitación de Cristo en los corazones*” H.U. VON BALTHASAR, *O.c.*, nota 99, 300.

295 “*Este Espíritu del Señor es el Espíritu del mismo Cristo, Hijo de Dios, que se comunica al hombre en la medida que sigue sus huellas de Jesús pobre, humilde,*

En la carta se ve que todo “testimonio” del Espíritu es siempre encarnatorio, que realizará su acción siempre en cuanto Espíritu de la Verdad y dentro de la obra de salvación del Padre y del Hijo.

2.2. *La función del Espíritu del Señor en la vida espiritual*

La acción del Espíritu está en nosotros antes de que podamos identificarla como tal. Nosotros, y los fieles de la época de Francisco, lo hemos recibido por el Bautismo. En él se nos ungió con el Espíritu del Padre y del Espíritu del Hijo, para recorrer el camino histórico del Hijo, para encarnar a Cristo en la vida y en la historia de hoy.

Cristo sólo se hace presente por la acción del Espíritu Santo. Por eso, sólo la “*habitación y morada*” del “*Espíritu del Señor*” en nuestras personas, puede encarnar y hacer presente a Cristo en nuestras vidas.

3. LA REVELACIÓN DE DIOS COMO FAMILIA (v. 49-53)

“Y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras realizan. Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo” (v.49 -50).

Dios se revela a Francisco como una comunidad de tres, cuyo deseo es que los varones y mujeres de la historia vivan las relaciones de amor que se establecen en la familia trinitaria. El Hijo se encarna en nuestra carne limitada, para que en ella se revele el rostro de Dios, y nos levanta de nuestra fragilidad para poder vivir en armonía. Por eso se hace necesario sistematizar la concepción del hombre que tiene Francisco en estos versos, y el modo en que el Espíritu nos envía a encarnar a Cristo en medio del mundo.

3.1. *El lugar de la Encarnación del Hijo*

3.1.1. La carne de nuestra humanidad

El acontecimiento de la Encarnación del Hijo es tan determinante en la experiencia espiritual de Francisco, que se convierte en el criterio a seguir en la vida de todos los fieles. La Salvación va a quedar determinada por la decisión del Padre de que el Hijo se haga carne en la realidad personal de cada uno de nosotros. Sin embargo, el Hijo viene a ella cuando hemos distorsionado la imagen de Dios en la que fuimos creados²⁹⁶: “*cuando todavía estábamos sin fuerzas, ... siendo nosotros todavía pecadores*” (Romanos 5,6.8).

El Padre, que determina las misiones del Hijo y del Espíritu, primero crea una humanidad a su imagen y semejanza; a imagen del Verbo encarnado²⁹⁷, y segundo quiere que a su Hijo “... *lo recibamos con un corazón puro y con nuestro cuerpo casto*” (v.14), que le amemos “...*con puro corazón y mente pura...*” (v.19) y hagamos caridad “...*porque ésta lava las almas de las manchas de los pecados*” (v.30). De esta manera el ser humano se comprende desde tres dimensiones (cuerpo, corazón y alma) que orientadas a Dios propician la inhabitación del Espíritu Santo (2CtaF 48) y quedarán constituidos en “*esposos cuando el alma fiel se une, por el espíritu Santo, a Jesucristo*” (v.51), “*madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo por el amor y por una conciencia pura y sincera*” (v.53).

De esta manera Francisco hace depender las tres dimensiones del ser humano de la actitud tomada por el corazón²⁹⁸. Es consciente de que si Dios es la Caridad y estamos creados a su imagen y semejanza, entonces el amor será lo que constituya nuestra persona²⁹⁹. Es la brújula que orienta nuestros deseos hacia Dios y hacia

296 (Cf. Lc 15, 11-13). “*Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándolo medio muerto*” (Lc 10, 30).

297 El Verbo encarnado es la Imagen de Dios para la patrística oriental. H. CROUZEL, *Orígenes. Homilía I sobre Gen 1, 12-17* (Madrid 1988) 125-141. SAN ATANASIO, O.c., nota 45.

298 Corazón es “Leb” en hebreo y el lugar privilegiado de los afectos.

299 Como Francisco anuncia: “*Yo, el hermano Francisco, vuestro menor siervo, os ruego y suplico, en la caridad que es Dios*” (v.87).

los demás (2CtaF 18) y la fuente del pensamiento y del querer. Por eso aparece como el centro de la personalidad que puede determinarse por amar a Dios (Cf. Ez 36, 26); y entonces se convierte en el centro que busca la Salvación, o por amar lo creado (Cf. Jer 5, 23); pasando a ser la fuente de todos los vicios y pecados del cuerpo (2CtaF 37) y de la suciedad del alma (2CtaF 30)³⁰⁰.

El cuerpo³⁰¹ es “*la carne de nuestra humanidad y fragilidad*” que fue modelado por Dios (Cf. Gen 2,7)³⁰². Su valoración depende de la orientación del corazón (Cf. Dt 6,4): si mira hacia Dios puede engendrar a Jesucristo “*por el amor y por una conciencia pura y sincera;*”(v.53), mientras que si se orienta equivocadamente se debilita y se instala en lo caduco de la existencia³⁰³.

El alma³⁰⁴ es, para los escritos del NT, la vida que se gana o se pierde en la medida en que se opte o no por el Hijo (Cf. Mt 16, 25). De tal manera que puede convertirse en la esposa de Jesucristo si se une al Espíritu Santo. Igual que la tradición patristica, Francisco le otorga el máximo valor al comprenderla como la instancia que permite a los fieles mantener el diálogo con Dios y garantizar la identidad del sujeto en esta vida y en la futura³⁰⁵.

300 Es la dimensión central en la teología de la conversión en el profeta Jeremías (Cf. *Jer 31, 18-19*).

301 En hebreo es “âdam” que viene de la tierra “âdamah”.

302 Orígenes plantea la distinción entre estar creado o modelado por Dios. Dios crea directamente el cielo y la tierra, la luna y el sol y al hombre. Las demás criaturas son creadas por su mandato. Esta es la dignidad del hombre que se expresa en: 1) la vocación de dominar las bestias con su mente, y 2) tener la gloria del cielo, de la tierra y del sol y la luna. H. CROUZEL, *O.c.*, nota 240, 287-306.

303 La “sarx” para Pablo es toda la vida del hombre cuando éste se abandona a lo caduco y se aferra a la Ley. Se siente alguien frente a Dios y acaba en la muerte (la separación de Dios) (Cf. *Rom 7,5*).

304 En griego “psique”.

305 La Tradición ha intentado salvaguardar las verdades contenidas en la Escritura de las concepciones dualistas de la realidad, porque de lo contrario la idea del hombre sería incompatible con la Creación. El hilemorfismo de Aristóteles, tras el platonismo, explica la realidad como una unidad de “materia” (cuerpo) y “forma” (alma). La Escolástica al conceptualizar así al hombre se olvidó de la reflexión patristica; que concebía al hombre como una unidad en aras a la resurrección, y en la que el “cuerpo” tenía parte importante por la Encarnación. La reflexión occidental, a raíz de S. Agustín, consideró el cuerpo inferior al “alma”, y causa fundamental del pecado. Sto. Tomás vuelve a poner de relieve la historicidad y mundanidad del hombre

Cada una de las tres dimensiones tiene su origen en la Escritura y en la experiencia personal de Francisco³⁰⁶. Tras muchos siglos, se puede asegurar que la antropología teológica de Francisco, en esta 2CtaF, está en sintonía con la antropología actual y su comprensión del hombre como una unidad sustancial de alma y cuerpo³⁰⁷, que forma un todo solidario y sintetiza el universo³⁰⁸. También es corazón y conciencia, con inteligencia y voluntad³⁰⁹.

Francisco intuye que la imagen única y verdadera de Dios es la de ser familia trinitaria, ya que así creó: “... *al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó*” (*Génesis 1,27*)³¹⁰. Lo hizo gratuitamente, sin que el varón o la mujer colaborasen en nada³¹¹, y los creó “en relación” mutua, tal y como es Dios: “*Somos esposos cuando el alma fiel se une, por el Espíritu Santo, a Jesucristo. Y hermanos somos cuando cumplimos la voluntad del Padre, que está en el cielo; madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo por el amor y por una conciencia pura y sincera; lo damos a luz por las obras santas, que deben ser luz para ejemplo de otros*” (v.51-53).

La filosofía personalista comprende al ser humano constituido “en relación” desde el primer momento de su existencia, donde la figura materna es la que introduce al niño en el mundo y la que le proporciona la seguridad y la confianza básicas. Por ello no es extra-

considerándolo, otra vez, esa unidad originaria en la que “cuerpo y alma” deben estar unidos para existir.

306 No se puede descartar la influencia de la filosofía platónica y aristotélica en la terminología religiosa del s.XIII. Sin embargo se puede asegurar que Francisco tomó tales expresiones de la Escritura como demuestra la Carta: “*Debemos aborrecer nuestros cuerpos y pecados, porque dice el Señor en el Evangelio: todos los males, vicios y pecados salen del corazón*” (2CtaF 37).

307 Doctrina fijada en el concilio de Vienne de 1312. J. COLLANTES, *O.c.*, nota 41, 229.

308 (Cf. 14).

309 (Cf. GS 3).

310 “*Nosotros, todos, nos hacemos padre, madre, a imagen de Dios, cuando hacemos nacer en nuestro derredor un poco más de amor, de esperanza, cuando nos hacemos portadores de vida*”. M. HUBAUT, *O.c.*, nota 103, 79-92.

311 La imagen se regala en el nacimiento (tradicción oriental) o en el Bautismo (tradicción occidental). Fuera de toda discusión intentan destacar que se nos da como un regalo sin colaboración nuestra.

ño extrapolar a la naturaleza humana, la relación constitutiva del ser trinitario³¹². La Tradición eclesial ha comprendido que Dios es un contenido de ser (Amor) y a la vez tres Personas “subsistentes”. Se distinguen por las relaciones que establecen³¹³, de manera que las tres Personas en Dios se caracterizan por estar “en relación” y “disponer de sí” para amar eternamente.

Si Dios es una relación en el Amor, los seres que hemos salido de sus manos estamos creados para establecer relaciones de amor con Él y con el prójimo (Cf. 1 Jn 4,7). De ahí que las relaciones trinitarias sean el modelo de relación al que es invitado Francisco y que propone a todos los fieles³¹⁴. Él comprende que el fin de todo hombre es estar orientado hacia Dios como lo está su Hijo (2CtaF 49)³¹⁵. Al crear “*dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra» (Génesis 1,26)*”, con lo que invitó a la humanidad a establecer con Él una relación semejante a la que vive el Hijo desde la eternidad, y que revela su vida histórica. Sin embargo, nuestra condición busca ser fuente de sí misma y convertirse en dios de sí (Cf. Gen 3,5) por lo que distorsionamos esa semejanza³¹⁶.

3.1.2. La carne de nuestra fragilidad

El pecado ha oscurecido su imagen en nosotros porque nos hizo huir de nuestra fuente y romper con las relaciones que nos

312 Podemos hablar de Dios Trinidad como de una Comunión de tres personas en relación de obediencia. Cada persona se encuentra constituida por una peculiar relación del único ser divino. La misma “sustancia” relacional se personaliza de tres maneras. La paternidad es la donación de todo su ser al Hijo. La filiación la acogida de ese don, su identificación con la plenitud del que le precede, y la objetivación del Amor del Padre, es decir, el Hijo se entrega con el Amor del Padre: “*...me amó y se entregó por mí*” (Gal 2, 20). El Espíritu es el resultado del “acto de amor” entre el Padre y el Hijo. Nosotros, por el Bautismo, somos acogidos en esa comunidad de personas que centra su vida en una donación de Amor.

313 Dios es un único contenido de ser con tres Personas “subsistentes”. La distinción de las personas viene determinada por “relaciones” que Agustín aplica a las hipóstasis divinas.

314 (Cf. GS 12).

315 (Cf. GS 22).

316 Es un “debitum” que no se pierde, si acaso se trastoca. El hombre tiene la vocación de estar en relación con Dios Trinidad (Clemente de Alejandría).

constituyen, como el hijo pródigo que se marchó a un país lejano (Cf. Lc 15, 13)³¹⁷.

Esta es la situación de aislamiento en la que se encarna el Verbo del Padre. Al descender, sufre el deterioro de nuestras relaciones con Dios y con el prójimo, y siente la esclavitud a la que el hombre se ha sometido (Cf. Rom 6, 16). El Hijo, lejos de conservar la distancia que le separa como Dios (Cf. 2 Cor 8,9), asume todo lo humano y se hace cargo de nuestra incomunicación (Cf. Hb 2, 17-18).

Este es el modo en que el Hijo encarnado restaura la imagen de Dios en el hombre; es la expresión de la misericordia por la que el Padre le constituye en modelo de la Creación (Cf. Col 1,15-16).

3.1.3. La carne de nuestra historia

Sin embargo el Amor se nos ha manifestado al hacerse carne en el “*seno de la santa y gloriosa Virgen María*” (v.4). A través de su carne, que es la nuestra, se hace historia y por eso “*hemos contemplado su gloria*” (Juan 1,14). Podría haber sido de otra manera, sin embargo desde el momento en el que el Hijo se encarna en la historia humana entra dentro de su devenir³¹⁸.

Sin embargo, el planteamiento de Francisco en la 2CtaF se dirige a contemplar la Encarnación del Hijo a lo largo de toda la historia. La primera acaece en María (2CtaF 4-5) y la segunda en los fieles de todos los tiempos que se dejan habitar, como ella, por el Espíritu (2CtaF 48)³¹⁹. Con esto Francisco realiza, porque se le ha revelado, una de las síntesis más sencillas de la cristología y de la pneumatología³²⁰.

317 (Cf. GS 13).

318 Sin embargo Von Balthasar considera que la historia es el lugar donde Dios aparece como Trinidad. Lo dicen en sintonía con Hegel, aunque corrija la “necesidad” con la que el filósofo, ve el paso del Espíritu por la historia. “*Para Hegel Dios es Espíritu, y toda la lógica, la filosofía de la naturaleza y de la historia es una génesis o fenomenología del Espíritu*”. H.U. VON BALTHASAR, *O.c.*, nota 99, 46.

319 “*Esta paradoja se puede encontrar en el destino de los santos [san Francisco] de la Iglesia: su plena encarnación o hacerse persona es siempre a la vez el hacer transparente su misión espiritual*”. ID., nota anterior.

320 “*La encarnación del Hijo de Dios permite ver realizada la síntesis definitiva que la mente humana, partiendo de sí misma, ni tan siquiera hubiera podido imaginar... Jesús revela el rostro del Padre, ya que ha venido a explicar los secretos de*

Y así, al sentir renovada la imagen que todos llevamos de Dios, Francisco se abre a contemplar la realidad familiar a la que todos estamos llamados.

3.2. *La invitación a ser Familia de Dios*³²¹

Cuando el Espíritu Santo mora en nosotros se convierte en el huésped de nuestro corazón y nos muestra la realidad de la familia trinitaria. El Dios que se le revela a Francisco es el Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu de Amor³²².

“Y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras realizan. Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo” (v.49-50). Estos versos nos muestran las consecuencias de la habitación del Espíritu en los fieles. Francisco, conforme a la doctrina eclesial del s.XIII, manifiesta en la antropología humana las huellas de la Trinidad³²³.

a) *“Y serán hijos del Padre celestial” (v.49)*

Ser hijos del Padre es la primera consecuencia de que el Espíritu habite en los fieles, tal y como le ocurrió al Hijo (Cf. Is 11,2). Por eso la Iglesia considera como uno de los efectos del sacramento del Bautismo el ser *“liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios”*³²⁴.

Pero Francisco va más allá de esta consideración. Él se pregunta si ¿acaso se nos nota quién es nuestro Padre por cómo vivimos o

Dios; sin embargo, el conocimiento que nosotros tenemos de ese rostro se caracteriza por el aspecto fragmentario y por el límite de nuestro entendimiento”. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio* (Madrid 1999), [12-13].

321 *“Para hablar de nuestras relaciones con las tres personas divinas, Francisco, se sirve de la gama de relaciones de la vida de familia”.* G. GUITTON, *Ser “madres” de Jesucristo*, en *SelFranc XIII* (1984) 492.

322 *“... hay que creer en Dios Padre omnipotente, en el Hijo y en el Espíritu Santo” (Carta de Dionisio Romano a Dionisio Alejandrino)*, J. COLLANTES, *O.c.*, nota 41, 438.

323 *“Quiero que ellos sean una sola cosa, como también nosotros somos una sola cosa (Jn 17,22), la palabra unum (una sola cosa), significa, tratándose de los fieles, de la unión de caridad en la gracia, pero aplicada a las personas divinas, da a entender la unidad de identidad en la naturaleza” (Sobre la Fe Católica, del IV de Letrán)*. J. COLLANTES, *O.c.*, nota 41, 500.

324 *Catecismo de la Iglesia Católica* (Madrid 1992) 1215.

sentimos? Lo más bonito de un hijo es que se parezca a sus padres y los padres reconozcan en él su estatura, su cara, su genio, su carácter. En el Hijo Jesús se manifiesta la “*impronta del ser de Dios*”³²⁵ ya que muestra su voluntad, su amar y su obrar. Por eso, que su Hijo viniera al mundo por nosotros es el ejemplo más claro de cómo quiere Dios que seamos sus hijos. Sin embargo, aunque el Hijo encarnado sea la adecuada explicación del Padre, sin la acción del Espíritu Santo se convierte en un ámbito cerrado. Por eso, nosotros somos introducidos en la familia de Dios por medio del Hijo encarnado y de la acción del Espíritu.

b) “*Somos esposos cuando el alma fiel se une, por el Espíritu Santo, a Jesucristo*” (v.51)

El desposorio del alma con Jesucristo sucede por la acción del Espíritu. El mismo que une al Padre con el Hijo es el que invita al alma “fiel” a desposarse “*para siempre en justicia y en derecho, en amor y en compasión*” (Oseas 2,21)³²⁶. En 2CtaF 50-51 se alude al Hijo encarnado como “Jesucristo”, dando a entender que son su vida histórica y su evangelio los patrones de vida a los que se une el alma.

La tradición patristica comprendía a María como “*esposa del Espíritu*”³²⁷. Francisco no la llama así, sin embargo le da el carácter de fecundidad que le proporcionó el Espíritu en la Encarnación y que la convirtió en “madre”. Ella, con su alma desposada al Espíritu, acoge el plan de Dios³²⁸. De la misma manera los fieles están llamados a relacionarse con Jesucristo como un amigo y un compañero de camino; eso sí, tomando al Espíritu por esposo.

325 (Cf. Jn 1,14).

326 Dios, en tiempos de Oseas, expresa la fidelidad con términos conyugales: “*Dios es fiel (hésed) y busca esa fidelidad en los fieles, es decir el don del alma, la amistad confiada, el abandono, la ternura, la “piedad”, en una palabra el amor que se traduce en una alegre sumisión a la voluntad de Dios y en la caridad con el prójimo*”. *Biblia de Jerusalén, O.c.*, nota 157, nota al pie, Os 2,21.

327 Prudencio (+ 405), Cosmas Vestitor (s. VIII) y Ambrosio Auperto (+ 860) hacen referencia a una relación especial de María con el Espíritu de Dios. Tanchelmo (+ 1115) es quien vincula a María como esposa del Espíritu Santo, y es Joaquín de Fiore (1202) quien comprende a María como Madre de la Iglesia por la acción del Espíritu Santo. I. PYFFEROEN – O. ASSELDONK, *María santísima y el Espíritu Santo en san Francisco de Asís* en *SelFranc* XVI (1987) 202-205.

328 “*También María recibió el Espíritu Santo en vista al nacimiento del Mesías (Cf. Lc 1,35)*”. G. GUITTON, *O.c.*, nota 264, 495.

c) *“Y hermanos somos cuando cumplimos la voluntad del Padre”*(v.52)

En este verso Francisco no argumenta sólo con la Escritura, para la que Dios es Padre de todos y entre nosotros hermanos (Cf. 1 Jn 5,1), sino con su intuición: si la Trinidad es una comunión de Amor, la incorporación del hombre a esa familia será en fraternidad: *“Y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras realizan. Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo”* (v.49-50). *“Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Mateo 12, 50).

d) *“madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo”* (v.53)

El cumplimiento de la voluntad de Dios, en la 2CtaF, convierte al fiel más en madre que en hermano de Jesucristo. Francisco sigue el modo de vinculación de san Pablo a sus comunidades donde ofrecía su amor materno: *“hijos míos, a los que doy a luz hasta que se forme Cristo en vosotros”* (Gálatas 4,19)³²⁹. “Ser madre” es la última relación familiar de Dios que los fieles estamos llamados a vivir. Pero para llegar a plasmarla se dan tres condiciones:

1^a) *“cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo”*.

Esta condición exige la acogida de la Palabra y su cuidado dentro de las entrañas y del corazón. Es la actitud de María ante el anuncio de la Salvación (Cf.Lc 1, 26-38) al que responde con un asentimiento vital a los planes de Dios Padre. La acogida de la Palabra de Dios y la recepción del Espíritu le descubren la grandeza de Dios por contraste con la propia pobreza³³⁰. Y sólo tras la escucha y el reconocimiento de la propia realidad encarna al Verbo del Padre (2CtaF 4-5). Así pues, la actitud del fiel, a la que invita Francisco,

329 *“San Pablo entendió muy bien que no existe separación entre dar a luz nuevos cristianos y dar a luz al mismo Cristo”*. G. GUITTON, *O.c.*, nota 264, 499. El modo en que propone el ser madre de Jesucristo, se parece a la experiencia de Hayno Halbertensis sobre la acción de la Trinidad en el hombre: *“En realidad podemos preguntarnos cómo uno puede convertirse en madre del Señor. Hermano o hermana es cualquiera que haga la voluntad de su Padre... Ciertamente cada uno de los fieles, en cuanto es instruido es hijo; por cuanto instruye a los demás es madre”*. T. PASTOR, *O.c.*, nota 35, 751-769.

330 (Cf. Lc 1, 47-55). Refrendado en: V. K. NGUYEN, *O.c.*, nota 74, 175-197.

debe ser: a) la de abrirse a la acción del Espíritu de tal forma que Dios tenga prioridad sobre todo nuestro ser. Y b) acoger activamente al Verbo del Padre con las palabras de María: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38)*.

Esta es la manera en que María colabora a la Salvación de los hombres con su fe y obediencia libres³³¹, y por su vinculación a la vida y el destino de su Hijo³³². Y así como en el seno de María desciende el Hijo, también nuestro ser está llamado a recibirlo si nos ponemos bajo la acción del Padre y en dependencia absoluta de su designio de Amor. Pero Francisco añade una segunda condición.

2ª) *“por el amor y la conciencia pura y sincera”*.

El Amor, el Espíritu Santo, que habita en las entrañas de María³³³ la convierte en Madre de Dios³³⁴, libre de todo impedimento para recibir la Salvación³³⁵. Así la maternidad del fiel será obra del Espíritu que inunda toda su persona, convirtiendo su cuerpo, su corazón y su alma en el lugar donde se engendra al Hijo.

3ª) *“lo damos a luz por las obras santas, que deben ser luz para ejemplo de otros”*.

Una tercera condición es la de dar a luz las buenas obras. Dar a luz a Jesucristo es una acción histórica propia de María, que Francisco usa como metáfora del impulso que el Espíritu da a los fieles para trabajar por el Reino del Padre. Así pues para Francisco las “obras santas” son la verificación de la presencia del Espíritu en los

331 (Cf. LG 56).

332 (Cf. LG 54). También en: S. LÓPEZ, *María en la comunicación salvadora del Dios trino en Jesucristo, según san Francisco de Asís, en SelFranc XVI (1987)*, 339-370.

333 *“... fue engendrado perfectamente de Santa María la siempre Virgen, por obra del Espíritu Santo”*. Símbolo de san Epifanio del s. IV. J. COLLANTES, *O.c.*, nota 41, 274.

334 *“La Virgen María... recibió al Verbo de Dios en su corazón y en su cuerpo... es reconocida y honrada como verdadera Madre de Dios y Redentor” (LG 53)*. J. COLLANTES, *O.c.*, nota 41, 280-281.

335 Con estas afirmaciones nos referimos a la concepción Inmaculada de María de la que la tradición franciscana ha sido fiel defensora. La razón está en que en María se anticipan los méritos de Cristo: de ahí su concepción inmaculada. De la misma manera se ha creído que la unión del Hijo con su Madre va más allá de la muerte: por ello, es lógico pensar que la madre reciba del hijo la honra de la glorificación en la Asunción a los cielos.

fieles y su disposición a transformar su mundo. Sin embargo, la expresión “dar a luz” en María, puede adquirir también el sentido de engendrar hijos a la fe en Cristo³³⁶.

Francisco necesita claramente de la experiencia de María para describir su vivencia del Espíritu. De manera que, al final de los versos, pasa por la situación espiritual que ella vivió en la Encarnación y en el seguimiento de su Hijo. Por eso resalta, en la maternidad espiritual, todos los momentos por los que pasa María³³⁷: a) Por obra del Espíritu el Verbo “*fue enviado por el mismo altísimo Padre desde el cielo al seno de la santa y gloriosa Virgen María*” (v.4). b) La gestación en el corazón y en el cuerpo de María es consecuencia de “*escoger en el mundo la pobreza*” (v.5). c) Y de esta manera da a luz a Jesucristo (2CtaF 53) en medio de la fraternidad del mundo y de la Iglesia³³⁸.

Sin embargo, la experiencia de la maternidad le viene a Francisco de su misma madre biológica: Madonna Pica. Ella es la fuente de su confianza, su afectividad y su sentido de la Providencia divina³³⁹. Quizá por eso Francisco se vincula de una manera materna con los hermanos³⁴⁰.

Como vemos, el Espíritu ha sido el que ha adentrado a Francisco en el Misterio insondable de Dios para transmitirlo a los fieles. Una experiencia que todos, los que vivimos en penitencia, estamos invitados a vivir. Sin embargo, llega un momento en el que el Espíritu provoca en Francisco una experiencia filial de Dios, una experiencia de fe de corte místico³⁴¹.

336 “... *María (es) modelo de la Iglesia en su tarea de engendrar nuevos hijos concebidos por el Espíritu Santo y de hacerles creer en Cristo*” G. GUITTON, *O.c.*, nota 264, 496.

337 *Ib.*, nota anterior.

338 S. ARZUBIALDE, *O.c.*, nota 168, 26-28.

339 (Cf. *TC* 9).

340 (Cf. *ReglEr* 1-2.3).

341 El Espíritu introduce al fiel en el ámbito filial entre el Padre y el Hijo desde la encarnación del Hijo. H.U. VON BALTHASAR, *O.c.*, nota 99, 197.

4. LA EXPERIENCIA MÍSTICA (v.54-62)

La 2CtaF 54-62 nos introduce en un cambio de actitud del espíritu humano. Hasta ahora había sido introducido en la realidad familiar de Dios por medio del Espíritu (“passio”). Ahora los fieles pasan a vivir una relación personal con el Padre de Jesucristo; una relación que sólo establece el Hijo y que exige la decisión de perderlo todo en manos de Dios (“actio”). Francisco distingue esta decisión voluntaria de la actuación que exigía la ascesis penitencial³⁴². En este caso nos lleva a todos a adoptar los sentimientos humanos de Cristo en su relación histórica con el Padre; en una expresión extrema del acto de fe.

Por eso antes de pasar a la experiencia de la fe, de corte místico, hemos de señalar qué significa tener una experiencia tal y hacia dónde lleva al que la padece.

4.1. *La experiencia mística de la fe*

La “mística” es un fenómeno humano que se manifiesta en la historia y en la realidad de los hombres³⁴³ y que, como término, hace referencia al misterio del ocultamiento de la Divinidad³⁴⁴. Hoy designa aquellas experiencias interiores, inmediatas y fruitivas que ocurren en un nivel de conciencia que supera el de la experiencia ordinaria y objetiva³⁴⁵. Muchas de las religiones contienen manifes-

342 Las dos se denominan “actio”, sin embargo el esfuerzo ascético de la vida en penitencia no es equiparable a la decisión por vivir como el Hijo en la experiencia mística. El espíritu humano, en este momento final, es puesto ante la opción de ser como el Hijo (semejanza) o de volverse atrás.

343 Las ciencias de la religión consideran la mística tan sólo como una etapa, por la que pasa toda experiencia humana. La teología protestante desvincula este tipo de experiencia de la vida cristiana. Sin embargo, para muchas religiones el fenómeno místico es otro modo de acercarse al Misterio.

344 Como disciplina nace en el s.XIII al separarse la Dogmática de la Escritura; de ahí que se centrara en la experiencia personal y en los grados de oración.

345 Los estados místicos son sencillos, transitorios y totalizantes. Son transitorios porque no pueden ser mantenidos durante mucho tiempo, y una vez desaparecidos no pueden ser reproducidos de la misma manera. Son totalizantes y vívidos por hombre desde en centro mismo de su persona y se caracterizan por la simplicidad de su contenido.

taciones místicas³⁴⁶, sin embargo existen formas no religiosas de misticismo³⁴⁷; por eso hay que tener claro que la religión no se agota en sus fenómenos místicos.

Tener una experiencia mística de Dios es recibir una fuerte experiencia de la fe en el Misterio trinitario³⁴⁸. Y significa que el Espíritu Santo graba en nosotros un aspecto determinado del ser de Dios, sin mediaciones ni procesos.

4.2. *La experiencia mística de la 2CtaF*³⁴⁹

La 2CtaF nos expone una experiencia mística de la fe después de que el fiel haya sido introducido en un itinerario, animado por el Espíritu Santo, para convertir su afectividad y dirigirla hacia Dios y hacia el prójimo. Esta conversión, en el proceso que ha plasmado Francisco, ha significado la recuperación de la imagen perdida de Dios en la humanidad (2CtaF 4-12) y el descubrimiento de la realidad familiar de Dios (2CtaF 48-53). De manera que nos prepara para establecer con Dios Padre una relación semejante a la del Hijo.

“¡Oh, cuán glorioso es tener en el cielo un Padre santo y grande!
 ¡Oh, cuán santo es tener un esposo consolador, hermoso y admirable!
 ¡Oh, cuán santo y cuán amado es tener un tal hermano e Hijo agradable, humilde, pacífico, dulce y amable y más que todas las cosas deseable!
 El cual dio su vida por sus ovejas y oró al Padre por nosotros, diciendo:
Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste.
Padre, todos los que me diste en el mundo, tuyos eran y me los diste a mí.

346 Las místicas teístas (proféticas) son aquellas en las que se busca la unión del alma con la persona Divina por el Amor. Suele expresarse en las religiones monoteístas. Ej. En el Islamismo es el “Sufismo”. Surge del estudio del Corán (el Libro) y sus posibilidades de vida interior. Pudiera ser que Francisco tuviese contactos con este tipo de mística en su viaje a Oriente (1219) y de esta manera se explicase su interés por vivir “desde dentro” el Evangelio y sus palabras.

347 Expresa la unión del fondo del sujeto con el Todo, el absoluto, lo divino o con Dios en el Espíritu.

348 La experiencia de fe es teologal por tener a Dios por término, de ahí que toda experiencia de fe sea una experiencia de Dios Trinidad. La fe nunca termina en los enunciados sino en la realidad a la que remite aunque no sea de corte místico.

349 J. D. MARTÍN VELASCO, *O.c.*, nota 90, 253-445.

Y las palabras que me diste, a ellos se las di; y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí y creyeron que tú me enviaste; ruego por ellos y no por el mundo; bendícelos y conságralos. También yo me consagro por ellos, para que ellos sean consagrados en la unidad, como nosotros somos uno. Y quiero, Padre, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria en tu reino.

A quien tanto ha soportado por nosotros, tantos bienes nos ha traído y nos ha de traer en el futuro, toda criatura, del cielo, de la tierra, del mar y de los abismos, rinda como a Dios alabanza, gloria, honor y bendición; porque Él es nuestra fuerza y fortaleza, el solo bueno, el solo altísimo, el solo omnipotente, admirable, glorioso, y el solo santo, laudable y bendito por los infinitos siglos de los siglos. Amén” (2CtaF 53-62).

La experiencia de Francisco en estos versos nos lleva a la mística de la fe. Una vez que se ha abierto a las relaciones afectivas de la familia trinitaria, las siente en todas sus dimensiones: su alma contempla la gloria del Padre santo, su corazón percibe el amor del Hijo y su cuerpo el consuelo del Espíritu. Este contraste entre el hombre Francisco y Dios (“lo totalmente Otro”) no puede por menos que provocarle una desproporción interior que desborde su entendimiento, su sentir y su querer. Por eso reconoce que *“Él es nuestra fuerza y fortaleza, el solo bueno, el solo altísimo, el solo omnipotente, admirable, glorioso, y el solo santo, laudable y bendito por los infinitos siglos de los siglos”* (v.62).

Una vez que ha reconocido al Dios Familia como dueño, Señor de su persona y su existencia, entonces la experiencia mística corre de la mano del Hijo. Si observamos, es el Hijo del Padre el que deja la huella más honda en el ser de Francisco: *“¡Oh, cuán santo y cuán amado es tener un tal hermano e hijo agradable, humilde, pacífico, dulce y amable y más que todas las cosas deseable!”* (v.56 a). Así pues, el Hijo se convierte en el guía de los deseos de Francisco: *“más que todas las cosas deseable”*, de manera que el “poverello” renuncia a constituirse en sujeto y centro de su vida³⁵⁰: *“A quien*

350 La última desappropriación del “eros”. Tadeo Matura afirma que es en este momento cuando se produce el *reconocimiento* de su fuente y su origen; aunque

tanto ha soportado por nosotros, tantos bienes nos ha traído y nos ha de traer en el futuro, toda criatura, del cielo, de la tierra, del mar y de los abismos, rinda como a Dios alabanza, gloria, honor y bendición” (v.61). Esto propicia en el fiel el acto de fe más profundo y le lleva a reconocer el lenguaje que Dios utiliza con su persona.

5. LA CRISIS O LA NOCHE OSCURA ESPIRITUAL

Todo cambio produce en nosotros una sorpresa y un desconcierto, también en la vida espiritual. Dios es inabarcable e inaprensible, pero el hombre, que necesita tener seguridades en el devenir de la vida, suele controlar hasta su modo de relación con Dios (Cf. Job 33, 12-13). Es una tentación en la que todos caemos y de la que sólo salimos si nos hacemos conscientes de que la vida es un regalo tal y como nos acontece. Por eso ante el Misterio sólo podemos entrar en silencio y de rodillas (Cf. Ex 3,5); con la actitud de un niño que sabe sorprenderse de la belleza y grandeza de lo que se le muestra (Cf. Mt 18, 3-4). Es lo que le ocurrió a Francisco y lo que se espera de todos aquellos fieles que son introducidos en la realidad de Dios.

Sin embargo, para llegar a ese estado de apertura, Francisco necesita una radical conversión de su querer y desear a Dios. Algo que le ha acontecido en diferentes momentos y situaciones de su vida; en las conversiones diarias de aquel que vive en penitencia³⁵¹.

La experiencia mística que refleja la carta, en sus dos redacciones, se da de forma gratuita y en medio de sendas crisis. La 1CtaF (1215) afronta la situación de crisis de la Iglesia ante las herejías y que Francisco hace suya³⁵². La 2CtaF (1221) afronta la crisis de auto-

para nosotros eso se da con la acción del Espíritu en el v.49. T. MATURA, *Francisco de Asís, otro Francisco* (Oñati 1996) 95-116.

351 Esta situación se produce en cada una de las conversiones que se dan a lo largo de la vida y que se conocen como la “noche del sentido”. Según san Juan de la cruz es una purgación de “*la parte sensitiva del alma*” (1S 1,2) en la que se entra de dos maneras: “*Activa es lo que el alma puede hacer* [que Francisco apunta en 2CtaF,19-47] y *Pasiva es en que el alma no hace nada, sino Dios la obra en ella y ella se hace como paciente* [en 2CtaF,54-62]” (1S 13,1). JUAN DE LA CRUZ, *O.c.*, nota 216.

352 “*La fraternidad creció rápidamente en el primer decenio de vida... Semejante crecimiento incontrolado lleva consigo, ante todo, el peligro de la admisión incontrolada de los candidatos, que luego eran enviados por el mundo sin la nece-*

ridad de Francisco al frente de la Orden de Menores. Muchos hermanos, por contactos con otras órdenes o porque provenían de ambientes nobles o intelectuales, pedían a Francisco que revisara la “reglita” aprobada en 1210 y la ajustara a los avances teológicos. Francisco se retira a la montaña con el hermano León para dar a luz una nueva Regla. Y le sale otra igual de evangélica que no convence a la mayoría. Esta experiencia provoca en Francisco una reacción psicológica: a) un gran dolor por el distanciamiento de los nuevos hermanos del germen evangélico que se le había revelado como estilo de vida y, b) una crisis de fe que le lleva a poner su cargo en otras manos. Espiritualmente la vive como la crisis mayor de fe —o noche oscura³⁵³— y la situación que más debió costarle afrontar³⁵⁴. Los sufrimientos que le anidan en el corazón, la enfermedad de sus ojos y el silencio de Dios bloquean a Francisco y le nace la desesperanza³⁵⁵.

Así pues, tanto la 1CtaF como la 2CtaF están inmersas en crisis. No se sabe a ciencia cierta en cual de las dos, históricamente, se produce. Sin embargo, en este estudio espiritual nos interesa describir la situación vital de Francisco, entorno al año 1221 para comprender el proceso penitencial que lleva a su experiencia mística.

La experiencia mística de la fe supone un cambio en la forma y manera de actuar y percibir la Presencia de Dios. Si hasta ahora ha sido el Espíritu el que ha mostrado la realidad humana a la luz

saria formación... Por otro lado, el parentesco entre las aspiraciones de los movimientos heréticos de la época y la forma de vida de los hermanos”. L. IRIARTE, O.c., nota 73, 57-58.

353 San Juan de la cruz explica así los rasgos de la noche del espíritu: “Y la segunda es de la parte espiritual” (1S 2) ... es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre todo luz natural y esceden todo humano entendimiento sin alguna proporción” (2S 3,1). JUAN DE LA CRUZ, O.c., nota 216.

354 “La crisis, la división entre hermanos abí estaba. Francisco se encontró un buen día con hermanos que se oponían, que le contradecían en todo lo que estaba persuadido ser voluntad de Dios. Fue su noche oscura, lo que más debió costarle y hacerle sufrir”. S. LÓPEZ: *EL Dios para el que bailaba Francisco*, en *Verdad y Vida* 55 (1998) 80.

355 “...llamo desolación todo lo contrario de la tercera regla; así como escuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas baxas y terrenas, inquietud, agitaciones y tentaciones, sin esperanza, sin amor, ballándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor”. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola* (Santander 1997) 317.

del ser trinitario de Dios, a partir de ahora será el Hijo el que lleve a Francisco, y a los fieles, hasta el Padre (2CtaF 56-60). Sólo entonces la vida comienza a cobrar sentido: La “noche”, a través de estos sentimientos contradictorios de desapego y confianza, nos ha preparado para tener a Dios como único apoyo³⁵⁶.

Y es que solos ante Dios, desnudos de otro apoyo, podemos percibir el gran regalo que nos hace el Espíritu: comprender y sentir que estamos llamados a ser como el Hijo encarnado en búsqueda de la voluntad del Padre.

6. LA ORACIÓN SACERDOTAL DEL HIJO

Toda esta experiencia espiritual de Francisco aparece reflejada en el lenguaje usado por el evangelista Juan³⁵⁷. Francisco en este caso, como le ocurre a los místicos, necesita dejar por escrito esa experiencia inefable del Misterio de Dios: primero para conservar viva la experiencia, y segundo para dar testimonio de la acción de Dios cuando se vive en penitencia.

La 2CtaF es una carta escrita para dejar constancia del proceso espiritual de Francisco y de la acción del Espíritu en aquellos que buscan la voluntad de Dios³⁵⁸.

6.1. *Juan 17, 6-24*

Todo el evangelio de Juan es una pregunta sobre la identidad de Jesús. Desde el comienzo Jesús es el Hijo³⁵⁹, una realidad acaba-

356 “*Todo existir para encontrarse en Dios debe ser iluminado, juzgado, por la verdad de Dios, descansando ciertamente, en esa interioridad de sinceración... El “sólo Dios” se hace realidad en la medida en que uno se encuentra en esta necesidad de verdad...*” J. I. IDOYAGA, *Francisco de Asís, proclamación del evangelio como existencia* (Tudela 1982) 21.

357 Para ello es bueno leer el artículo de Asseldonk. O. VAN ASSELDONK, *O.c.*, nota 194, 457-483.

358 La Palabra de Dios fue para Francisco la autocomunicación de la voluntad de Dios en las situaciones concretas de la vida. Así que consideró como obligación suya el comunicar a los demás esas palabras como si formase parte de la cadena de aquellos que transmitieron la Palabra de Dios. L. LEHMANN, *O.c.*, nota 24, 48-49.

359 (Cf. *Jn 1,1*).

da que conoce plenamente al Padre y cuya misión es ser manifestado a los hombres a través de un proceso de crecimiento³⁶⁰. Los versos de la 2CtaF 56b–59 son correlativos a los de Jn 17,6–24. De tal manera que Francisco los cita al pie de la letra; eso sí, con otro orden, por lo que hay que comenzar describiendo la relación filial de Jesús con el Padre como la comprende san Juan para descubrir la originalidad de Francisco³⁶¹.

2CtaF 56b - 59	Juan 17, 6-24
56b Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste.	17,11b Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado,...
57 Padre, todos los que me diste en el mundo, tuyos eran y me los diste a mí.	17,6 He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra.
58 Y las palabras que me diste, a ellos se las di; y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí y creyeron que tú me enviaste;	17,8 porque las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti, y han creído que tú me has enviado.
ruego por ellos y no por el mundo;	17,9 Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos;
bendícelos y conságralos.	17,17 santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad.
59 También yo me consagro por ellos, para que ellos sean consagrados	17,19 Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.
en la unidad, como nosotros somos uno.	17,11b ...,para que sean uno como nosotros.
Y quiero, Padre, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria en tu reino.	17,24 Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplan mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo.
Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste.	17,11b Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado,...

360 (Cf. *Jn 1,12*).

361 Juan evangelista tuvo una gran influencia en la configuración de su experiencia mística. La oración sacerdotal la reproduce en los escritos que son fundamento de nuestra 2CtaF: 1 CtaF 13b-19 y RnB 22. Las fuentes de las que toma las citas del evangelista suelen venir de la liturgia y de las oraciones del oficio de la Pasión. O. VAN ASSELDONK, *O.c.*, nota 194, 459.

Juan, en estos versos, expone el balance que hace Jesús de su manifestación de la realidad paterna. Jesús reconoce que el primer paso para creer en Él, como Hijo, está en creer su revelación y su Palabra. Por eso se atreve a rogar al Padre por aquellos que sí han acogido la Salvación: porque en ellos ha sido glorificado como Señor (Cf. Jn 17,10), les ha encomendado la tarea de ir al mundo (Cf. Jn 17,18) y ahora, tras su marcha se han quedado solos (Cf. Jn 17, 11a).

Por eso pide al Padre que sea providente con ellos (Cf. Jn 17,11b) y que sean santificados, tanto en el presente como en el futuro, en la Verdad (Cf. Jn 17,19); es decir, introducidos en la relación que tienen el Padre y el Hijo (Cf. Jn 17,21). Y de esta manera lleguen a estar con Él contemplando su gloria en la consumación de los tiempos (Cf. Jn 17, 24). Una plegaria que manifiesta a Jesús como el origen y el fin de todo lo creado³⁶².

La petición que Jesús hace al Padre, en este evangelio, está en función de la justicia que reporta su venida en carne y su Resurrección: *“Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad”* (Jn 17,19).

6.2. La 2CtaF 56-59

6.2.1. Contexto literario

La Oración sacerdotal de Jesús (2CtaF 56 b-60) es el fragmento que nos da a conocer la Verdad sobre Dios. La carta tiene como telón de fondo la experiencia de Getsemaní (2CtaF 8-10)³⁶³. El acontecimiento histórico del huerto de los olivos³⁶⁴ se hace literario y eterno en Juan 17.

³⁶² (Cf. Ef 1, 10-12).

³⁶³ “Esta relación con Dios como Padre tiene una importancia especial en el tema de la mística... está marcada de manera determinante por la relación de Cristo con el Padre tal y como la reflejan los evangelios, sobre todo la perícopa del Getsemaní”. O. SCHMUCKI, *La mística de san Francisco de Asís a la luz de sus Escritos*, en *SelFranc* XX (1991) 375-376.

³⁶⁴ (Cf. Mc 14, 32-42).

6.2.2. La ordenación que hace Francisco de Jn 17, 6-24

Lo que más nos interesa destacar es que Francisco da un orden distinto a los versículos de Juan. La contemplación del Misterio del Hijo en la noche que antecede a su Pasión marca por completo la vida de Francisco³⁶⁵. La 2CtaF 56b-59 tiene como base la oración de Getsemaní transida de angustia y abandono: *“A continuación oró al Padre, diciendo: Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. Y sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra. Puso, sin embargo, su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: Padre, hágase tu voluntad; no se haga como yo quiero, sino como quieres tú” (v.8-10).*

A esta oración del Hijo, Francisco une la rogativa de la oración sacerdotal en la que Jesús pide al Padre para que nos guarde en su nombre: *“Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste” (v.56)*, porque sabe que en el Padre está la fuente de todo don. Así lo manifiesta el uso del verbo “dar”, cuyo sujeto agente es el Padre. La revelación del “nombre” del Padre ha sido posible gracias a la venida del Hijo en carne y ha tenido el costo de su sangre; por eso pide, como Jesús, que no se pierda su revelación.

En el evangelio de Juan el motivo de la súplica se centra en la marcha de Jesús: *“Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros” (Jn 17,11)*. Sin embargo en Francisco el motivo parece ser más íntimo y afectivo; el Padre les ha regalado a un Hijo que los ha acogido, querido, curado y que ha dado su vida por ellos: *“Padre, todos los que me diste en el mundo, tuyos eran y me los diste a mí” (v. 57)*. Por eso, al recibir la misericordia de Jesús, se han hecho contrarios al mundo.

Francisco comprende la intención con la que pide Jesús al Padre, para que mantenga, con su providencia, a los hombres que han compartido su vida. Así pues, el motivo es distinto que en Juan, ya que no está sólo en función de la revelación llevada a cabo por

365 Su experiencia de soledad y rechazo del estilo de vida vivido tantos años le lleva a vivir la misma experiencia de soledad, abandono y pobreza que vivió Jesús. Por ello el orden de los versos nos da una pista de la revelación que el Padre le regala entrando a vivir los sentimientos de su Hijo.

Jesús (Cf. Jn 17, 6-8), sino de la respuesta de los fieles. Ellos han reconocido que todo viene del Padre y que Jesús es el Hijo: *“Y las palabras que me diste, a ellos se las di; y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí y creyeron que tú me enviaste; ruego por ellos y no por el mundo”* (v. 58a). La petición de Jesús al Padre para Francisco es doble:

a) Por un lado le pide que “consagre” a los hombres presentes apartándolos del mundo y reservándolos para su servicio. Y así como ocurrió en la historia de Jesús sean introducidos en la unidad que existe entre el Padre y el Hijo en la eternidad: *“bendícelos y conságralos. También yo me consagro por ellos, para que ellos sean consagrados en la unidad, como nosotros somos uno”* (v.58b-59 a). En Jn 17, 19 Jesús pide al Padre que los hombres sean santificados en la Verdad; lo que nos lleva a intuir que Francisco pide para los suyos que sean apartados de los criterios de este mundo, pasen a ser propiedad de Dios, y entren así en la relación que establecen Padre e Hijo.

b) Por otro lado, pide que los hombres futuros contemplan la gloria del Hijo en el Reino del Padre: *“Y quiero, Padre, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria en tu reino”* (v.59b)³⁶⁶.

Así pues, Francisco, en medio de una experiencia mística, pide para los suyos la cercanía que el Hijo vive con el Padre en el tiempo presente y por toda la eternidad. La petición se hace en virtud del cariño que se tienen los hermanos y no sólo de la misión encomendada de predicar la penitencia.

Los temas con los que el evangelista Juan desarrolla la relación íntima entre el Padre y el Hijo son usados por Francisco en la carta³⁶⁷: a) La actitud de confianza y de entrega de Jesús al Padre ante su Pasión. Y b) la inhabitación del Espíritu ha hecho posible en Francisco la misma actitud de Cristo en Getsemaní y que se nos promete a todos los fieles³⁶⁸.

366 La petición se hace para aquellos que, al final de los tiempos, hayan creído en Jesús y sean admitidos a ser hijos de Dios.

367 Ver la descripción que hace Matura sobre los temas de la Carta a los fieles. T. MATURA, *O.c.*, nota 94, 371-405.

368 *“Verdaderamente es la realización de lo mismo que Jesús pedía a su Padre, como fruto de su Pascua, en la oración sacerdotal de la que Francisco estaba impreg-*

Por todo eso, hay que tener en cuenta que la respuesta que el Hijo da al Padre y que Francisco está viviendo, es difícil de dar para Jesús, para Francisco y para los fieles de todos los tiempos.

6.3. *El significado de la Verdad*

La Verdad sobre Dios es la revelación íntima sobre la relación entre el Hijo y el Padre. En la 2CtaF se produce místicamente por la acción del Espíritu del Padre y del Hijo sobre Francisco, y a la que nosotros no podemos llegar con nuestro entendimiento. Si el Hijo, que *“recibió la verdadera carne de nuestra fragilidad”* (v.4), es la revelación más plena del Padre, el Espíritu será el que lleve a los creyentes, por medio de un proceso de crecimiento, a desvelar que la unión íntima que hay entre el Padre y el Hijo es el modelo de unidad entre los verdaderos penitentes.

La acción del Paráclito irá desvelando la Verdad, a lo largo de los siglos, a través de comprensiones nuevas que hasta ahora habían pasado inadvertidas: *“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré... Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir”* (Juan 16, 7.13).

7. LA MÍSTICA DE FRANCISCO EN LA 2CtaF

La 2CtaF nos hace comprender que esta experiencia mística aparece tras una cruda “noche del espíritu” en la biografía de Francisco. Ha sido necesaria en él, la misma desapropiación del Reino que vivió Jesucristo, para poder gustar la relación íntima de Jesús con el Padre, es decir, vivir a semejanza del Hijo³⁶⁹.

nado” I. ETIENNE MOTTE, *Tener el Espíritu del Señor* (2 R 10, 8), en *SelFranc* XVIII (1989) 70.

369 “Con la entrega de un enamorado, la sencillez de un niño y el espíritu creador de un artista, el Pobrecillo procura reproducir en su propia vida los sentimientos y la actuación de Cristo”. O. SCHMUCKI, *O.c.*, nota 306, 377.

Toda esta manifestación se produce en medio de la situación personal de Francisco y se dará también en la vida cotidiana de cada uno de nosotros, sin nada extraordinario, según el modo y el lenguaje que Dios manifiesta en nuestra historia personal.

7.1. *Los fenómenos extraordinarios*

Son manifestaciones que la curiosidad popular asocia a las experiencias místicas. Se dan en muchas de ellas, pero también es cierto que se producen en las místicas profanas y a personas que no han tenido ningún tipo de experiencia de profundidad. La literatura se ha recreado en estos fenómenos vinculándolos a la fe; muchas veces movida por una falsa concepción de la santidad. Por eso, este tipo de fenómenos no es criterio ni de experiencia mística, ni de la acción de Dios. Tampoco son materia para creer. Entonces ¿cuál es su sentido?

Si atendemos a los milagros de Jesús, descubrimos que tienen como finalidad hacer presente, en la historia, el desbordamiento del Amor de Dios. Si constatamos su repercusión en los varones y mujeres a los que se acerca, descubrimos en ellos experiencias de desapego y libertad ante todo lo creado (Cf. Lc 7,38). En nuestra carta la experiencia mística se acerca a ser “*madres de Jesucristo*” e “*hijos del Padre*”. Son dos momentos de crecimiento personal y compromiso con la historia, de mucho mayor calado y riqueza que la estigmatización de las llagas de Cristo a Francisco³⁷⁰. La repercusión del Amor de Dios en su cuerpo (1224) sólo es una prueba personal de lo que ha acontecido con anterioridad en el interior del ser (1215/1221)³⁷¹.

7.2. *Sus originalidades*

Toda experiencia mística de fe tiene su fundamento en la vida, Muerte y Resurrección de Jesús. La experiencia de Francisco está encarnada en la historia de los hombres y en ella busca la voluntad

370 “*Dos años antes de su muerte... [1224]*” (1 Cel 94).

371 Años en los que se datan las dos ediciones de la carta.

del Padre como lo hizo el Hijo Jesús. Por eso se compromete, como hicieron los escritores bíblicos (2CtaF 2.88), a relatar su experiencia y a vivirla en medio de la fraternidad (2CtaF 49-53).

Si el itinerario espiritual de los grandes místicos cristianos culmina siempre en Dios trino, para Francisco el proceso no concluye en la Trinidad (2CtaF 48-53)³⁷², sino en la contemplación y vivencia de la relación filial del Hijo con el Padre (2CtaF 54-62)³⁷³. Por eso, la humanidad de Cristo no es una etapa provisional³⁷⁴ hacia la experiencia trinitaria, sino el esposo que nos lleva desde la experiencia trinitaria de Dios a la relación filial con el Padre³⁷⁵.

El trato con Dios provoca en el hombre un crecimiento para llegar a acostumbrarse a su proceder. El trato íntimo exige del fiel una apertura y una disponibilidad que pueden tacharse de pasividad humana³⁷⁶. Sin embargo, no es otra cosa que la iniciativa de Dios de hacer entrar el fiel en su realidad y en el desarrollo de su Reino.

El género humano tiene su fundamento en Cristo³⁷⁷ y la experiencia mística de esta 2CtaF lo manifiesta con creces. Así lo comprendió Francisco y lo llevó a la vida. Y así lo pide, para que cada

372 Para Santa Teresa el alma es introducida en la morada donde sólo su Majestad mora quitándole el sentir y las potencias. Ninguna cosa entiende salvo que se le muestra la santísima Trinidad: "...se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres personas, con una inflamación que primero viene a su espíritu a manera de nube" (VII Moradas 1,6). TERESA DE JESÚS, *O.c.*, nota 219.

373 Esta visión es contraria a la de la misma bibliografía franciscana. Y como ejemplo esta cita: "... el itinerario espiritual de los verdaderos místicos cristianos culmina siempre en el Dios Trino que esclarece el conjunto del misterio de la salvación. Francisco es uno de ellos". M. HUBAUT, *O.c.*, nota 102, 79-95.

374 Jesús resucitado es, pues, el centro de la experiencia de Dios, y desde Él se asciende al misterio trinitario. "Para que más claro veáis, hermanas, que es así lo que os he dicho y que mientras más adelante va un alma más acompañada es de este buen Jesús..." (VI Moradas 8,1). TERESA DE JESÚS, *O.c.*, nota 219.

375 A diferencia de Santa Teresa para quien Cristo es el mediador y el guía que lleva a Teresa al Misterio Trinitario. "Para que más claro veáis, hermanas, que es así lo que os he dicho y que mientras más adelante va un alma más acompañada es de este buen Jesús..." (VI Moradas 8,1). TERESA DE JESÚS, *O.c.*, nota 219.

376 La 2CtaF se inicia con el credo de Francisco en el que se demuestra que la iniciativa de la historia y del proceso espiritual parte de Dios y su continuación es obra de su Espíritu.

377 (Cf. GS 22).

uno de nosotros “seamos uno” como el Hijo lo es con el Padre, y lleguemos a construir una fraternidad humana a imagen de la familia de Dios.

CAPÍTULO 6º. “LOS QUE NO HACEN PENITENCIA” (V. 63-85)

En 2CtaF 61-85 encontramos el planteamiento negativo de lo que la penitencia, en 2CtaF 19-47, es en positivo. Si volvemos a la crítica literaria de la Introducción, nos damos cuenta de que la 1CtaF se compone de una estructura simétrica entre los que hacen y los que no hacen penitencia. De manera que todo lo afirmado en positivo se contradice en negativo. Esta primera redacción, al integrarse en la estructura epistolar de nuestra 2CtaF, pierde la simetría. Y el rechazo de la vida en penitencia, en la 2CtaF, queda situado inmediatamente después de la experiencia mística. De ahí que este apartado adquiera un matiz distinto al de simple contraste con la forma penitencial de vida: los que “*no llevan vida en penitencia*” y “*sirven corporalmente al mundo*” rechazan la misericordia que Dios nos ha manifestado en su Hijo encarnado³⁷⁸.

Si hacemos una sinopsis de los dos planteamientos de vida en la 2CtaF observamos la correspondencia antitética entre los que hacen y no hacen penitencia, y las consecuencias teológicas de ambas respuestas.

Los que no hacen penitencia (v.64-85)	Los que hacen penitencia (v.19-47)
<p>⁶³Pero, en cambio, todos aquellos que no llevan vida en penitencia</p> <p>a) ni reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo,</p> <p>b) ⁶⁴y que ponen por obra vicios y pecados; y que caminan tras la mala concupiscencia y los malos deseos</p> <p>c) y no guardan lo que prometieron;</p> <p>⁶⁵y que sirven corporalmente al mundo con los deseos carnales, con los cuidados y afanes de este siglo, y con las preocupaciones de esta vida,</p> <p>⁶⁶Engañados por el diablo,</p> <p>a) cuyos hijos son y cuyas obras hacen,</p> <p>b) son unos ciegos, pues no ven a quien es la luz verdadera, nuestro Señor Jesucristo.</p> <p>⁶⁷No tienen sabiduría espiritual, porque no tienen en sí al Hijo de Dios, que es la verdadera sabiduría del Padre; de ellos se dice: Su sabiduría ha sido devorada.</p> <p>⁶⁸Ven, conocen, saben y practican el mal, y a sabiendas pierden sus almas.</p>	<p>²⁵Hagamos, además, frutos dignos de penitencia.</p> <p>²²...y recibamos de él el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. ³⁴...ninguno puede ser salvado sino por las santas palabras y la sangre de nuestro Señor Jesucristo,</p> <p>³²Debemos también ayunar y abstenernos de los vicios y pecados, y de la demasía en el comer y beber, y ser católicos.</p> <p>⁴⁰Debemos... poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor.</p> <p>⁴⁵No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino, más bien, sencillos, humildes y puros.</p> <p>⁴⁶Y hagamos de nuestros cuerpos objeto de oprobio y desprecio...</p> <p>⁴⁸Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada.</p> <p>⁴⁹Y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras realizan.</p> <p>⁵⁰Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo.</p> <p>⁵¹Somos esposos cuando el alma fiel se une, por el espíritu Santo, a Jesucristo.</p> <p>⁵²Y hermanos somos cuando cumplimos la voluntad del padre, que está en el cielo;</p> <p>⁵³madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo por el amor y por una conciencia pura y sincera; lo damos a luz por las obras santas, que deben ser luz para ejemplo de otros.</p>

En este caso los versos nos muestran la parte más plástica y viva de la carta. Comienzan con una exposición de las actitudes y acciones de aquellos que no son fieles (2CtaF 63-65), describen la acción

del diablo sobre ellos (2CtaF 66-71) y acaban con el ejemplo pastoral del moribundo (2CtaF 72-85). En esta parte san Atanasio, Máximo el Confesor y Gregorio Magno parecen ser el fundamento de la antropología de Francisco³⁷⁹.

1. LA RUPTURA DE LA IMAGEN DE DIOS (v.63-65)

Para Francisco la raíz del pecado está en la separación del hombre de su origen, al querer ser autónomo y autosuficiente en relación con Dios³⁸⁰.

“Pero, en cambio, todos aquellos que no llevan vida en penitencia ni reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo,” (v.63) parecen haber olvidado la santidad de Dios y su misericordia. Además “... ponen por obra vicios y pecados; y que caminan tras la mala concupiscencia y los malos deseos y no guardan lo que prometieron,” (v.64). Lo que nos lleva a un rechazo explícito de la vida en penitencia a través de dos acciones: a) Una directa, en la que se “... ponen por obra vicios y pecados; y que caminan tras la mala concupiscencia y los malos deseos” (v.64 a). Y b) otra indirecta en la que “... no guardan lo que prometieron” (v.64b). De manera que en lugar de servir a Dios y al prójimo “sirven corporalmente al mundo con los deseos carnales, con los cuidados y afanes de este siglo, y con las preocupaciones de esta vida” (v.65).

Con todo esto, Francisco nos muestra que el enemigo principal de uno mismo está en su interior. Para ello toma las palabras de Jesús y asegura que todos los males nacen de la orientación de nuestro corazón y la resistencia de nuestro cuerpo y alma, para convertirnos a Dios (Cf. Mt 15, 18-19).

379 La 2CtaF, a grandes rasgos, parece estar fundada en estos tres Padres aunque hay muchas más influencias.

380 Subyace un pesimismo antropológico propio de la Edad Media y del que Francisco no puede renunciar. Sin embargo, su experiencia personal le hace entender que no es malo lo material ni lo creado sino que la maldad nace del corazón del hombre (Cf. *Mc 7, 21*). Esa negatividad queda suavizada por el uso de Francisco de una técnica de contraste; expone la miseria del hombre para resaltar la misericordia de Dios.

2. EL DOMINIO DEL DIABLO (v.66-67)

En aquellos que viven en penitencia se posa el “*Espíritu del Señor*” (v.48), mientras que en los que se cierran a Dios y al prójimo son “*engañados por el diablo*” (v.66). Y ¿cómo engaña el diablo? Francisco destaca que su acción sobre el hombre no es la inhabitación que proporciona el Espíritu, sino el engaño y la desviación de su vocación a ser familia de Dios. Y lo hace de dos maneras:

a) “*Engañados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen, son unos ciegos, pues no ven a quien es la luz verdadera, nuestro Señor Jesucristo*” (v.66). Les ciega de tal manera, que no reconocen a Jesús como la luz³⁸¹, y, ciegos, se hacen hijos del diablo porque se dejan embaucar por su consejo y ejecutan sus obras³⁸². Esta primera consecuencia es la misma, aunque en negativo, que la que surge en el fiel al ser habitado por el Espíritu (2CtaF 49).

b) “*No tienen sabiduría espiritual, porque no tienen en sí al Hijo de Dios, que es la verdadera sabiduría del Padre; de ellos se dice: Su sabiduría ha sido devorada*” (v.67). No son introducidos en la realidad de la familia de Dios, de manera que no saben que es posible ser: “... *esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo*” (v.49)³⁸³. La acción del diablo les impide conocer su vocación a ser imagen de la familia de Dios; es decir, nublar la sabiduría que proporciona Dios³⁸⁴.

381 “*El Verbo, nuestro Señor, ha iluminado absolutamente a todos los hombres con su luz y que ha impartido la verdadera y divina enseñanza acerca de su Padre*”. SAN ATANASIO, *O.c.*, nota 45, 40.

382 “*Vosotros tenéis al Diablo por padre y queréis realizar los deseos de vuestro padre*”. M. EL CONFESOR, *O.c.*, nota 45, 32.

383 “*Nosotros, por el contrario, hacemos todo lo opuesto a sus mandatos y en lugar de hijos de Dios, hijos impíos porque abandonados los mandatos del Señor; nos esclavizamos a los espíritus malignos por eso, los hijos de día y de la luz hemos llegado a ser hijos de las sombras y de las tinieblas porque pecamos transgrediendo los mandatos del Señor*”. M. EL CONFESOR, *Ib.*, nota anterior, 37.

384 “*Los hombres, volviéndose por consejo del Diablo, hacían las cosas corruptibles y se hicieron culpables de su corrupción en la muerte*”. Dios les envió la Ley y los profetas. Sin embargo los hombres vencidos por las ilusiones y los engaños de los demonios, no dirigen su vista hacia la verdad, de tal manera que ya no parecían seres racionales. SAN ATANASIO, *O.c.*, nota 45, 5.12. Esa verdad es la sabiduría para Schmucki. O. SCHMUCKI, *O.c.*, nota 306, 355-390.

3. LA CEGUERA ESPIRITUAL DEL HOMBRE (v.68-70)

“Ven, conocen, saben y practican el mal, y a sabiendas pierden sus almas. Mirad ciegos, engañados por nuestros enemigos, la carne, el mundo, el diablo, que al cuerpo le es dulce cometer pecado... y amargo servir a Dios, pues todos los males, vicios y pecados, del corazón del hombre salen y proceden, como dice el Señor en el Evangelio” (v.68-69). Si recordamos, aquellos que reciben la presencia del Espíritu son potenciados en su realidad creatural; su alma se convierte en esposa, su corazón en hermano y su cuerpo en madre de Jesucristo (2CtaF 49-53). El engaño del enemigo trastoca cada una de las dimensiones del hombre y las pervierte de su orientación. De manera que el alma ya no puede desposarse con el Hijo porque el Espíritu no presta su servicio, y es el diablo el que oscurece el trato amistoso con Jesucristo. El cuerpo se siente vacío y, en lugar de engendrar buenas obras, busca su satisfacción, y el corazón cambia su orientación y se convierte en la fuente de todos los vicios y pecados. Así pues, el hombre queda a merced del mundo porque a “...Satanás no se le permite nunca prevalecer sobre los corazones hasta el punto de conducirlos al desfallecimiento. Por eso, apartado del interior de las conciencias, vaga en lo exterior”³⁸⁵.

Y así, el hombre queda limitado a poseer la sabiduría de la carne y no del Espíritu³⁸⁶ y condenado a vagar por la oscuridad³⁸⁷. Y así se rompe la dinámica que llevaba al fiel a salir de sí (“eros”), a actuar sobre su mundo (“actio”) y ser introducido en la realidad de Dios (“passio”). El diablo logra que el “eros” se agrande y sólo salga de sí para satisfacer sus necesidades. Es decir, que se vuelve dios de sí mismo (Cf. Gen 3,5).

La consecuencia de esta vida lleva a los varones y mujeres a conocer que “*practican el mal, y a sabiendas pierden sus almas*” (v.69)³⁸⁸. Porque ya no les importa nada ni su principio ni fin: “*nada*

385 G. MAGNO, *Los libros morales/1 (I-V)* (Madrid 1998) 78.

386 Es la distinción paulina entre los que tienen la sabiduría del Espíritu santo y los que tienen la sabiduría de la carne (Cf. *Rom 6, 12-14*).

387 Para el evangelio de Juan la vida en penitencia es sinónimo de caminar en la luz (Cf. *Jn 3, 19-21*).

388 “*Porque nuestra debilidad, entenebrecidos por el pecado voluntario, si antes no paga con la muerte debida a su pena, no penetra en la claridad de la luz interior*”. G. MAGNO, *O.c.*, nota 45, 46.

tenéis en este siglo ni en el futuro” (v. 70). Lo que nos lleva a pensar que el hombre abandonado a su suerte olvida que es un ser creado y que su meta es la luz³⁸⁹. Llegados a esta conclusión Francisco nos introduce en el ejemplo del moribundo.

4. EL “EXEMPLUM” DEL MORIBUNDO (v. 72-85)

La carta usa un “exemplum” que muestra las consecuencias del que no lleva una vida en penitencia (2CtaF 72-85). Describe una escena dantesca: un moribundo se enfrenta a la muerte y pone su herencia en manos de los parientes. Tiene un gran parecido con el segundo modo del tercer tiempo de elección (“artículo mortis”) que san Ignacio de Loyola pone en los Ejercicios Espirituales³⁹⁰. En ambos casos la opción por el cambio de vida se posterga al momento de la muerte.

“Se enferma el cuerpo, se acerca la muerte, vienen los parientes y amigos diciendo:

– Dispón de tus bienes. Ved que su mujer, y sus hijos, y los parientes, y amigos fingen llorar. Y, al mirarlos, los ve llorar, se siente movido por un mal impulso, y, pensándolo entre sí, dice:

– Pongo en vuestras manos mi alma, y mi cuerpo, y todas mis cosas.

Verdaderamente es maldito este hombre que en tales manos confía, y expone su alma, y su cuerpo, y todas sus cosas; de ahí que diga el Señor por el profeta: Maldito el hombre que confía en el hombre” (v. 72-76).

Desde el comienzo de esta parte, llama la atención el estilo personal, directo e imperativo que usa Francisco. Se dirige individual-

389 *“Si por el contrario somos negligentes, perezosos, despreocupados y oscurecemos la razón por los placeres carnales, combatiremos, no en contra de los demonios, sino en contra de nosotros mismos y contra los hermanos; por estas cosas más bien de los demonios combatiendo por ellos en contra de los hombres”*. M. EL CONFESOR, O.c., nota 45, 32.

390 Regla [186] del segundo modo [184.88] del tercer tiempo de elección y que afirma: *“... considerar como si estuviese en el artículo de la muerte, la forma y medida que entonces querría haber tenido en el modo de la presente elección, y reglándome por aquella, haga en todo la mi determinación”*. IGNACIO DE LOYOLA, O.c., nota 298.

mente a aquellos que, incluso ante la muerte, no ponen su confianza en Dios. Es la actitud contraria a la que tiene el fiel que ha sido introducido en la relación filial con Dios Padre (2CtaF 56b-59). Francisco es coherente con la verdad teológica: Dios es la razón última del hombre, su fundamento y su destino. El santo lo ha descrito fundándose en la muerte del Hijo en manos del Padre porque es la única forma de que la vida y la muerte adquieran sentido.

4.1. Reflexión sobre la muerte

El ejemplo nos lleva a cada uno a reflexionar sobre la muerte. La muerte forma parte de nuestra vida, aunque nos resistamos a pensar que un día dejaremos de estar en este mundo. Y es que todos tenemos ansias de infinitud, lo que ocurre es que cada uno piensa afrontar su muerte con las mismas armas con las que ha vivido la vida. El ejemplo del moribundo nos dibuja una situación de angustia de un varón que no ha asumido la muerte como un ingrediente de su vida. Y aunque “... *al mirarlos, los ve llorar, se siente movido por un mal impulso*”, reacciona de la misma manera a como lo hacía cuando estaba en medio de sus días y dice: *–Pongo en vuestras manos mi alma, y mi cuerpo, y todas mis cosas*” (v. 74).

No sólo no hace entrega de la vida que se le regaló sino que no se resigna a perder la herencia.

4.2. El juicio de Dios

Esta negativa nos introduce en el tema del juicio en la 2CtaF. Tradicionalmente se habla de dos juicios tras la muerte, distintos y separados en el tiempo: uno particular que acontece en la muerte y cuyo sujeto es el alma separada, y el otro sucederá cuando el Señor venga por segunda vez³⁹¹. En la carta aparecen los dos juicios en el momento de la muerte. Es un procedimiento literario que anticipa las consecuencias futuras de una decisión presente con el fin de conmover a los oyentes o lectores.

a) Un juicio es terreno, expresado así: *“Y lega a los parientes y amigos su herencia, y éstos se la llevarán, se la repartirán, y dirán*

391 “Vendrá a juzgar a vivos y muertos” (Símbolo niceno).

luego: - *Maldita sea su alma, pues pudo habernos dado y ganado más de lo que ganó*” (v.84). Su herencia y su gesto no son apreciados por los suyos porque no se entrega él mismo, sino que regala, sin gusto, lo que ya tiene perdido.

“Y en seguida hacen venir al sacerdote, y éste le dice: -¿Quieres recibir la penitencia de todos tus pecados? Responde: -Lo quiero. -¿Quieres satisfacer con tus bienes, en cuanto se pueda, los pecados cometidos y lo que defraudaste y engañaste a los demás? Responde: -No. Y el sacerdote le dice: -¿Por qué no? -Porque todo lo he dejado en manos de los parientes y amigos” (v.77-80). El moribundo piensa que su Salvación está en la herencia, ya que pierde la vida. Sin embargo, su vida ya estaba perdida porque en lugar de estar en comunión con Dios ha vivido separado de Él sin hacer penitencia. Este juicio presente se funda en la convicción evangélica de que cada vez que a uno se le ofrece la oportunidad de optar por Cristo, se establece la sentencia (Cf. Jn 3,17-18)³⁹².

b) El otro juicio es futuro: “*El cuerpo se lo comen los gusanos. Y así pierde cuerpo y alma en este breve siglo, e irá al infierno, donde será atormentado sin fin*” (v.85). Entender, aunque sea tarde, que la Salvación ha entrado en el mundo y en la historia por la Encarnación del Hijo es difícil para el que no ha sentido ni vivido la misericordia de Dios. Francisco es consciente de que el hombre puede optar libremente en contra de la causa de Cristo, quedarse al margen de su destino y frustrado en sus propias posibilidades. Es la consecuencia del respeto de Dios a nuestra libertad y nuestras opciones.

La 2CtaF sitúa el caso del moribundo para que aquellos que no viven una vida cristiana recapaciten y vuelvan a Cristo a través de la Penitencia, la Eucaristía y una vida ordenada. Y aunque el juicio será la manifestación de la misericordia de Dios, que es Amor y como tal no puede contradecirse (Cf. 1 Jn 4, 8), deja al hombre la posibilidad de tomar postura a favor o en contra de Cristo: su Salvación.

392 “*Sedaqah*” es la justicia distributiva de Yahveh que se realiza en la existencia terrena, sin embargo, no todos los justos son bien recompensados. Esta concepción lleva al convencimiento de que a Dios no le podemos condicionar con nuestra actuación.

Con esta expresión escatológica, Francisco no busca definir lo que al fin va a ocurrir, en ningún momento de la carta lo hace, sino enseñarnos a reconocer, aquí y ahora, el señorío de Dios que nos pone ante Jesucristo como ante el único camino. El riesgo de nuestra libertad está en aceptarle o no, y el resultado del juicio dependerá de la opción que hayamos tomado por aquellos por quienes Jesús optó (Cf. Mt 25, 31-46).

Es importante reconocer que no basta con afirmar que la Salvación es intrahistórica sino que en nuestra vida tomemos ya opción por Cristo y la trabajemos con nuestras manos. Los fieles debemos pensar en la unidad de la historia ya que Dios se ha hecho historia en el Hijo y ha traído la victoria sobre la muerte. Ahora nos toca, a nosotros, encarnar la Salvación incoada en la historia y transformarla en esperanza para los hombres de nuestro tiempo. Sólo así se nos promete la bendición de un Dios Familia, de un Dios que ha perdido la vida de su Hijo para recuperar la nuestra: *“Y a todos aquéllos y aquéllas que las acojan benignamente, las entiendan y las envíen a otros para ejemplo, si perseveran en ellas hasta el fin, bendígalas el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén”* (v.88).

SEGUNDA PARTE: LAS DIMENSIONES ESPIRITUALES DE LA 2CtaF

Vamos a destacar seis dimensiones del Misterio de Cristo que destila la 2CtaF. Con ello intentamos desarrollar, de manera sistemática, algunos aspectos de la espiritualidad “franciscano-penitencial”. Cada uno de ellos es una pincelada sobre la identidad de este documento ya que no pretendemos agotar su riqueza. El Espíritu Paráclito se encargará de suscitar, a cada uno de los penitentes, nuevas visiones a lo largo de los siglos.

Esta segunda parte tiene su fundamento en los versos desarrollados en la primera. Si allí situamos el texto como la descripción del proceso espiritual de Francisco, ofrecido a los fieles, ahora intentamos aglutinar en seis dimensiones la teología espiritual de la 2CtaF.

Los dos primeros: la espiritualidad de la Encarnación y de la Misericordia, beben directamente del credo inicial. Los capítulos sobre la imagen de Dios, la vida de oración y el discernimiento sistematizan la visión de Francisco sobre la vida cristiana, y el último

vincula la 2CtaF con la Regla de vida de los hermanos y hermanas de la Tercera Orden Regular de Penitencia de san Francisco.

CAPÍTULO 7º. LA ESPIRITUALIDAD DE LA ENCARNACIÓN

Francisco de Asís es una de las encarnaciones más completas del ideal cristiano de vida. Ofrece una síntesis sencilla de los rasgos, valores e ideales del cristianismo (de la experiencia cristiana de Dios) que una mirada superficial podría considerar irreconciliables³⁹³. Francisco, además de sintonizar con el sentir de su época hace al cristianismo, contemporáneo de todos los tiempos³⁹⁴.

La espiritualidad de Francisco en la 2CtaF viene configurada por el modo en el que Dios se hace presente en su historia y cómo le revela el estilo de vida en penitencia. La carta pretende testimoniar cómo Dios sigue llamando a los varones y mujeres a vivir este tipo de respuesta y cómo Francisco quiere hacer partícipe de la Salvación a toda la humanidad desde la Iglesia.

1. LA ENCARNACIÓN DEL HIJO EN LA HISTORIA (v. 4-13)

El gran Misterio que se nos revela en la 2CtaF es el de la Encarnación del Hijo. En Él toda la Trinidad se compromete con nuestra historia, por eso la Salvación se presenta como el acercamiento de Dios a la humanidad para devolverla a la sintonía en que fue creada. Ese acercamiento tiene su punto clave en la Encarnación del Verbo en nuestra humanidad y fragilidad, y se manifiesta con tal fuerza que la Redención del pecado aparece como una consecuencia del primero. Sin embargo, lo más llamativo de la 2CtaF es que la Encarnación del Hijo se produzca en dos momentos distintos de la historia de la humanidad:

393 J. D. MARTÍN VELASCO, *Loado seas, mi Señor*, en *Cuadernos de Oración* 166 (1999) 4-10.

394 Junto con el Cántico espiritual de san Juan de la cruz es el testimonio más elocuente de la devolución del mundo y de la transfiguración de la realidad que opera la experiencia de Dios. J. D. MARTÍN VELASCO, *O.c.*, nota 90, 471-490.

1. La Encarnación del Verbo en nuestra carne (2CtaF 4)³⁹⁵ y en nuestra situación (2CtaF 5), y su entrega al anuncio del Reino llevan al Hijo a asumir nuestra muerte y una muerte de cruz (2CtaF 11). Podemos decir que la primera Encarnación del Hijo se produce con un descenso a la frágil naturaleza de María y a la miseria de la humanidad. Por eso la vida del Hijo se ha convertido en el ejemplo a seguir para todos aquellos y aquellas que quieran recibirle como Salvador.

2. Una segunda Encarnación del Hijo está destinada a producirse en aquellos fieles que buscan vivir abiertos al Espíritu de Dios (2CtaF 48-53). Francisco ha descubierto que cada uno de nosotros debe reproducir en su mundo las relaciones que la Trinidad establece en su intimidad, de manera que la vida en penitencia sea un devolver el Amor recibido del Hijo a Dios y al prójimo. Esta segunda Encarnación se nutre de la presencia del Hijo en las Sagradas Palabras del evangelio. Para Francisco la Escritura es sacramento de la Encarnación porque al final de los tiempos ha sido el “Verbo del Padre” el que nos ha dado a conocer la voluntad de la Trinidad (Cf.Hb 1,2)³⁹⁶. Por eso pone tanto interés en comunicar a los fieles “*las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida*” (v.3). De manera que se sientan “*obligados a acoger, poner por obra y guardar con humildad y amor estas palabras y las demás de nuestro Señor Jesucristo*” (v.87). Esta visión de la Escritura recoge el interés de los movimientos reformistas por el evangelio y lo potencia dentro de la Iglesia Católica, al amparo de la Tradición.

La 2CtaF comprende la Salvación a partir del acontecimiento de la Encarnación. Francisco es consciente de que sin la Redención, la humanidad seguiría en tinieblas pero sin la Encarnación del Verbo no habría posibilidad material de Redención. De esta manera el

395 Nos referimos a la encarnación ontológica y temporal situada al comienzo de nuestra era.

396 A la Sagrada Escritura se une la Eucaristía (presencia real del Hijo encarnado) y ambos se convierten en el lugar teológico donde Francisco descubre la hondura de la Encarnación. ANZULEWICZ, P., *El servicio salvífico de Jesucristo, pan de vida y palabra del Padre, en los escritos de san Francisco de Asís*, en *Miscellanea Francescana* 98 (1998) 249-288.

hecho salvífico de la Redención, adquiere su importancia de la venida en carne del Hijo a nuestra historia.

Pero además, la carta nos ofrece la posibilidad de destacar un rasgo de la espiritualidad del Misterio de Cristo, que no se acostumbra a señalar en Francisco de Asís. Normalmente la teología espiritual franciscana se centra en la teología de la cruz³⁹⁷ y se funda en su biografía³⁹⁸. Pero la experiencia profunda de la Encarnación del Hijo es la que da sentido a la espiritualidad penitencial de la carta, funda su interés por la humanidad de Cristo y se acerca más a su estilo pobre y alegre de vida³⁹⁹. Las Teologías políticas o la misma Teología de la Liberación tienen como base la Encarnación del Hijo⁴⁰⁰ y, sin embargo, ninguna de ellas ha reparado en la experiencia del Dios de Francisco. En la 2CtaF tienen un referente claro de cómo un pobre de la historia puede ser receptor de la experiencia mística de la filiación divina y a la vez vivir un compromiso eclesial con su mundo.

2. LA ESPIRITUALIDAD DE LA EXPERIENCIA MÍSTICA

La experiencia mística de Dios configura la espiritualidad encarnatoria de la 2CtaF. La huella que la familia trinitaria produce en Francisco (2CtaF 48-53) le dispone para entrar a vivir la relación de hijo que el Hijo Encarnado vive con el Padre (2CtaF 54-60). Por eso Francisco no sólo comparte la entrega y la Pasión de Cristo, sino que recibe la gracia de asemejarse exteriormente al crucificado⁴⁰¹.

Como vimos en el capítulo quinto, la experiencia mística de la fe que aparece en la 2CtaF arranca de la experiencia de la familia

397 “... la tradición franciscana honra al Pobrecillo de Asís con el título de *Alter Christus*, otro Cristo, y que el mismo Jesús autentificó con la impresión en él de las sagradas llagas”. M. QUECEDO, *DIRECTORIO de espiritualidad franciscana* (Santiago 1964) 68.

398 (Cf. 1Cel 94).

399 (Cf. 1Cel 85).

400 La Teología de la Liberación es una reflexión crítica desde el evangelio de las formas de opresión, empobrecimiento y muerte a las que son llevadas las mayorías populares. M. P. AQUINO, *Nuestro clamor por la vida*, (DEI 1992) 37-187.

401 O. VAN ASSELDONK, *O.c.*, nota 194, 459-483.

trinitaria y se desarrolla en la relación filial del Hijo con el Padre. El final de la misma no se queda en las alturas sino que su misma dinámica envía al fiel a dar a luz al Hijo en el mundo⁴⁰². La vivencia de la desposesión que sufre el Hijo al final de su vida, confiere al compromiso cristiano otro cariz. Desde la confianza de que todo es de Dios, vive la vida como un regalo⁴⁰³, y desde la convicción de que todo merece su alabanza, desde la hermana flor a la hermana muerte. De esta manera la experiencia mística no es un punto final de la vida cristiana sino que, en el caso de darse, será una nueva Encarnación del Hijo en la historia actual. Este es el fundamento último de la fraternidad franciscana. Es el compromiso de vivir entre los hermanos estableciendo las relaciones de paternidad y filiación que se dan en Dios⁴⁰⁴. Este hecho nos lleva a preguntarnos, por el tipo de compromiso que se pide a los fieles que son devueltos a la vida con un corazón nuevo.

3. EL COMPROMISO DE VIDA DE LOS PENITENTES

La experiencia del Dios trinitario invita a todos los penitentes a encarnar al Hijo en sus vidas (2CtaF 19-35). Sin embargo, hay una distinción para un cierto grupo denominado “religiosos” (2CtaF 36-47), que están invitados a realizar “*más y mayores cosas*” (v.36) que los demás. La diferencia que vimos al final del capítulo 4^o, viene marcada por el grado de vinculación con el Señor: los hay que optaban por seguir las “huellas” del Hijo (2CtaF 13) y los que quieren “recibirlo” en su vida (2CtaF 14). Esta distinción nos hace vislumbrar un compromiso de vida distinto.

402 De la misma manera, aunque teniendo como fin la experiencia de la Trinidad, santa Teresa alude al compromiso al que lanza la experiencia mística: “*Poned los ojos en el Crucificado y haráseos todo poco. Su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras?*” (VII *Moradas* 4,8). TERESA DE JESÚS, *O.c.*, nota 219.

403 (Cf. *LP* 68).

404 “*Las relaciones trinitarias son el modelo de relación al que es invitado Francisco y los fieles. Nos hacemos padres y madres, a imagen de Dios Trinidad cuando hacemos nacer a nuestro derredor un poco más de amor, de esperanza y nos hacemos portadores de vida*”. M. HUBAUT, *O.c.*, nota 103, 81.

Para ello es necesario comprender el modo en cómo los discípulos se vincularon al Señor. El evangelio nos muestra que el seguimiento sinóptico de Jesús es el primer paso antes de pasar a la configuración de sus sentimientos con el resucitado⁴⁰⁵.

3.1. La configuración con Cristo (v.26-35)

La 2CtaF sitúa la configuración con Cristo como la base de toda la vida en penitencia. Pero ¿qué significa configurarse con Cristo? El cristiano, desde el Bautismo, es introducido en un proceso de vinculación con el Señor muerto y resucitado⁴⁰⁶. Es un seguimiento íntimo de la vida y misión del Hijo encarnado que se produce cuando los bautizados comprenden, que no todos pueden vivir la itinerancia de los discípulos. Es un modo de vinculación al Señor que busca reproducir su modo de amar⁴⁰⁷.

Tras la Resurrección, los discípulos tienen que acostumbrarse a relacionarse con el Maestro de una manera nueva⁴⁰⁸, por ello Francisco invita a todos a configurar su vida con la del resucitado.

3.1.1. El estilo de vida laical⁴⁰⁹

Francisco llama a los fieles a descender, como hace el Hijo, a los prójimos de la historia para devolverles la misericordia de Dios. Por eso, cada fiel, que se muestre misericordioso, revitalizará la

405 El evangelio de Marcos plasma gráficamente las diferencias entre uno y otro. El seguimiento del Jesús histórico tiene fundamento en la llamada a los discípulos: “*Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar*” (C.f., Mc 3,14). Mientras que la imitación del Maestro se da en la propuesta a Santiago y Juan (Cf. Mc 19, 35- 38).

406 “*El Bautismo, puerta de los sacramentos, cuya recepción de hecho o al menos de deseo es necesaria para la salvación, por el cual los hombres son liberados de los pecados, reengendrados como hijos de Dios e incorporados a la Iglesia, quedan configurados con Cristo por el carácter indeleble...*” *Código de Derecho Canónico* (Madrid 1999), 849.

407 Es la manera de comprender hoy el término paulino de la “*crístificación*” del creyente o de su “*conformación*” con Cristo (Cf. *Gal 2, 19-20*).

408 (Cf. *Lc 24, 31-32*).

409 S. De FIORES – T. GOFFI (eds.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad, voz: laico* (Madrid 1999), 1078-1090.

Encarnación del Hijo en el mundo: en medio de sus tareas, sus compromisos familiares, laborales y religiosos. La constitución dogmática “Lumen Gentium” afirma: “... *los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo*” (*Lumen Gentium*, 31). Esta concepción teológica actual nos muestra cómo Francisco anticipa la vocación del laico a amar a Dios (2CtaF 19-21) y hacer “frutos de penitencia” (2CtaF 26). Pero su compromiso particular se realizará en el ámbito en el que es encontrado por el Hijo: los hay que son jueces (2CtaF 28), los hay que practican la caridad y los hay que viven en situación humilde (2CtaF 30), es decir, que su misión será la de hacer presente el Reino, gestionando y animando los asuntos temporales según Dios⁴¹⁰.

En la carta hay un dato significativo, todos los fieles dependen del servicio de los sacerdotes por representar a Cristo y hacer presente la Salvación: “*Y a nadie de nosotros quepa la menor duda de que ninguno puede ser salvado sino por las santas palabras y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que los clérigos pronuncian, proclaman y administran. Y sólo ellos deben administrarlos y no otros*” (v.34-35). En la relación de los laicos con los ministros Francisco refleja la concepción laical del s.XIII y la necesidad de someterse a la jerarquía para no incurrir en herejía⁴¹¹.

3.2. *El seguimiento de Jesús (v.36-47)*

Jesús llama a los discípulos “*para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar*” (Mc 3,14). Con esta invitación busca que algunos anuncien durante toda su vida el evangelio con una vida itinerante y a la vez pertenezcan a una comunidad de discípulos. Los

410 (Cf. *LG* 31).

411 La sociedad del momento los comprende con una función pasiva y dependiente del clero: “*Y el segundo son los “laicos”, el pueblo de Dios, a quienes se permite el uso de los bienes temporales para hacer limosnas, pagar los diezmos a la Iglesia, llevar ofrendas al altar, se casan cultivan tierra, etc*”. D. De PABLO MAROTO, *O.c.*, nota 79, 378.

versos 36 al 47 reflejan la experiencia de Francisco en su seguimiento “literal” de Jesús y su invitación a algunos penitentes a abandonar las seguridades humanas⁴¹².

3.2.1. Los religiosos

Francisco sabe que hay que pasar primero por el seguimiento histórico de Jesús, para llegar después a una vinculación íntima con el resucitado. Es la misma dinámica que sigue la amistad entre las personas. Sin embargo en la 2CtaF, Francisco altera el orden del proceso para dejar claro, que los religiosos son laicos con unos compromisos fraternos determinados.

El estilo de vida de los religiosos se funda en seguir “*los preceptos y consejos de nuestro Señor Jesucristo*” (v.39) y se concreta en un estilo de vida estable: garantizado por la fidelidad de Dios a “*lo que cada uno prometió*” (v.40b) y sostenido por la disponibilidad a “*aquel a quien ha sido encomendada la obediencia*” (v.42 a).

Estos rasgos nos invitan a pensar en la consagración religiosa⁴¹³ de algunos de los fieles, como lo hizo el Hijo al Padre⁴¹⁴. Esta consagración está reflejada en la 2CtaF como una llamada a vivir en fraternidad: “*Debemos, igualmente, negarnos a nosotros mismos y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor*” (v.40).

A partir de este compromiso, Francisco especifica tres dimensiones que varones y mujeres deben consagrar a Dios y a los hermanos: a) La primera es la reorientación del corazón al Padre, como hace el Hijo Jesús, para instaurar el Reino⁴¹⁵: “*todos los males, vicios y pecados salen del corazón*” (v.37). Esto es lo que fundamenta el estilo de vida en castidad por el reino de los cielos⁴¹⁶. b) La segun-

412 (Cf. 1Cel 22).

413 “Consagrar” es restringir el uso común de algo y apartarlo para Dios. Se extiende su significado hacia las personas. La fundamentación de los consejos evangélicos. S. M. ALONSO, *La vida consagrada* (Madrid 1988) 275-371.

414 “*Y se oyó una voz que venía de los cielos: Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco*” (Mc 1,11).

415 J. MICÓ, *Vivir el evangelio*, en *SelFranc* L (1998) 163-195.

416 A partir del s. III se comienza a interpretar como virginidad y se integra el aspecto de continencia sexual por influencia de san Agustín. Entre los s. IV y XI se

da es la búsqueda de la voluntad del Padre en la propia vida. Parte de la necesidad de *“negarnos a nosotros mismos y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia”* (v.40), y se convierte en el fundamento de la obediencia de los religiosos. c) Estas dos disposiciones cobran valor en la medida en que el fiel descienda humildemente a su fragilidad y asuma su cruz: *“No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino, más bien, sencillos, humildes y puros”* (v.45). Es la bajada, con Cristo, a la propia pobreza para convertirla en lugar de adoración y acción de gracias. Y el sentido profundo de la pobreza penitencial.

Podemos afirmar que estas tres líneas de compromiso, hacen actual la Encarnación del Hijo en cualquier momento histórico, por medio de los tres votos evangélicos que profesarán los penitentes religiosos⁴¹⁷.

La espiritualidad penitencial de todos los fieles es laical, pero en el caso de los religiosos, se da un compromiso de vida fraterno, casto y humilde que les lleva a hacer presente la misericordia del Hijo aquí y ahora. Todos los fieles, con compromisos familiares o fraternos, son herederos del carisma penitencial de Francisco⁴¹⁸ y lo plasman encarnando al Hijo allí donde han sido encontrados por Dios: en sus pueblos, en sus familias, en medio de sus quehaceres. Allí donde es más difícil ser testigo de la misericordia⁴¹⁹.

prohíbe el matrimonio a los clérigos (celibato) que nace como prohibición. En el texto aparece implícitamente ante las críticas cátaras por los sacerdotes concubenarios (2CtaF 33-35).

417 *“La vida religiosa es un don concedido a la Iglesia para hacer presente la vida evangélica de un modo audaz y tangible a través del tiempo”*. *“El religioso se abisma tan completamente en los brazos de Cristo, en la mente de Dios, que nada le bastará excepto convertirse en aquel a quien busca”*. J. CHITTISTER, *El fuego en estas cenizas* (Santander 1998) 49. 76.

418 El “carisma” es la síntesis del Misterio de Cristo que Dios inspira a un fundador. En la 2CtaF se percibe que el Espíritu revela a Francisco la misericordia del Hijo y la necesidad de encarnarla en medio del mundo. El carisma fundacional comprende varios aspectos: la persuasión para que el fundador (depositario del don) instale a otros, la descripción de su proceso vocacional y una relación amorosa con Dios en medio de su Iglesia. Conclusiones tomadas de las exposiciones del profesor Jesús Corella en el Seminario de “Vida Religiosa”, en: UPCO, Madrid, curso 1998/99.

419 (Cf. TC 60), (Cf. LP 74 i).

CAPÍTULO 8º. LA ESPIRITUALIDAD DE LA MISERICORDIA

La Trinidad ha sido la que ha decidido salvar a la humanidad. El modo de acercarse a nosotros, ha sido mediante la compasión del Hijo, ante la situación que vivíamos, y lo ha hecho sin reparar en si éramos o no culpables. De esta manera nos ha enviado a su Hijo samaritano para hacernos llegar su misericordia.

Este misterio de Amor, revelado a Francisco en su propia historia, es el que se ofrece al fiel para responder a Dios (2CtaF 19-47). Por eso la vida en penitencia pasa a ser la respuesta agradecida de todos los fieles a Dios y la propuesta a transmitir su misericordia.

El fundamento espiritual de la vida en penitencia, bebe de dos parábolas que manifiestan la misericordia de Dios. La tradición franciscana toma la parábola del buen samaritano, mientras que la tradición penitencial de la Iglesia, recurre a la parábola del padre perdonador (o del Hijo pródigo). Tanto una como otra constituyen la base de la espiritualidad de la 2CtaF y por derivación de la Tercera Orden Regular de Penitencia de san Francisco, por eso vamos a desarrollar ambas.

1. EL AMOR SAMARITANO DE DIOS EN LA 2CtaF

Francisco deja claro a los fieles, que su compromiso con los hermanos y con el mundo (2CtaF 25-47), debe ser una consecuencia del Amor recibido de Dios (2CtaF 4-13). Por eso sitúa el mandamiento principal de la Ley, al comienzo de la conversión de los fieles: *“En cambio, ¡Oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo!”* (v.18)⁴²⁰. Un mandato que Jesús ilustra con la parábola del buen samaritano ante la pregunta, “¿quién es mi prójimo?”

⁴²⁰ L. TEMPERINI, *Vivir hoy nuestro carisma penitencial*, en *Analecta TOR* 150 (1991) 373.

1.1. La parábola del buen samaritano: Lc 10, 25-37⁴²¹

“El le dijo: ‘¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?’ Respondió: ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo’” (Lucas 10,26-27). Como en la parábola, Francisco une los dos mandamientos de la antigua Ley⁴²². El mandamiento principal se sitúa tras la descripción del Amor de Dios en su credo y antes de exponer el estilo de vida penitencial. La Encarnación del Hijo en la condición débil de los varones y mujeres de todos los tiempos, es la expresión del Amor de Dios que le ha convertido en nuestro prójimo. Desde entonces amar al prójimo (2CtaF 25), se convierte en la consecuencia de amar a Dios (2CtaF 19-21).

“Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto” (Lucas 10,30). Nosotros somos ese hombre medio muerto, tirado a la vera del camino cuando se encarna el Hijo. Llega, pues, a una situación caída, acentuada por “nuestros pecados” (2CtaF 13).

“Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él” (Lucas 10,33-34). El Hijo al vernos se compadece de tal manera de nosotros, que asume nuestra pobreza: “Y, siendo Él sobremanera rico, quiso, junto con la bienaventurada Virgen, su Madre, escoger en el mundo la pobreza” (v.5). Y acercándose se arrodilla y nos toma entre sus manos para tratarnos con piedad. Cuida y atiende nuestro sufrimiento con adoración, es decir que el mismo Hijo de Dios compromete su existencia con nuestra recuperación⁴²³. Y no sólo nos cura con aceite y

421 Toda la reflexión de la parábola en apoyada sobre las interpretaciones de José María Rueda sobre el texto de Lucas 10,25-37. RUEDA, J. M., *El Buen samaritano* (Madrid 2000).

422 Dt 6,5 y Lv 19,18.

423 La parábola afirma que el samaritano “tuvo compasión” usando un verbo que sólo se dice, en el AT, del mismo Yahveh. En: J. M. RUEDA, *O.c.*, (nota 68), 60-73.

vino, sino “*por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz*” (v.11).

“*¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? El dijo: -El que practicó la misericordia con él*” (Lucas 10,36-37a). Esta pregunta del jurista hace descubrir a Francisco, que ha sido el Hijo el que nos ha curado y nos ha hecho cercanos, porque ha pasado por todo lo nuestro: “*Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estábais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo*” (Efesios 2,13). Y así se ha convertido en nuestro prójimo, recuperándonos de la situación en la que nos encontrábamos.

Lo que más debió impresionar a Francisco fue la invitación de Jesús: “*Vete y haz tú lo mismo*”. Es esta propuesta evangélica la que dinamiza la vida en penitencia de la 2CtaF. Pero el modo de llevarla a cabo, obedecerá a la urgencia con la que se nos presente el prójimo. Francisco es consciente, de que la urgencia de la ayuda al prójimo, se da en el orden cronológico, porque nuestra historia está imbricada en la de los hermanos que encontramos en el camino: “*¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: -En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*” (Mateo 25, 38-40)⁴²⁴. Pero la prioridad en el amar, viene dada en el orden ontológico: “*Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura, porque esto es lo que sobre todo desea cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad*” (2CtaF 19).

El orden en la respuesta de Francisco ha sido esta misma: su encuentro con el leproso, le revela el rostro de Dios, con anterioridad al diálogo con el crucificado⁴²⁵. Esta experiencia del proceder de Dios, da a Francisco una visión distinta de la función del cristiano en el mundo. Él y todos aquellos que vivan en penitencia deben encarnar, en todos los caminos, al Hijo samaritano.

⁴²⁴ Esta prioridad es olvidada por la Ley judía: “*Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo*” (Lc 10,31-32).

⁴²⁵ (Cf. TC 11. 13).

1.2. *La Iglesia samaritana*⁴²⁶

Así pues, Francisco comprende a la Iglesia como la heredera de la samaritanidad del Hijo. Y por eso debe hacer suya la misión de hacer presente la Buena nueva para los pobres, la libertad para los cautivos, la luz para los ciegos y proclamar un año de gracia (Cf. Lc 4,18-19) y, a la vez, adorar a Dios en el prójimo. La invitación a hacer lo mismo que el Hijo, lleva a Francisco a “*practicar la misericordia*” (*Testamento*, 2) y dar un giro en la práctica penitencial. Por eso en la 2CtaF la ascesis aparece como un ejercicio personal y comunitario, que nos permite devolver a Dios su misericordia en los demás. Quien la practica llegará a ser, por la acción del Espíritu, “*hijo del Padre celestial cuyas obras realizan*” (v.49).

La tradición de la Tercera Orden Regular de San Francisco, nos habla de la práctica de las obras de misericordia en diferentes momentos y lugares a lo largo de la historia⁴²⁷. Sin poder afirmar una relación directa entre la 2CtaF y esta tradición, sí hay que constatar que se da una línea de continuidad entre, “los frutos dignos de penitencia” (2CtaF 25), las “obras santas” (2CtaF 49) y las obras de misericordia practicadas por los penitentes a lo largo de los siglos.

2. ESPIRITUALIDAD PENITENCIAL DE LA IGLESIA

La tradición penitencial de la Iglesia ha tomado como apoyo catequético para hablar de la conversión la parábola del hijo pródigo. La plasticidad de esta parábola ha servido a la pastoral sacramental para describir el proceso de huída y vuelta del hombre a la misericordia de Dios. La 2CtaF habla explícitamente del sacramento de la Reconciliación junto al de la Eucaristía en un verso, sin embargo, toda su propuesta se enmarca en la experiencia penitencial de Francisco⁴²⁸.

⁴²⁶ Concepto tomado del profesor Emilio Barcelón, OP, en la exposición ecle-siológica del mes de Formación de la Provincia española de la TOR en la Porciúncula (Mallorca), Febrero de 2000.

⁴²⁷ “*Algunos otros, ya a partir, sobre todo del s.XIII, se reúnen en fraternidades o grupos más o menos homogéneos, sirviendo a los hospitales, leproserías y dedi-cándose a obras de caridad en general*”. N. SASTRE, *O.c.*, nota 56, 137.

⁴²⁸ “*Debemos también confesar todos nuestros pecados al sacerdote; y recibamos de él el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo*” (2CtaF 22).

2.1. *La parábola del Padre que perdona: Lc 15, 11-32*⁴²⁹

La imagen más usada hoy para mostrar la respuesta del hombre a la invitación de Dios, a volverse a Él, sigue siendo la parábola de aquel hombre que “*tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: ‘Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.’ Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino*” (Lucas 15,11-13). El hijo al sentirse lejos del Padre y de sí mismo, decide volver: “*Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros*” (Lucas 15,18-19). Esta actitud es la que reproducimos cada uno de nosotros cuando reconocemos nuestro error, la bondad del Padre y sentimos necesidad de volver bajo su amparo: “*Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente*” (Lucas 15,20).

Esta imagen de Dios, cambia el carácter del sacramento de la Reconciliación y se aproxima al cariz con el que la 2CtaF plantea la vida penitencial. De ser una práctica de purificación, pasa a ser la respuesta agradecida a la misericordia del Padre. Saber que se puede retornar a la casa paterna, nos hace reconocer la raíz profunda de nuestro pecado: no haber amado lo suficiente y apropiarnos de una herencia que no nos pertenecía.

2.2. *La Iglesia penitente*

La Iglesia, como familia penitente, vive esta misma actitud y la comprende desde la espiritualidad del publicano⁴³⁰. La comunidad publicana se reconoce pecadora, sin méritos propios, necesitada del abrazo paterno y vinculada a otros hermanos que sufren la misma situación de pecado. Así pues, la Iglesia se comprende como comunidad penitencial, compuesta por aquellos que carecen de la fuerza

⁴²⁹ Ideas elaboradas sobre el libro: R. DU CHARLAT, *La reconciliación, piedra de toque del cristianismo* (Santander 1998) 7-32; 49-57.

⁴³⁰ (Cf. Lc 18,13-14).

suficiente para salir de una situación pecaminosa. A esta Iglesia es la que se une Francisco por impulso del Señor: *“El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos”* (Testamento, 1-2).

Así pues, la 2CtaF aparece como el desarrollo de la experiencia penitencial de Francisco. Hunde sus raíces en la misericordia de la Trinidad, manifestada por el Hijo Jesús al hacerse samaritano de todos aquellos y aquellas, que se encontraban lejos de la casa del Padre. Para Francisco es la compasión del Hijo, la que le hace comprender la necesidad de volver al Padre y convertirse en canal de su Misericordia.

Una vez descrita la dinámica del Amor y la práctica de la misericordia, damos un paso más para descubrir el proceso de formación de la imagen de Dios. La 2CtaF es un buen documento para describir el paso que se da en Francisco de un Dios sociológico a la experiencia profunda del Dios Trinidad.

CAPÍTULO 9º. LA IMAGEN DE DIOS

La carta de Francisco nos presenta una imagen determinada de Dios. Como todos nosotros, él parte de la imagen que su educación, la teología del momento y hasta su psicología determinan, de manera que esa imagen va a influir en el modo de situarse ante la vida. De ahí la importancia que tiene para el cristiano, revisar la imagen que posee de Dios y evaluar si está evangelizada por Jesucristo. La experiencia mística del “poverello”, nos descubre a Dios como el Padre de Jesucristo con rasgos maternos. Una visión que encaja perfectamente con la expresión del Génesis, de que la imagen de Dios se plasmó en los dos sexos (Cf. Gen 1, 27) y que asume la experiencia de los profetas (Cf. Is 66, 13). La teología actual, la psicología evolutiva y la biografía de Francisco, nos van a servir para describir el proceso de formación de la imagen del Dios Trinidad en la 2CtaF. Para ello damos dos pasos: describimos primero el fundamento sociológico del Dios medieval y segundo damos razón de su conformación psicológica en Francisco.

1. LA IMAGEN SOCIOLOGICA DE DIOS

La imagen de Dios que todos tenemos, depende de la educación, la cultura y la vivencia psicológica que recibimos. La experiencia mística de Francisco, nos descubre a un Dios con rasgos paternos y maternos: en Getsemaní es donde el Hijo percibe, de modo más hondo, a Dios como el “padre” amoroso de los que nada tienen y en nada se pueden apoyar (2CtaF 8-10), y en la experiencia del Espíritu son los fieles quienes descubren la imagen familiar de la Trinidad (2CtaF 51-53). Esta realidad nos lleva más allá de la imagen tradicional de Dios y nos obliga a revisar el entorno familiar, la cultura y la teología que educan a Francisco.

1.1. *El Padre de Jesucristo*

“Todos los conceptos que aplicamos a Dios, incluida la palabra ‘Padre’, son sólo analogías y metáforas, sólo símbolos y claves...” (H. Küng). De ahí que el término “padre” sea tan sólo una clave para comprenderlo, y a la vez que se le aplica, debe ser corregido⁴³¹, porque en nuestro ámbito cultural esta imagen puede convertirse en tropiezo en lugar de una ayuda⁴³².

El “nombre”, en lo semita, hace referencia a una relación íntima con la persona o cosa; por lo que para nombrar algo, es necesario tener un conocimiento, en profundidad, de lo designado. El AT nos ofrece a Yahveh revelando su Nombre (Cf. Ex 3, 14-15), con la particularidad de que al ser pronunciado, se ponen en movimiento las características que lo definen en favor de quien lo pronuncia⁴³³.

⁴³¹ J. R. BUSTO, *Creo en Dios padre* (Santander 1994) 595-609.

⁴³² La historia cotidiana de cada uno con su padre puede ser liberadora o convertirse en una relación represora: para Freud la religión es una neurosis obsesiva que nace del deseo edípico de acabar con la figura paterna. A la vez esa misma historia puede canonizar el dominio del varón sobre la mujer: la teología feminista crítica la atribución de los estereotipos de rol de género a la imagen de Dios de manera que la imagen bíblica de Dios sea la del varón. E. FIORENZA, *Una teología crítica y feminista de la liberación*, en *Concilium* 263 (1996) 63-76.

⁴³³ El nombre común de Dios es “El”, y el nombre propio “YHWH”. La palabra “Yahveh” siempre ha sido la denominación del inefable que no se podía pronunciar, por ello se sustituye por el “Adonai” (Señor) y cotidianamente se designa como “Nombre”. J. MOLTMANN, *Creo en Dios Padre*, en *SelTeol* 96 (1985) 339-341.

Sin embargo aplica pocas veces el título de “padre” a Dios⁴³⁴. Será en el NT donde Dios mismo se nos revele en el Hijo: en su Palabra (Cf.Hb 1,2). Por eso, sólo Él determina qué debe entenderse por “paternidad”, “soberanía” y “Reino” de Dios (Cf.Jn 14, 9). Jesús nos hace comprender que aquel que siente a Dios como Padre, intenta por todos los medios identificar su propia voluntad con la de Dios. Por ello, no es casualidad que una de las apariciones del término arameo “Abbá” (papá), en medio del escrito griego, sea en el momento cumbre de su entrega, en Getsemaní (2CtaF 6-8).

Así pues, invocar a Dios como “padre” en la 2CtaF, supone adoptar la disposición de Jesús ante el Padre y abandonar la propia seguridad en sus manos.

1.2. *El Dios medieval*

La baja Edad Media hereda la concepción veterotestamentaria de Dios, por lo que remarca su carácter patriarcal. La teología y la liturgia del tiempo de Francisco, comprenden al Hijo como el Verbo Todopoderoso que, tras la Ascensión, ejerce su función de juez y doctor junto al Padre. Por ello se representa en los tímpanos románicos, como un rey glorioso y feudal al que se debe vasallaje. Dios pierde su humanidad como defensa, ante la predicación cátara y albigense que volvía a las tesis arrianas y la piedad se expresa por medio de los sentimientos de temor y reverencia⁴³⁵.

Esta concepción llega a bendecir el poder político, de manos del poder religioso, y la “guerra santa”, con el fin de rescatar los “Santos Lugares” de Jerusalén ante los sarracenos.

1.3. *La imagen familiar de Dios*

La 2CtaF recupera los valores femeninos de la Divinidad, que se encontraban ausentes del pensamiento teológico medieval. Fran-

⁴³⁴ Se hace así para evitar su comparación con los dioses engendradores de las culturas orientales. Y cuando se le nombra sí es para significar que Dios es creador y señor todopoderoso frente al que el hombre se siente necesitado de salvación. En: J. MOLTSMANN, *El padre maternal*, en *Concilium* 163 (1981) 381-388.

⁴³⁵ V.K. NGUYEN, *O.c.*, nota 74, 27-59.

cisco de Asís, sin entrar en las categorías escolásticas y su tradición patriarcal⁴³⁶, ofrece una experiencia mística de Dios, que va más allá de las categorías que normalmente se le dan a Dios. Él, aunque es educado en la sociedad medieval, posee una visión trinitaria, que sintetiza el cristianismo de una manera nueva. Su imagen de Dios está por encima de las consideraciones del género, ya que surge de la experiencia familiar de la Trinidad: “*Y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras realizan. Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo*” (v.49-50).

La imagen materna de Dios le afecta tanto, que su estilo de vida se sustenta en la vivencia de la maternidad dentro de la fraternidad⁴³⁷. La experiencia de la maternidad espiritual del fiel se comprende, en la 2CtaF, desde de la relación que María Virgen establece con los planes del Padre. Las continuas referencias al fruto de su “*vientre*”, parecen llenarse de los rasgos de la “*madre tierra*”, que nos sustenta y a la que volvemos tras la muerte⁴³⁸. Sin embargo, no sólo María, sino que el mismo Padre de la Trinidad, aparece con entrañas de misericordia que le hacen preocuparse por nosotros a través del Hijo (2CtaF 56b-60), como le ocurre a una madre con su criatura⁴³⁹.

Francisco nunca llama a Dios “*madre*”, sin embargo, la misericordia del Padre plasmada en la Creación y en la Encarnación de su Hijo, manifiestan su rostro materno. Una misericordia que él recibe a través de la acogida de la Iglesia, a vivir como un penitente⁴⁴⁰: “*Percatándose el obispo de su espíritu y admirado de su fervor y*

436 La Biblia es fruto de un largo proceso de formación y de las precomprensiones de quienes la escribieron dentro de un contexto patriarcal. En la Edad Media pervive esta comprensión. Reflexiones suscitadas por la profesora Enma Martínez Ocaña, en el seminario “Teología femenina/feminista”, en: UPCO, Madrid, curso 1998/1999.

437 “*Aquéllos que quieren vivir como religiosos en los eremitorios, sean tres hermanos o cuatro a lo más; dos de ellos sean madres, y tengan dos hijos o uno por lo menos*” (ReglEr 1).

438 “*Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba*” (Cant 9). Este es el germen de todo el “Cántico de la criaturas”. J. M. CHARRON, *De Narciso a Jesús* (Oñate 1995) 79-90; 105-109.

439 (Cf. Is 66,12-13).

440 (Cf. LG 64).

constancia, se levantó al momento y, acogiéndolo entre sus brazos, lo cubrió con su propio manto. Y, animándolo y confortándolo, lo abrazó con entrañas de caridad” (1 Celano, 15).

Por todas estas razones la 2CtaF, aparece como un escrito abierto, cuya visión de Dios acoge lo masculino y lo femenino. Por eso podría haber sido escrita tanto por Francisco, como por Clara de Asís: *“A todos los cristianos religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres... Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor... Y a todos aquellos y aquellas que las acojan benignamente, las entiendan y las envíen” (v.1.48.88).*

Una vez visto el cambio de la imagen social de Dios, que contiene la 2CtaF, pasamos a describir la configuración psicológica de esta imagen familiar en Francisco.

2. LA CONSTRUCCIÓN PSICOLÓGICA DE LA DIVINIDAD⁴⁴¹

La Revelación de Dios se sirve de todo lo creado para que el hombre le conozca, por ello este apartado busca desentrañar la configuración psicológica del Dios de Francisco. La psicología diferencial y evolutiva demuestran, que el ser varón o mujer, niño o adulto, son variables determinantes en la configuración de la personalidad y de una determinada imagen de Dios.

Así pues, esa imagen, se configura en nosotros según la figura parental más asumida; de ahí que se suela tener una imagen predominantemente paterna o materna de Dios⁴⁴². La imagen que Francisco expresa en la 2CtaF, viene a ser una síntesis de los símbolos paterno y materno que se descubren en su biografía.

⁴⁴¹ La elaboración de este apartado se funda en los apuntes y dinámicas propuestos por el profesor J. A. García Monge en las asignaturas de “Psicología evolutiva” y “Psicología Espiritual”, en: UPCO, Madrid, cursos 1998/99 y 1999/2000.

⁴⁴² Lo simbólico, desde la psicología evolutiva, es la construcción afectiva de la realidad. Aquí se simbolizan la figura paterna y materna. No se refieren, en exclusiva, a padre y madre legítimos sino a la simbolización que el niño hace de los roles.

2.1. Los símbolos parentales en la biografía de Francisco

La experiencia vivida por Francisco con su padre y su madre carnales, influye en su visión de Dios. Sabemos que el niño que se siente amado tanto por el padre como por la madre, evoluciona hacia una sana imagen de Dios. Aunque el símbolo materno sea el primero en el desarrollo afectivo y psíquico del niño y en la simbolización de lo religioso⁴⁴³, la conversión de Francisco parte de la imagen paterna de Dios de la época medieval. De ahí que el crecimiento de su imagen de Dios, se produzca a través del contraste entre los rasgos paternos y maternos:

En el inicio de su experiencia de Dios, predominan las conductas paternas: *“Cautivaba la admiración de todos y se esforzaba en ser el primero en pompas de vanagloria, en los juegos, en los caprichos, en palabras jocosas y vanas, en las canciones y en los vestidos suaves y cómodos; y aunque era muy rico, no estaba tocado de avaricia, sino que era pródigo; no era ávido de acumular dinero, sino manirroto”* (1 Celano, 2).

Sin embargo, una larga enfermedad le llevó *“a pensar dentro de sí cosas distintas de las que acostumbraba”* (1 Celano, 3). Y comenzó a buscar lugares para orar que le suscitaran la seguridad y acogida propias de la figura materna: *“Había cerca de la ciudad una gruta. Entraba en ella el varón de Dios y lleno de un nuevo y singular espíritu, oraba en lo íntimo a su Padre. Tenía sumo interés en que nadie supiera lo que sucedía dentro, y, sólo con su Dios deliberaba”* (1 Celano, 6). Por eso se dolía *“de haber pecado tan gravemente y de haber ofendido los ojos de la divina Majestad”* (1 Celano, 7).

Su padre, Pedro Bernardone, se asusta cuando su hijo comienza a manifestar valores maternos: *“Su padre, rastrea por todas partes para conocer el paradero del hijo. Conocido que hubo el lugar y el género de vida que llevaba, doliéndose grandemente en su corazón, convoca a sus amigos y vecinos y corre veloz a donde mora el siervo de Dios”* (1 Celano, 10). *“El padre, sin entrañas de compasión, lo tuvo encerrado durante muchos días en un lugar tenebroso, pensando doblegar la voluntad de su hijo a su querer; primero, a base*

443 Comienza en el primer instante de la vida y se experimenta como la seguridad más absoluta y la fuente del placer.

de razonamientos, y luego, con azotes y cadenas” (1Celano, 12). Mientras tanto su madre biológica, Madonna Pica, vive con Francisco una gran complicidad: “Su madre, que había quedado sola con él, desaprobando el modo de proceder de su marido, habló con dulces palabras a su hijo. Intuyendo ella la imposibilidad de que éste desistiera de su propósito, conmovidas las entrañas maternas, rompió las ataduras y lo dejó libre para marchar (1Celano, 13).

Los rasgos paternos quedarán siempre en Francisco, pero le servirán para vivir en coherencia con el evangelio⁴⁴⁴: *“Se topó cierto día con un leproso, y, superándose a sí mismo, se llegó a él y le dio un beso. Desde este momento comenzó a tenerse más y más en menos”(1Celano, 17).*

A través de estas experiencias de contraste, el Dios de Francisco se va manifestando como el Dios de Jesucristo: *“Ya cambiado perfectamente en su corazón, a punto de cambiar también en su cuerpo, anda un día cerca de la iglesia de San Damián, que estaba casi derruida y abandonada de todos. Entra en ella, guiándole el Espíritu, a orar, se postra suplicante y devoto ante el crucifijo... Llamándolo por su nombre: -Francisco -le dice-, vete, repara mi casa, que, como ves, se viene del todo al suelo” (2Celano, 10).* Es el mismo Jesucristo el que le descentra de sí (“eros”) y de su tendencia a refugiarse en lo materno (“passio”), para salir al mundo y transformarlo (“actio”): *“Después, el santo enamorado de la perfecta humildad se fue a donde los leprosos; vivía con ellos y servía a todos por Dios con extremada delicadeza: lavaba sus cuerpos infectos y curaba sus úlceras purulentas” (1Celano, 17).*

2.2. La imagen de Dios en la 2CtaF

En la 2CtaF, la imagen de Dios, viene determinada por la doble Encarnación del Hijo en la historia y en el fiel. El Hijo es aquel por quien el “Altísimo Padre” se nos ha revelado y comunicado, siguiendo la jerarquía medieval (2CtaF 4-13). Sin embargo, es el Espíritu del Señor (2CtaF 48), el que nos introduce en la experiencia del Dios

⁴⁴⁴ El padre aparece como el correctivo de la tendencia a la fusión con la madre, de manera que propicia en el niño el descubrimiento de la realidad.

trinitario y sus relaciones familiares. Por eso la originalidad de la 2CtaF está en ofrecer una imagen de Dios, síntesis de sus figuras parentales: la misericordia de la Trinidad que comparte la fragilidad de sus hijos (2CtaF 4), llega hasta las últimas consecuencias de una muerte en cruz (2CtaF 11). Son pues dos rasgos que determinan la espiritualidad de Francisco: la Encarnación como aspecto materno de la Salvación y la Pasión del Hijo como aspecto paterno.

La configuración con el Misterio de Cristo fue tal en Francisco, que esos rasgos paternos y maternos acabarán manifestándose en todo su ser: *“De estatura mediana, tirando a pequeño; su cabeza, de tamaño también mediano y redonda; la cara, un poco alargada y saliente; la frente, plana y pequeña; sus ojos eran regulares, negros y candorosos; tenía el cabello negro; las cejas, rectas; la nariz, proporcionada, fina y recta; las orejas, erguidas y pequeñas; las sienes, planas; su lengua era dulce, ardorosa y aguda; su voz, vehemente, suave, clara y timbrada; los dientes, apretados, regulares y blancos; los labios, pequeños y finos; la barba, negra y rala; el cuello, delgado; la espalda, recta; los brazos, cortos; las manos, delicadas; los dedos, largos; las uñas, salientes; las piernas, delgadas; los pies, pequeños; la piel, suave; era enjuto de carnes; vestía un hábito burdo; dormía muy poco y era sumamente generoso. Y como era humildísimo, se mostraba manso con todos los hombres, haciéndose con acierto al modo de ser de todos. El que era el más santo entre los santos, aparecía como uno más entre los pecadores” (1 Celano, 83).*

CAPÍTULO 10º. LA ORACIÓN, EXPERIENCIA PRIVILEGIADA DE DIOS EN LA 2CTAF

La oración es un lugar teológico privilegiado en la 2CtaF porque en Él podemos conocer la experiencia del Dios de Francisco⁴⁴⁵. La oración es la relación personal que establecen Dios y su criatura: *“es tratar de amistad, estando muchas veces tratado a solas con*

⁴⁴⁵ “Los escritos de Francisco aportan datos más amplios y seguros por conocer con profundidad su experiencia mística que los que ofrecen sus fuentes biográficas... Y como es sabido, la experiencia mística alcanza esencialmente su plenitud en el ámbito de la oración”. O. SCHMUCKI, O.c., nota 306, 364.

quien sabemos nos ama” (Santa Teresa, en el Libro de la Vida 8,5). La 2CtaF nos introduce procesualmente en este diálogo: la iniciativa siempre parte de un Dios, que se acerca a nosotros misericordiosamente en su Hijo y nos capacita para establecer una relación nueva (2CtaF 4-13), y sólo después se da nuestra respuesta libre (2CtaF 15.18-47). En el encuentro de ambas acciones, se produce la revelación del Misterio de Dios por la inhabitación del Espíritu (2CtaF 48-53) y la entrada, gratuita, a vivir la relación mística que hay entre el Hijo y el Padre (2CtaF 54-62).

Este es el proceso de conocimiento de Dios que vivió Francisco y que ofrece a todos sus fieles. Desde la oración nos introduce en la relación personal con la Trinidad sabiendo que no hay una regla fija que asegure el tiempo o el modo de producirse. Depende de nuestra forma de ser y de relacionarnos, y del lenguaje que Dios usa con cada uno.

1. EL MARCO ORACIONAL DE LA 2CTAF

La carta, aparte de describir el proceso de crecimiento espiritual de los fieles, puede comprenderse como la experiencia oracional de Francisco. Formalmente esta epístola comienza y termina con una fórmula trinitaria: *“En el nombre del Señor, Padre e Hijo y Espíritu Santo. Amén”*, enmarcando el escrito dentro de la relación con Dios, y a la vez delimitando el motivo de la misma: vivir la propia existencia en el nombre de la Trinidad. Este modo de comenzar no es único ni extraño en Francisco⁴⁴⁶, lo toma de la liturgia y del modo de rezar los salmos⁴⁴⁷. Sin embargo sí es la única de las cartas que comienza y termina con tal invocación: *“Y a todos aquellos y aquellas que las acojan benignamente, las entiendan y las envíen a otros*

⁴⁴⁶ “En el nombre de la suma Trinidad y de la santa Unidad, Padre, e Hijo y Espíritu Santo. Amén” (CtaO,1).

⁴⁴⁷ “Téngase en cuenta que este salmo se recita a diario de la misma forma desde la Ascensión al Adviento del Señor; es decir, Aplaudid, con los versículos señalados, diciendo el Gloria al Padre al fin del Salmo, o sea, al terminar las palabras que vendrán a establecer la justicia”. Añadido al salmo 6 de la Completas del oficio de la Pasión del Señor (Ofp). J. A. GUERRA, *O.c.*, nota 21, 37.

para ejemplo, si perseveran en ellas hasta el fin, bendígalas el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén” (v.88).

Por eso es importante reconocer que para recibir la bendición de la Trinidad hay que: acoger primero las “palabras” y perseverar en ellas y, en segundo término, orar la propia vida.

2. EL FUNDAMENTO DE LA ORACIÓN CRISTIANA

El planteamiento de la 2CtaF parte de una historia de amistad entre un Dios misericordioso y una humanidad herida al borde del camino (2CtaF 4-5). Esta situación suscita en nosotros dos preguntas: ¿Dónde nos encuentra el Hijo y cómo surge nuestra adoración?

2.1. *El lugar y el modo de la adoración*

El Hijo samaritano encuentra al hombre en la situación real en la que vive; en el momento concreto en el que la humanidad necesita de una mano para levantarse. Y nosotros somos esa humanidad caída, de ayer y de hoy, donde el Padre permite a su Hijo ser compasivo⁴⁴⁸. Así pues, nuestra fragilidad es la situación donde la Trinidad se hace presente (2CtaF 4) y donde el Hijo se compromete para convertirla en lugar de adoración (2CtaF 5)⁴⁴⁹.

El Hijo es el hombre que ama al Padre desinteresadamente y nos enseña el modo de adorar: “*en espíritu y verdad*” (v.19)⁴⁵⁰. Él nos ha levantado de la cuneta (2CtaF 11) y nos ha invitado a volver a la casa del Padre: a) dejando que Dios ocupe todo nuestro corazón y podamos amarle “*con puro corazón y mente pura*” (v.19), b) dando lugar a los “*frutos dignos de penitencia*” (v.25) y c) avivando la invitación del Hijo: “*Vete y haz tú lo mismo*” (Lucas 10, 37). De esta manera la adoración en la 2CtaF aparece como el éxodo de uno

448 Los pequeños, los pobres, los desheredados son los destinatarios del Reino por la forma de ser de Dios (“*eudokia*”) y no por sus méritos.

449 “*Sigo mirando la postura del Buen samaritano. También usamos la misma postura al orar. Adorar de verdad solamente se puede hacer cuando se empieza a prestar servicio al necesitado*”. J. M. RUEDA, *O.c.*, nota 364, 103.

450 (Cf. *Mc 11,17*)”.

mismo para disponerse, en penitencia, a buscar la voluntad del Padre⁴⁵¹.

2.2. *El tiempo de la oración*

La 2CtaF nos apunta el momento del encuentro con Dios: “Y dirijámosle alabanzas y oraciones día y noche, diciendo: Padre nuestro, que estás en los cielos, porque es preciso oremos siempre y no desfallezcamos” (v.21). Cualquier momento de nuestra vida es bueno para reconocer la primacía de Dios. Situado este verso al principio de la vida en penitencia, y justo cuando el fiel ha reconocido al Hijo como su samaritano, adquiere un nuevo significado. Dios nos encuentra en el momento más importante: cuando nos hallamos fuera del camino, heridos y sin ánimos. Y en esa situación nos invita a adorarlo en “*espíritu y en verdad*” como lo hizo con la samaritana⁴⁵².

2.3. *Las dimensiones de la oración*

La oración es una experiencia de la fe, el lenguaje con el que manifestamos nuestra confianza en un Dios misericordioso. Cuanto más nos adentramos en la vida y nos internamos en sus logros y problemas, con mayor fuerza ponemos a prueba la esperanza. En la mayoría de las situaciones nos sentimos perdidos y solos, porque hemos equivocado el lugar de adoración. Sin embargo, en cada

451 La actitud esencial de la adoración es la actitud del niño cuyo movimiento natural consiste en confiar plenamente en su padre y pedirle aquello que no puede conseguir por sus propias fuerzas.

452 “Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.» Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta... Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren” (Jn 4, 17-19.23). Esta respuesta de Jesús hace ver a la samaritana que es posible un nuevo nacimiento desde la situación en la que se encuentra, siempre que acepte a Cristo como lugar de adoración de Dios. Una vez restaurada se convierte en testigo de la Salvación: “Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: Me ha dicho todo lo que he hecho” (Jn 4,39).

momento, triste o alegre, bueno o malo, el “buen samaritano” está dispuesto a devolvernos a la vida.

La invitación de Jesús a ser samaritanos del prójimo lleva, a Francisco a comprenderse como un canal de la misericordia de Dios (2CtaF 25-26). El Amor que Dios le ha manifestado para devolverle a la vida, no es algo que se deba guardar y conservar, sino un regalo que debe ofrecer, con la misma gratuidad con la que lo ha recibido (“ágape”). De esta manera se pone en marcha la dinámica de la misericordia. La fe se nutre del encuentro esperanzado con el “samaritano” y convierte a cada uno de los fieles en instrumentos de su caridad: “*Y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras realizan*” (v.49)⁴⁵³.

3. LOS PROTAGONISTAS DE LA ORACIÓN

Una sola frase de Francisco, nos sirve para señalar, quienes son los que se relacionan en este trato de amistad : “*me he propuesto comunicaros, a través de esta carta y de mensajeros, las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida*” (v.3b). Francisco pretende poner en relación a cada uno de los fieles penitentes, con las personas trinitarias a través de las “palabras” de Jesucristo.

3.1. El Padre

El Padre es el origen y el fundamento de las acciones históricas de la Salvación: “*Y la voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio para nosotros y que nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz*” (v.11). El Padre de Jesucris-

453 Por ello, el ser honrados en la vida y trabajársela en función del prójimo no quita tiempo a la oración : “*Lo que aquí pretende el demonio no es poco, que es enfriar la Caridad y el amor de unas con otras... la perfección verdadera es el amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardemos estos dos mandamientos, seremos más perfectos*” (II Moradas, 17). TERESA DE JESÚS, O.c., nota 219.

to es el fin y la dirección de nuestra oración hecha en “*espíritu y verdad*” (v.19)⁴⁵⁴.

3.2. *El Hijo*

Toda oración se dirige principalmente al Padre, pero para llegar a Él hay que realizarla en “nombre” de Jesús⁴⁵⁵. Al invocarlo como Señor de nuestra vida, se produce en nosotros un cambio de relación con el Padre; desde ese momento el Espíritu se encarga de introducirnos, en el modo de relacionarse el Hijo con el Padre. En la 2CtaF encontramos dos momentos importantes de esa relación filial: uno se sitúa en la historia de Jesús (2CtaF 6-10) y el otro en su relación íntima con el Padre (2CtaF 56-60).

La humanidad del Hijo, su historia, es el camino que fundamenta la relación del cristiano con Dios. La entrega confiada a sus planes y la adhesión de su corazón a la voluntad paterna fundamentan el modo, el lugar y el tiempo de nuestra relación con Dios.

“Y poco antes de la pasión celebró la Pascua con sus discípulos, y, tomando el pan, dio las gracias, pronunció la bendición y lo partió, diciendo: -Tomad y comed, esto es mi cuerpo. Y, tomando el cáliz, dijo: -Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por vosotros y por todos para el perdón de los pecados” (v.6-7). La entrega de Jesús se produce en el marco de una “oración de bendición” de lo creado y de “consagración” de sí mismo para servir a la humanidad. Está pronunciada, en la Última Cena, por el mismo Jesús⁴⁵⁶.

“A continuación oró al Padre, diciendo: Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. Y sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra. Puso, sin embargo, su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: -Padre, hágase tu voluntad; no se haga como yo quiero, sino como quieres tú” (v.8-11). La adhesión del querer de

454 (Cf. *Lc 11,1-4*).

455 *De modo que “al nombre de Jesús toda rodilla se doble...”* (*Flp 2, 10*).

456 El pan es transformado en “cuerpo” y vino en “sangre”. Son dos sinécdoques que nos revelan una realidad más profunda: un Cuerpo personal que se hace Cuerpo Eucarístico y Eclesial y un Cáliz que se convierte en el destino de todos aquellos que anuncian el Reino del Padre.

Jesús a la voluntad paterna, es la culminación del acercamiento de la Trinidad a la humanidad por la Encarnación. El plan de salvar al hombre, depende de esta decisión de Jesús de afrontar la Pasión y la Muerte. Por eso la oración se convierte en una “súplica” realizada por Jesús en el huerto de Getsemaní, en la noche en que iba a ser entregado. Las amenazas del Sanedrín y la traición de Judas provocan en Él una situación tal de angustia e indefensión, que le hacen pedir al Padre por la salida airosa de aquel mal trago. Es entonces donde Francisco compara el sufrimiento de Jesús con un sudor “de sangre”⁴⁵⁷. Llegado al clímax de su dolor, la oración cambia de tono y se convierte en una entrega confiada a la voluntad del Padre, sin que existan unas razones objetivas para cambiar de sentimiento. Es un salto al vacío de Jesús con el que realiza el acto de fe más puro.

En la 2CtaF, estos acontecimientos históricos, dan muestras de la relación filial que establecen el Padre y el Hijo en su intimidad: “...y oró al Padre por nosotros, diciendo: *-Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste. Padre, todos los que me diste en el mundo, tuyos eran y me los diste a mí. Y las palabras que me diste, a ellos se las di; y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí y creyeron que tú me enviaste; ruego por ellos y no por el mundo; bendícelos y conságralos. También yo me consagro por ellos, para que ellos sean consagrados en la unidad, como nosotros somos uno. Y quiero, Padre, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria en tu Reino*” (v.56-60).

Estos versos dan cuenta de la “oración de intercesión” del Hijo ante el Padre. Contiene la petición por aquellos que han pasado de ser caídos de la historia, a ser restaurados en su imagen de Dios. Esta oración, llamada tradicionalmente “oración sacerdotal de Jesús”, es el resumen de toda la economía de la Salvación, desde la Creación hasta la Consumación. Supone la recapitulación de todo en

⁴⁵⁷ Francisco usa el evangelio de Lucas 22,44 para manifestar la humanidad del Hijo. “Aunque omitido por algunos buenos testigos, deben mantenerse los v.43-44 de Lucas... Su omisión se explica por el afán de evitar una humillación de Jesús considerada demasiado humana”. *Biblia de Jerusalén O.c.*, nota 157, nota al pie, Lc 22,44.

Cristo y pone de manifiesto la comunión existente entre el Hijo y del Padre, por el Espíritu Santo a la que todos estamos llamados⁴⁵⁸.

3.3. *El Espíritu Santo y el fiel*

El Espíritu es la persona trinitaria que salva la distancia entre Dios y el hombre, y la que nos recuerda nuestra condición de hijos redimidos por Cristo (C.f., Gal 3, 27-28). El “*Espíritu del Señor*” propicia en el fiel una toma de conciencia de la presencia progresiva de Dios en su vida: primero como esposo del Espíritu, después como hermano y madre de Jesucristo, y finalmente como hijo del Padre (2CtaF 49-50)⁴⁵⁹.

La acción del Espíritu cambia nuestra manera intelectual de acceder al Misterio de Dios y nos introduce en él mediante una experiencia afectiva. Él, como Espíritu del Padre, nos enseña a orar recordándonos los misterios de Cristo y, como Espíritu del Hijo, nos introduce en la relación filial que hay entre el Padre y el Hijo. Por eso, sólo la acción de “Espíritu del Señor”, nos revela al Padre y a la vez nuestra identidad de hijos suyos y hermanos del Hijo⁴⁶⁰.

4. LOS TIPOS DE ORACIÓN EN LA 2CTAF

En la 2CtaF encontramos tres tipos de oración, es decir tres modos de relacionarse con Dios, dependiendo del momento vital y espiritual en el que Francisco se encuentra.

⁴⁵⁸ (Cf. *Ef* 1, 7-10).

⁴⁵⁹ “Pues consideremos que este castillo tiene –como he dicho– muchas moradas, unas en lo alto, otras embajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas estas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma” (*I Moradas* 1,3) TERESA DE JESÚS, *O.c.*, nota 219.

⁴⁶⁰ “En la Carta a los fieles... esta oración constituye el testimonio de que el Hijo amado del Padre es también nuestro hermano que quiere que todos se reúnan con Él en el Reino del Padre”. V. K. NGUYEN, *O.c.*, 74.

4.1. *La meditación de la historia de Jesús*

Francisco en 2CtaF 6-11, comparte la situación vital de Jesús en Getsemaní. La 2CtaF reconoce el Misterio de Dios a través de la “meditación” de los misterios históricos del Hijo Jesucristo⁴⁶¹: la Última Cena (2CtaF 6-7) y la entrega (2CtaF 8-9). A la luz de los sentimientos de Jesús, interpreta el rechazo de la Regla de 1221. Esta oración le ayuda, en el Capítulo de 1221, a dejar la Orden en manos de Dios.

4.2. *La contemplación del Misterio de Cristo*

Francisco expresa el modo en cómo fue introducido en la realidad trinitaria de Dios (2CtaF 48-53) y como contempló místicamente la relación entre el Padre y el Hijo (2CtaF 54-60)⁴⁶². Tras desprenderse de todo, pide al Padre por los hermanos que se le dieron en el pasado, por los del presente y por aquellos que se unirán a la vida penitencial en el futuro. Ruega por ellos, para que sean consagrados al servicio de Dios y que un día estén todos juntos en su Reino. La expresión: “*quiero, Padre, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria*” (v.60), en boca de Francisco, manifiesta su intención de que la misericordia de Dios se haga efectiva de manos de los fieles a lo largo de la historia.

4.3. *La alabanza franciscana*

La “oración de alabanza” aparece en la 2CtaF en dos momentos:

⁴⁶¹ El verbo latino “meditari” se usaba para designar el ejercicio continuado y repetido de iniciación a la vida militar romana. La corriente neoplatónica la trasladó a la vida espiritual de occidente para expresar el ejercicio repetido de iniciación a la vida interior. Al final de la Edad Media surgieron en occidente los métodos de oración y meditación de los misterios del Hijo que luego influirán en la mística del s. XVI.

⁴⁶² La “contemplación” es el modo de orar por la que el fiel recibe de Dios la contemplación de su Presencia trinitaria de forma gratuita sin que tenga que hacer más que abrirse y acoger al Espíritu. Teresa de Jesús compara esta oración al tipo de riego que proporciona la lluvia: “*que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es mucho más sin comparación mejor que todo lo que queda dicho*”(Libro de la Vida 11,7). TERESA DE JESÚS, O.c., nota 219.

El primero tras el desvelamiento familiar de Dios: “¡Oh, cuán glorioso es tener en el cielo un padre santo y grande! ¡Oh, cuán santo es tener un esposo consolador, bermoso y admirable! ¡Oh, cuán santo y cuán amado es tener un tal hermano e hijo agradable, humilde, pacífico, dulce y amable y más que todas las cosas deseable! El cual dio su vida por sus ovejas y oró al Padre por nosotros, diciendo: Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste” (v.54-56). Tras reconocer las relaciones de la Trinidad, Francisco especifica las cualidades con las que percibe a cada persona trinitaria⁴⁶³. El Padre es la fuente de la santidad que reside en el cielo, el Espíritu Santo es el esposo consolador que lleva la hermosura de toda la Trinidad, y el Hijo el hermano fiel.

El segundo se produce tras la experiencia mística de la filiación: “A quien tanto ha soportado por nosotros, tantos bienes nos ha traído y nos ha de traer en el futuro, toda criatura, del cielo, de la tierra, del mar y de los abismos, rinda como a Dios alabanza, gloria, honor y bendición; porque Él es nuestra fuerza y fortaleza, Él solo bueno, Él solo altísimo, Él solo omnipotente, admirable, glorioso, y el solo santo, laudable y bendito por los infinitos siglos de los siglos. Amén” (v.61-62). Esta alabanza puede ser realizada por todo aquel que haya sido introducido en la Verdad de Dios, en cualquier momento de la historia. Se dirige a Jesús con los rasgos propios del Padre: Altísimo, Omnipotente, Santo y Bendito, ya que soporta la Encarnación y la Cruz por el hombre y le trae la justicia de Dios⁴⁶⁴. Esto no significa que la Trinidad quede reducida a la figura de Cristo, sino la recuperación de la familia de Dios a partir de la Encarnación del Hijo⁴⁶⁵.

463 Lo realiza por medio de etopeyas pues es el recurso literario que permite describir los rasgos morales o psíquicos de una persona. Y de apóstrofes que describen el modo de sentir de Francisco a Dios. Ej. El Hijo es amable para el tacto, dulce para el gusto, pacífico para el oído, agradable para el olfato y humilde para la vista.

464 Toda esta enumeración es una etopeya de los rasgos de Dios que se amplía con el uso de anáforas a cada uno de los adjetivos: sólo bueno, sólo altísimo, porque Él es el mediador, el artífice de la salvación y el camino del hombre hacia la relación con el Padre.

465 M. HUBAUT, *El misterio de la Trinidad viviente en la vida y oración de san Francisco de Asís* y en *Cristo, nuestra dicha* (Oñati 1990) 152-153.

5. LOS PROBLEMAS DE LA ORACIÓN

Todos llevamos a la relación con los demás nuestros condicionamientos y nuestra forma de ser. No siempre disponemos totalmente de nosotros, porque nuestra capacidad de relación se encuentra mermada, a causa de nuestra tendencia a la autoafirmación (2CtaF 37). En la relación con Dios ocurre lo mismo. Estas dificultades, normales y con las que tenemos que contar, están expuestas en la 2CtaF, pero también aparecen aquellas situaciones que impiden verdaderamente la oración.

5.1. *Las dificultades*

Las dificultades aparecen cuando se comprende la oración como una serie de prácticas fijas y no como una relación de amor. La relación con Dios se establece en medio de la vida y desde la totalidad de la persona. Por eso, los problemas, el cansancio, el tiempo y las distracciones, en lugar de impedir la relación, ejercen una función de tamiz⁴⁶⁶; purifican los intereses de la relación. Por eso, todo acto de adoración se fortalece con una actitud de vigilancia: *“porque es preciso oremos siempre y no desfallezcamos”* (v.21b).

Nuestras fuerzas no deben dirigirse contra ellas sino que deben llevarnos a la raíz que impide nuestro acto de adoración a Dios.

5.2. *Los impedimentos*

Son aquellas dificultades reales y decisivas que nos apartan de la relación con Dios. En la 2CtaF podemos destacar tres:

a) La “acedia” es la aspereza que aparece en la vida de aquellos fieles que no viven en penitencia⁴⁶⁷. Suelen someterse a la

⁴⁶⁶ “No es posible ser aquí ángeles, que no es nuestra naturaleza. Es así que no me turba alma cuando la veo con grandísimas tentaciones; que, si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia” (*Conceptos del amor de Dios* 2,3). TERESA DE JESÚS, *O.c.*, nota 219.

⁴⁶⁷ Es una dificultad que aparece en la vida espiritual y que deja al fiel sin gusto por la oración y le causa aburrimiento. Esta prueba pone de manifiesto la fidelidad y la constancia de cada uno en la relación con Dios. A veces se origina por

carne, al mundo y al diablo dejando de lado a Dios (2CtaF 63-64). Las consecuencias de esta separación del origen de la vida, las sufre el cuerpo, mientras que el corazón, acaba convirtiéndose en la fuente de los vicios y pecados. Así engañados *“por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen, son unos ciegos, pues no ven a quien es la luz verdadera, nuestro Señor Jesucristo”* (v.66).

b) Otro de los impedimentos está en apropiarse lo conseguido en esta vida y no desposeerse de nada: *“Y lega a los parientes y amigos su herencia, y éstos se la llevarán, se la repartirán, y dirán luego: - Maldita sea su alma, pues pudo habernos dado y ganado más de lo que ganó”* (v.84). Dios no es un interlocutor cualquiera, rebasa los límites de lo humano, por eso ante su Misterio es necesario descalzarse (Cf.Gen3,5). De ahí que Francisco vea necesario *“negarnos a nosotros mismos y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre”* (v.40), con la misma actitud con la que el Hijo aceptó la voluntad del Padre: *“Padre, hágase tu voluntad; no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”* (v.10).

c) El tercer impedimento lo encontramos en aquellos que no reconocen el propio pecado, ni asumen sus limitaciones. Estos excluyen la posibilidad presente y futura de reconciliación con Dios: *“Pero sepan todos que, donde sea y como sea que muere el hombre en pecado mortal sin haber satisfecho, si, pudiendo satisfacer, no satisface, arrebatá el diablo el alma de su cuerpo con tanta angustia y tribulación, que nadie puede conocer, sino el que la padece”* (v.82).

Esta revisión de la relación del fiel con Dios, nos lleva a afirmar que la 2CtaF se inscribe en un ambiente de oración, tanto en su forma como en sus contenidos. Cada uno de los pasos del proceso espiritual del fiel, tiene como trasfondo un tipo de oración y cada cambio de ritmo da lugar a un modo nuevo de relación con Dios.

El siguiente paso nos lleva a descubrir los criterios de discernimiento que Francisco expresa en la 2CtaF, con el fin de acompañar a los fieles en su búsqueda de Dios.

pensar que a Dios hay que darle sólo el fruto bello de nuestras acciones y motivaciones, y cuando constatamos nuestra debilidad caemos en el desánimo.

CAPÍTULO 11º. LOS CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO EN LA 2CTAF

El proyecto de vida en penitencia es la renuncia a uno mismo, para que Cristo sea la clave y el sentido de nuestra vida. Para Francisco esta opción hace brotar en cada varón y mujer lo mejor de su humanidad y nos introduce en un proceso de maduración personal. Por eso, en nuestro caso, vivir en penitencia será la manera de abordar la vocación cristiana⁴⁶⁸.

En la 2CtaF hay multitud de indicios con los que Francisco y cada uno de los fieles pueden interpretar la voluntad de Dios. El proceso de vida en penitencia, es una tarea que necesita ser evaluada y contrastada con testigos de la fe, para poder reorientar la existencia en cualquier momento. Francisco se presenta así como un testigo del Dios Trinidad y de la vivencia penitencial, y a la vez como el animador y acompañante de aquellos y aquellas que se adhieran al Hijo encarnado⁴⁶⁹. Pero antes de entrar a comprender el lenguaje que Dios usa con cada uno y nuestra manera de proceder hemos de entender qué es discernir.

1. EL DISCERNIMIENTO CRISTIANO

El discernimiento es la búsqueda y comprensión de la voluntad del Dios de Jesucristo, cuyo lenguaje resulta sólo comprensible, si se llega a tener cierta familiaridad con Él⁴⁷⁰. Si “discernir”, como término, significa distinguir o separar una cosa de otra, “discernir lo que Dios quiere” nos lleva primero a descubrir las fuentes de las que

468 “Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse” (GS10).

469 Por eso la Tradición ha comprendido el acompañamiento espiritual como el lugar de aprendizaje del camino personal hacia Dios dentro del ámbito comunitario. A. BARRUFO, *El Discernimiento, O.c.*, nota 171, 1078-1090.

470 J. CORELLA, *Los Ejercicios espirituales, escuela de discernimiento cristiano para un mundo en cambio*, en *Miscelánea Comillas* 56 (1998) 324-325.

mana su voluntad y segundo, a comprender que nuestras limitaciones son el lugar elegido para manifestarse (2CtaF 4).

1.1. *El fundamento*

Si el plan de Dios es que todos nos salvemos por medio de la pobreza de su Hijo (2CtaF 5), entonces la humanidad de Cristo será el criterio por el que se guiará la actuación de todo cristiano. Francisco lo comprende así: todo aquel que siga a Cristo deberá cumplir la voluntad de Dios en su propia vida (2CtaF 10) y obrará conforme a lo que dice el Señor en el evangelio (2CtaF 18).

En el discernimiento es el Espíritu Santo el que sostiene la respuesta del fiel al plan salvador del Padre como hizo con el Hijo, y el que actúa en la debilidad de los que nos convertimos al Amor de Dios. Así pues, su forma de actuar es la de habitar en el interior del fiel (2CtaF 48) y hacerlo partícipe del Cuerpo eclesial (2CtaF 33-35.42)⁴⁷¹.

1.2. *Su orientación radical*⁴⁷²

La vida en penitencia es un proyecto que parte de la necesidad de “*amar al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo*” (v.18). Pero como el amor humano es muy limitado, Francisco precisa unos indicios inequívocos de lo que significa el verdadero amor: es la conformidad de la propia voluntad con la de Dios (2CtaF 19-21), para dirigir su misericordia a los “... *prójimos como a nosotros mismos*” (v.26). Por eso lleva al fiel a entregar las propias capacidades, intereses y afectos al Hijo. Pero ¿qué dinámica sigue?

Para Francisco la relación afectiva con la persona de Jesús, al estilo de los discípulos, es la que posibilita el cambio del corazón:

471 “¿Qué concluir, hermanos? Cuando os reunís, cada cual puede tener un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lengua, una interpretación; pero que todo sea para edificación” (1 Cor 14,26).

472 J. A. GARCÍA - MONGE, *El seguimiento de Jesucristo como vocación: dimensiones psicológicas*, en *Miscelánea Comillas* 1998 253-279.

“Como el sacerdote le fuese explicando todo ordenadamente, al oír Francisco que los discípulos de Cristo no debían poseer ni oro, ni plata, ni dinero; ni llevar para el camino alforja, ni bolsa, ni pan, ni bastón; ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el Reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo, lleno del Espíritu del Señor, exclamó: -Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhele poner en práctica” (1Celano, 22). Pero no sólo la persona de Jesús, sino que también su mensaje es un medio de vinculación de nuestro ser al reinado de Dios: “me he propuesto comunicaros, a través de esta carta y de mensajes, las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida... En cambio, ¡Oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio” (v.3b.18a).

La elección de Cristo como modelo, amigo y sentido de la vida, supone decir “adiós” a muchas realidades personales y culturales. Nos lleva a dejar aquello que nos daba una seguridad relativa y a situarnos ante el futuro con la actitud humilde y sencilla del niño que confía en su padre⁴⁷³: *“Tengamos, por lo tanto, caridad y humildad... No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino más bien, sencillos, humildes y puros... y estar sujetos a toda humana criatura...” (v.30.45.47).*

2. LOS ÁMBITOS DEL DISCERNIMIENTO

El discernimiento es un juicio que, prolongado en el tiempo, nos hace percibir el propio crecimiento espiritual. Aunque es esencialmente personal, se da dentro de la comunidad eclesial, ya que un cristiano sólo no puede tener una idea objetiva del propio proceso. De ahí que la Iglesia sea el marco comunitario, en el que cada uno llega a comprender cómo y hacia dónde le impulsa el Espíritu Santo en la construcción del Reino⁴⁷⁴.

473 Es la actitud del niño, humilde y sencillo, es la que acoge limpiamente el Reino. M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual* (Madrid 1994) 28-31.

474 *“...la Iglesia,... recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino” (LG 5).*

La realidad es que Dios se ha hecho historia (2CtaF 4-13) y por eso su relación con la humanidad está enmarcada sacramentalmente en el tiempo y en el espacio. Los “signos de los tiempos” son aquellos fenómenos históricos, que por su frecuencia e intensidad nos descubren las necesidades y aspiraciones de toda la humanidad y la respuesta de Dios⁴⁷⁵. En la 2CtaF encontramos dos tipos de signos eclesiales: el descubrimiento de la relación personal del fiel con la Trinidad (2CtaF 19-36), que le lleva a encarnar al Hijo en medio del mundo (2CtaF 54-62) y la vivencia de una fraternidad humana (2CtaF 36-47) a imagen de la trinitaria (2CtaF 48-53).

2.1. *El discernimiento personal*⁴⁷⁶

Francisco separa el acompañamiento espiritual de cada fiel en su búsqueda de Dios (2CtaF 19-35), de la experiencia mística de ser hijo en el Hijo (2CtaF 53-62). En la 2CtaF Francisco nos ayuda a descubrir el lenguaje con el que Dios nos habla y a reconocer nuestras propias capacidades⁴⁷⁷. Normalmente se piensa que esa búsqueda se produce en momentos especiales de nuestra vida, en los que se hace necesario el acompañamiento espiritual⁴⁷⁸. Sin embargo la 2CtaF parte de la convicción de que la vida cotidiana nos ofrece las condiciones necesarias, para interpretar la voz de Dios y los deseos de nuestro propio ser.

475 “Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas” (GS 4). Y la definición se encuentra en: G. GENNARI, *Los Signos de los Tiempos*, O.c., 171, 1758-1779.

476 Toda esta parte está elaborada con: 1) Los apuntes del profesor Pascual Cebollada en el Seminario de “Discernimiento”, en: UPCO, Madrid, curso 1999/2000. 2) IGNACIO DE LOYOLA, O.c., 298. Y S. ARZUBIALDE, *Ejercicios espirituales de san Ignacio (Historia y análisis)* (Bilbao-Santander 1991) 89-752.

477 M. RUIZ JURADO, O.c., nota 416, 290-99.

478 Los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola suponen un momento privilegiado para revisar la propia vida y la voluntad de Dios.

2.1.1. El crecimiento y la maduración

El proyecto de vida que expone Francisco, busca la congruencia entre lo que sabemos (2CtaF 4-13), lo que esperamos (2CtaF 15.18) y nuestra propia realidad (2CtaF 25-47). Se caracteriza por ser un proceso de crecimiento estable: *“Y a todos aquéllos y aquéllas que las acojan benignamente, las entiendan y las envíen a otros para ejemplo, si perseveran en ellas hasta el fin, bendígalas el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén”*(v.88), flexible: *“Y nadie esté obligado por obediencia a obedecer a alguien en lo que se comete delito o pecado”* (v.41), realista: *“Y si alguno no quiere amarlos como a sí mismo, al menos no les haga el mal, sino hágalos el bien”* (v.27), e integrador: *“En cambio, ¡Oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo!”* (v. 18).

Todo proyecto tiene como fin la madurez, pero la madurez es una utopía y el evangelio es la utopía, que nos permite vivir la tensión que provocan nuestros deseos y nuestro compromiso real. Esta tensión es un componente de la vida ordinaria, que aparece en las situaciones nuevas y nos lleva a darles respuesta. Hay que tener claro que todo este proceso lo afrontamos con ciertos rasgos de inmadurez psicoafectiva. Por eso, en el camino hacia Dios sólo una madurez “realista”, nos ayudará a tomar conciencia de las propias faltas de madurez y aceptarlas como parte de uno mismo.

La 2CtaF nos ofrece la oportunidad de revisar nuestra utopía, a la luz de los valores del evangelio. Y lo hace mediante la descripción del proceso, en el que Dios va entrando en nuestras opciones vitales.

Todo aquel que se arriesga a vivir en penitencia, comienza descubriendo que todo lo que frustra o impide la satisfacción de sus necesidades, no es siempre un inconveniente para buscar a Dios. A veces, el darse cuenta de qué deseos mueven nuestras motivaciones, nos permite reorientarlos hacia su única fuente: Cristo. De ahí que Francisco aconseje a cada uno, que ponga sus motivaciones en manos de Dios, para que Él les mueva hacia donde quiera: *“Debemos aborrecer nuestros cuerpos y pecados, porque dice el Señor en el Evangelio: todos los males, vicios y pecados salen del corazón. Debe-*

mos, igualmente, negarnos a nosotros mismos y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor” (v.37).

Como el itinerario de la vida penitencial no es lineal y cualquier acontecimiento externo puede desorganizar nuestra emotividad y cuestionar el sentido de nuestra vida, se hace necesaria la guía de aquellos que, como Francisco, han conseguido llegar a unas opciones maduras de fe. Esto supone que nuestra fe vaya creciendo y conformándose en cada una de las etapas de la vida⁴⁷⁹.

Así pues optar por Cristo ofrece a los penitentes una libertad nueva y una cierta madurez que les hace estar en sintonía con todos los hermanos: *“Nunca debemos desear estar sobre otros, sino, más bien, debemos ser siervos y estar sujetos a toda humana criatura por Dios” (v.47)*. Esta negación de sí no tiene otra finalidad que la de sacarnos de nuestra cerrazón y capacitarnos para asumir nuestros fracasos y errores sin tratar de negarlos: *“Y hagamos de nuestros cuerpos objeto de oprobio y desprecio, porque todos por nuestra culpa somos miserables y podridos, hediondos y gusanos, como dice el Señor por el profeta: Soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y abyección de la plebe” (v.46)*.

Francisco no nos habla desde el conocimiento, sino desde el cambio radical que supuso la entrada de Dios en su vida. Por eso, la respuesta penitencial está descrita con un lenguaje espiritual y el proceso de maduración fundado en la conversión del corazón.

2.1.2. Vivir o no en penitencia

El fundamento de todo discernimiento está en el plan de la Trinidad de salvar a toda criatura ya que *“... quiere que todos seamos salvos por Él y que lo recibamos con un corazón puro y con nuestro cuerpo casto... Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos*

⁴⁷⁹ La adolescencia es el momento clave de la maduración en todos los aspectos de la persona. Hay una intensificación de la afectividad y una crisis que afecta a la identidad, la autoestima y el rol sexual, etc. Es una época de desestabilización que lleva a una imagen de Dios que puede convertirse en una proyección de sí mismo, a una religión filosófica y moral y a la vez terriblemente “sensiblon”. Es el paradigma al que hay que recurrir cuando se produce una crisis de sentido que afecta a la fe en Cristo.

por Él, aunque su yugo es suave y su carga ligera (v.14-15). La 2CtaF describe la previsión que Dios hace de la disparidad en el agradecimiento humano y por eso la carta se estructura entre los que hacen (2CtaF 19-48) y no hacen penitencia (2CtaF 63-85). Dentro de cada opción se dan especificaciones y agrupaciones que van a describir el proceso de apertura o cerrazón al plan salvador de Dios.

Los que hacen penitencia parten de un criterio general, fundado en la misericordia de Dios (2CtaF 18), es decir, que tienen como punto de referencia a Dios y al prójimo. Por ello son habitados por el Espíritu (2CtaF 48). Por su contra, los que no hacen penitencia (2CtaF 63-85), no tienen en cuenta ese criterio del amor y acaban siendo esclavos de sus pasiones y de los afanes de este mundo.

2.2. *El discernimiento comunitario*⁴⁸⁰

La vida en penitencia es una elección personal que Francisco experimenta en su propia vida y que históricamente vive en fraternidad⁴⁸¹. Por eso la carta previene de la tentación de conocer en solitario la voluntad de Dios: “*Debemos, igualmente, negarnos a nosotros mismos y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor*” (v.40). Sólo desde esta premisa se puede obedecer a Dios y ayudar a los hermanos.

2.3. LAS OBRAS DE PENITENCIA COMO CRITERIO DE DISCERNIMIENTO

Todo acto de discernimiento que se precie tiene como puntos de referencia los actos de amor hacia el prójimo a los que invita el Amor recibido de Dios. Este obrar se expresa en la 2CtaF de dos maneras: a) Los “frutos de la penitencia” (2CtaF 25) son los resultados de las acciones de aquellos que han puesto todo su ser en

480 M. COSTA, *El discernimiento espiritual comunitario*, en *Manresa* 200 (1979), 213-230. J. A. GARCÍA, *Seguimiento de Jesús y comunidad religiosa*, en Hogar y Taller 1985.

481 Francisco resume en la Carta su experiencia penitencial. Al unírsele los primeros hermanos viven como “*penitentes de Asís*” (Cf. *TC* 38-39), dentro de “*Ordo Poenitentium*”, hasta la aprobación oral de su estilo de vida en 1210.

manos de Dios y se han convertido en canales de su misericordia. La carta los sitúa al comienzo de la vida en penitencia, tras la conversión primera, por lo que a veces vienen envueltos en una capa de motivaciones que no siempre tienen a Dios o al prójimo como destinatarios. b) Las “obras santas” (2CtaF 49) son el modo de derramar sobre el prójimo la misericordia que uno ha recibido del Hijo samaritano⁴⁸². Son obras llenas de misericordia que nacen de una persona nueva, que ha puesto todo su querer e interés en el Reino de Dios para el mundo. Quien obra de esta manera es reconocido como “*hijo del Padre celestial*” (v.49), ya que hace presente su Reino como lo hizo Jesucristo. De esta raíz brotan las obras de misericordia, que la Tradición ha comprendido desde dos claves: las espirituales y corporales.

En la 2CtaF se comprende el discernimiento cristiano, como el modo de conformar y enderezar la propia vida según la voluntad del Padre. Es un camino siempre nuevo que no se nos muestra de una vez, sino que ha de ser recorrido como lo hizo el Hijo: en la historia y abiertos al Espíritu Santo. El Amor es el único criterio y la única fuerza capaz de convertir nuestro corazón y de vincularnos a la Salvación. Y quien lo descubre, como le ocurre a Francisco, se convierte en testigo y acompañante de otros hermanos y hermanas que buscan vivir agradecidos.

CAPÍTULO 12. LA 2CTAF Y LA REGLA DE VIDA DE LA TERCERA ORDEN REGULAR DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Terminamos el estudio de la 2CtaF, vinculándola a la actual Regla de vida de la Tercera Orden Regular y confrontando sus contenidos espirituales.

⁴⁸² Para santa Teresa la tentación de la oración está en quedarse en los gustos de rezar y contemplar y olvidarse de procurar las virtudes (VII Moradas 4,12) ya que la perfección verdadera se da en el amor a Dios en el prójimo (I Moradas 2,17). TERESA DE JESÚS, *O.c.*, 219.

La reforma medieval⁴⁸³ mantuvo a los laicos al margen del gobierno de la Iglesia y los redujo a meros “usuarios” de los servicios religiosos⁴⁸⁴. La participación en los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia se hace cada vez más infrecuente, aparecen desviaciones de la piedad popular y nacen los movimientos pauperísticos que buscan un retorno a la Iglesia pobre de los orígenes⁴⁸⁵.

1. LA PENITENCIA ECLESIAL Y LA ESPIRITUALIDAD PENITENCIAL

Fundándose en la práctica de Jesús⁴⁸⁶ existe en la Iglesia, desde el s. III d.c., la penitencia canónica o solemne destinada a aquellos fieles que, después del Bautismo, han cometido faltas graves⁴⁸⁷. De manera que para reconciliarse con Dios, la comunidad cristiana propone la entrada en el “Ordo Poenitentium”⁴⁸⁸ para comenzar una nueva vida⁴⁸⁹. A partir del s. VII la reconciliación se hace reiterable

483 La reforma gregoriana constituye para la Iglesia un cambio decisivo propugnando una Iglesia pobre y libre frente a los señores feudales. J. ÁLVAREZ, *Vida religiosa y cultural en el Medioevo* (CONFER 1983) 21-39.

484 Son el pueblo de Dios a quien se permite el uso de los bienes temporales para hacer limosnas y pagar diezmos. Según el Decreto de Graciano si hacen el bien y evitan el mal se pueden salvar (Decretum, p.2.c.XII,q.1,c.7.).

485 Entre el vulgo crece la afición a las devociones y la tendencia a “cosificar” los misterios de la fe, bien por la repetición de acciones estereotipadas, bien a través de la búsqueda y veneración de los objetos sagrados a modo de talismanes (reliquias).

486 *Mt 15,19; Mc 7, 21; Lc 18-11; Gal 5, 22; Col 3, 12; 2 Tm 2, 22*. F. PIERNI, *La Edad Media* (Madrid 1997) 62-67.

487 Después del edicto del año 313 y apoyado por la teología agustiniana se generaliza en la cristiandad el bautismo de infantes. Por lo tanto todos los cristianos eran susceptibles de tal penitencia.

488 Constaba de tres momentos: la entrada en el “Ordo” en una celebración pública, un tiempo de expiación que solía durar dos años y la reconciliación final con el obispo.

489 Este cambio se demuestra con signos de arrepentimiento. Este criterio de discernimiento de la conversión se denominó “exomologesis” y se introdujo por influencia de la corriente rigorista del montanismo (s.III). Consiste en la confesión a Dios de la condición pecadora y el propósito de cambiar de vida. Debe traducirse en actos de mortificación y humillación. Sin embargo, la Iglesia siempre ha considerado que para expiar las faltas leves era suficiente con practicar las buenas obras (el ayuno, la limosna y la oración).

por influencia de la práctica penitencial céltica⁴⁹⁰: el perdón se convierte en el momento principal para la expiación del pecado, el proceso penitencial se pospone a la absolución y queda reducido a algunos actos de mortificación.

Como vimos al inicio del capítulo 5º, al extenderse en la Edad Media la penitencia privada disminuye la penitencia solemne. Sin embargo, reaparece la penitencia pública para aquellos cristianos que, por perfección, quieren vivir como los penitentes canónicos de los primeros siglos. Estos “penitentes voluntarios” introducen dos modos alternativos de penitencia: la profesión monástica y la conversión. Unos se retiran a orar como ermitaños, otros viven junto a los monasterios imitando la vida monacal, los hay que practican las obras de misericordia en hospitales, leproserías y hospicios, y los que viven en sus propias casas con unos compromisos particulares⁴⁹¹. Cambian hasta de nombre para denominarse *conversos*, *continentes* o *vírgenes*, suelen vivir en conexión con los penitentes de su zona y a partir del s. XIII se integran en la espiritualidad de los mendicantes.

2. FRANCISCO Y LA ORDEN PENITENCIAL

Francisco describe así su encuentro con la misericordia de Dios: *“El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos”* (Testamento, 1). Él manifiesta su cambio interior, con las costumbres de los penitentes voluntarios: peregrina a Roma en 1206⁴⁹², a su vuelta se marcha a Foligno y allí vende las telas del comercio de su padre, para hacer una ofrenda a la ermita que había cerca de Asís. Allí pide al sacerdote ser acogido en calidad de “converso”⁴⁹³, pero el paso definitivo, con el que va a entrar en el “Ordo”, lo da ante el Obispo de Asís:

490 El sínodo de Chalonsur-Saône (644.656) asume la penitencia céltica y la posibilidad de reconciliarse indefinidamente. C. VOGEL, *O.c.*, nota 209.

491 N. SASTRE, *O.c.*, nota 56, 96-123.

492 (Cf. 2Cel 8)

493 (Cf. 1Cel 9).

su padre le acusa de rebelión ante los senadores del “comune”, pero como Francisco había comenzado a vivir un tipo de vida amparado por la Iglesia, el caso se presenta al Obispo Guido II. Y ante él y su familia, entrega todo lo que posee, incluso sus ropas⁴⁹⁴.

Este estilo de vida⁴⁹⁵ y su misión de predicar la penitencia es lo que atrae a los primeros compañeros⁴⁹⁶, que desde entonces se denominan “*penitentes de Asís*”⁴⁹⁷. Así permanecen hasta 1210, año en que Inocencio III les concede la tonsura y les encarga la misión de predicar⁴⁹⁸.

2.1. *El impulso de los penitentes*

En los Escritos y Biografías es frecuente encontrar testimonios de sacerdotes, laicos o vírgenes que llevan una vida espiritual dedicada a las obras de misericordia. A ellos parecen dirigirse las dos redacciones de la Carta a los Fieles de Francisco⁴⁹⁹ y el “*Memoriale Propositi*”, o reglamento primero, dado por Honorio III en 1221. La cuestión de fondo, que siempre aparece al llegar a este punto de la historia de Francisco, es si el santo impulsa este movimiento, al que él mismo se acoge en sus comienzos, y qué grado de relación mantiene con él tras congregar a los hermanos Menores. Si nos fijamos tanto en sus Escritos como en las Biografías, aparece una relación familiar de Francisco con los penitentes a lo largo de toda su vida⁵⁰⁰,

494 (Cf. *1Cel 15*).

495 (Cf. *1 Cel 21*).

496 (Cf. *TC 29*).

497 (Cf. *TC 37*).

498 Estos gestos denotan el paso del estado laical de la Orden de Penitencia eclesial al estado clerical como hermanos Menores. Hay que pensar que los clérigos, en aquel tiempo, son todos los que ejercen un cargo eclesiástico y no sólo los ordenados sacramentalmente.

499 “*Corrían a él hombres y mujeres; los clérigos y los religiosos acudían presurosos para ver y oír al santo de Dios, que a todos parecía hombre del otro mundo. Gentes de toda edad y sexo dábanse prisa para contemplar las maravillas que el Señor renovaba en el mundo por medio de su siervo*” (*1Celano*, 36). O. SCHMUCKI, O.c., nota 306, 227-257.

500 En los *escritos de Francisco*: 1CtaF (1215), 2CtaF (1221) y Test 1 (1226). Entre las *biografías* destacan: 1 Cel 36-37 (1228-29); 3 Cel 37-39.181 (1229); apéndice segundo a la biografía de Francisco de Enrique de Avranches (1232-34), en la bio-

y por eso la Tradición eclesial ha concebido siempre a la Tercera Orden Franciscana, como una parte de la gran Orden de Penitencia que tuvo como impulsor a Francisco de Asís⁵⁰¹.

Por eso podemos afirmar que Francisco de Asís es el inspirador y propagador de un estilo penitencial, que existe en la Iglesia desde sus comienzos, como seguimiento de Cristo⁵⁰².

3. LA REGLA DE FRANCISCO Y LA 2CTAF

La Regla es la constitución fundamental de un grupo cristiano en la Iglesia. Viene del latín “regula” (listón de madera) y se usa

grafía del papa Gregorio IX (1240), Anónimo de Perusa 41, Leyenda Mayor 4,6 y Menor 1,9 (1260-63), Leyenda monacensis (1275), Leyenda de los Tres Compañeros 37.60 (1290-1310), Leyenda de Perusa 74 i (1290-1300), las Florecillas 16 (1380). Entre los *textos legislativos*: Memoriale Propositi de Gregorio IX (1221), las tres cartas a los arzobispos españoles (1233) y el libro de la Inquisición (años 1239 al 1269). Entre los *textos litúrgicos*: Oficio de Laudes de Julián de Spira (1231-32), el martirologio franciscano en el que se reconocen como santos a san Antonio de Padua, san Francisco de Asís y santa Isabel de Hungría de la Orden de la Penitencia (1255) y el liber de laudibus beati Francisci (1280-85). C. IZQUIERDO, *O.c.*, nota 35, 73.95.

501 R. LUCONI, *Il terzo Ordine Regolare di S. Francesco* (Macerata 1935). R. PAZZELLI, *Il Terz'Ordine Regolare di S.Francesco attraverso i secoli* (Roma 1958). A mediados del s. XIX los estudios de P. Meersseman han hecho reflexionar sobre la posibilidad o no de que Francisco fundara la Tercera Orden. Hoy día comprendemos que el término “fundar” adolece de una concepción matemática que nada tiene que ver con la intención de Francisco de constituir comunidades de penitentes. J. Lortz afirma que Francisco llegó a ser fundador casi contra su voluntad: “*Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me enseñaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio*” (*Test14*). La vida en fraternidad es una gracia que el Señor le da sin haber tomado él la iniciativa y que le cuestionará toda su vida. En este sentido no es necesario que Francisco funde la Orden a la manera en como se realizan hoy los actos de erección en el Código de Derecho. L. LORTZ, *El santo incomparable* (Madrid 1964) 56. De la misma forma en que no se puede hablar de fundación de la Iglesia postpascual de manos del mismo Jesús de Nazaret.

502 Hasta tal punto que da origen a la Tercera Orden Regular de Penitencia. Tras la revisión postconciliar de la Regla de vida de la TOR (1974-82) y los estudios históricos se ha llegado a un consenso: “*La Tercera Orden Regular de San Francisco es una fraternidad evangélica, que tiene su origen histórico y espiritual en la orden eclesial de la penitencia, en los movimientos penitenciales y en San Francisco de Asís*” (*ReglTor 1*).

figurativamente con el significado de norma o pauta de actuación. Refleja el carisma que el Espíritu Santo reveló al fundador de una Orden⁵⁰³ y que se mantiene vigente a lo largo del tiempo⁵⁰⁴. Este es el sentido que recogen las primeras Reglas monásticas cuyo fundamento es el evangelio⁵⁰⁵. De ahí que toda “Regla” suponga la encarnación de la espiritualidad de Jesús en la vida del cristiano.

Para Francisco es la manera, que se le revela desde los comienzos, para seguir a Cristo. Escribe una Regla⁵⁰⁶ que revisó en tres momentos: la original es la presentada a Inocencio III en 1210, escribe otra en 1221 que no es aprobada, y la de 1223⁵⁰⁷.

La Carta a los Fieles se funda en el santo evangelio de la misma manera a como lo hace la Regla “no bulada”: *“Yo, el hermano Francisco, vuestro menor siervo, os ruego y suplico, en la caridad que es Dios y con el deseo de besaros los pies, que os sintáis obligados a acoger; poner por obra y guardar con humildad y amor estas palabras y las demás de nuestro Señor Jesucristo”* (v.87). *“Ésta es la vida del Evangelio de Jesucristo, cuya concesión y confirmación pidió el hermano Francisco al señor Papa”* (Regla “no Bulada”, 2). El inicio de la 2CtaF aparece con una mayor frescura y autenticidad, al estar firmada por Francisco y escrita en primera persona. La segunda redacción de nuestra carta está dirigida a los penitentes cristianos a los que ha predicado la 1CtaF. El incremento de los mismos y la necesidad de una regulación de su vida, suscita además la creación de

503 El carisma es el don concedido por Dios a un creyente o comunidad para desempeñar una misión o un ministerio en la Iglesia (*1 Cor 12, 7; Ef 4, 12*), y que suele coincidir con su vocación más íntima. El Espíritu Santo salvaguarda el carisma de la Orden personalizándolo en cristianos a lo largo del tiempo.

504 Las “constituciones” son normas de convivencia, iluminadas con partes doctrinales, necesarias para la marcha del grupo.

505 Las cuatro Reglas principales que se reconocen en el IV de Letrán son: la regla de san Basilio, la de san Agustín, la de san Benito y la de Francisco de Asís. J. HERRANZ, *¡En el nombre del Señor!* (Oñati 1994) 69-78.

506 *“Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa me lo confirmó”* (Test 15).

507 En 1209/10 la presentaba a Inocencio III. Fue la que siempre tuvo en su cabeza como forma de vida. Era la primera Regla de los hermanos menores. Fruto de las experiencias y adaptaciones nace el texto redactado el año 1221, denominado Regla “no bulada”. Francisco y los ministros escriben la tercera redacción de la Regla que fue confirmada por Honorio III el 19 de noviembre de 1223.

un estatuto jurídico. Pide la ayuda del cardenal Hugolino para traducir la espiritualidad de la 2CtaF en el “Memoriale Propositi”⁵⁰⁸. De ahí que ambos escritos posean el mismo espíritu penitencial. Una misma necesidad de Dios y de las obras de misericordia, aunque con distinto estilo literario: la 2CtaF con una expresión espiritual y el “Memoriale” con un lenguaje jurídico⁵⁰⁹.

4. LA REGLA DE LA TOR

Tras el “Memoriale Propositi” de 1221 encontramos la Regla aprobada por Nicolás IV, en 1289, para la Tercera Orden Regular de Penitencia de San Francisco de Asís por medio de la bula “*Supra Montem*”. De este modo la Orden de la Penitencia se consolida como una orden franciscana estable⁵¹⁰. En 1521, por insistencia de los hermanos Menores Observantes, León X aprueba una Regla que somete a la Orden Tercera a los Menores⁵¹¹. Pío V, en 1568, deja a la TOR sin su visitador general, y muchas de las fraternidades se rebelan contra tal decisión, hasta que Sixto V, en 1586, les autoriza a celebrar un nuevo Capítulo general.

En España ya se tienen noticias de los penitentes franciscanos en 1233⁵¹². Por su carácter laical y popular, se extienden rápidamente

508 El documento que se conserva es de 1228 (descubierto por Paul Sabatier en 1901) y tiene como título: “*Documento del propósito de vida de los hermanos y hermanas de la Penitencia, permaneciendo en las propias casas, iniciado en 1221. En tiempos del Papa Gregorio IX, el 20 de Mayo de 1228, esto es del tenor siguiente*”.

509 L. TEMPERINI, *La Regla de la Tercera Orden Regular de san Francisco desde los orígenes hasta nuestros días*, en *Analecta TOR* 123 (1974) 84-87.

510 A partir de entonces surgen problemas de relación con la primera Orden que considera que Francisco no quiso de los penitentes una vida regulada con votos. Para salir al paso de esta problemática se aprueba la carta “*Altissimo in divinis*” de Juan XXII, en 1323, para dar validez a sus votos solemnes. En 1447, el Papa Nicolás V autoriza a los penitentes Terciarios para elegir un visitador general propio, y en 1448 encontramos al primer general de una Orden confederada; a Fr. Bartolomé Bonamati de Perusa. En ese año se reconoce a la TOR como una organización de carácter federal tanto para varones como para mujeres cuyo único nexo de unión es el ministro general con su gobierno.

511 La TOR de España no acepta la Regla impuesta de León X y obtiene una propia de Pablo III, en 1547.

512 Gregorio IX envía dos cartas a los arzobispos españoles y una al arzobispo de Tarragona. En ellas ordena que cuiden espiritualmente a los Hermanos y Her-

te por el noroeste y sudoeste de la península con su hábito gris⁵¹³. Los frailes son denominados por el pueblo como “terceros” y las monjas “isabeles”. En 1443 se constituyen como Congregación General de carácter Regular, gracias al Papa Eugenio IV. La desamortización de Mendizábal los suprime de la península Ibérica, hasta que en 1877 la provincia española es restaurada en Mallorca⁵¹⁴.

4.1. La actual Regla de la Tercera Orden Regular

La Regla actual de la TOR es fruto de la adaptación que exige el Concilio Vaticano II. Aprobada por Juan Pablo II, en 1982, con el breve apostólico “*Franciscanum vitae Propositum*”, está compuesta por los capítulos 21 al 23 de la Regla “no bulada” que, como hemos visto en nuestra crítica literaria, están integrados en el texto de la 2CtaF⁵¹⁵, alguna que otra referencia a la 1CtaF, la 2CtaF y la tradición penitencial. Pero a la hora de revisar las fuentes de la espiritualidad de la Tercera Orden, no se recurrió a la 2CtaF como documento base.

Fueron necesarios cuatro proyectos de estudio⁵¹⁶, tres asambleas internacionales, dos proyectos de Regla y veinte años para que las quinientas congregaciones femeninas y veinte masculinas y la

manas de Penitencia y los defiendan de los posibles abusos. M. GRAÑA CID, *Las Órdenes mendicantes en el obispado de Mondoñedo*, en *Estudios Mindoniensis* 6 (1990) 13-464.

513 La denominación de “terceros” hace clara alusión a su relación a Tercera Orden, mientras que el de “isabeles” hace honor a la patrona de la Tercera Orden: Santa Isabel de Hungría.

514 La realiza Fr. Antonio Ripoll, en 1877, en el convento de Lluçmajor, Mallorca.

515 Exponemos los capítulos de la Regla y sus referencias a la 1CtaF, 2CtaF y regla “no bulada”: Cap. 1º: 2CtaF 36-39.40; RnB 23, 4-7. Cap. 2º: 2CtaF 48-53; RnB 22,23. Cap. 3º: 2CtaF 3. 11-14. 25.45; RnB 22, 29-30; 23, 1.8.9. Cap. 4º: RnB 22,9. Cap. 5: 2CtaF 47. Cap. 6º: 2CtaF 5. Cap. 8º: 2CtaF 10.40-42. Cap. 9º: 1 CtaF 1; 2CtaF 18-19.26.45.47. Exhortación: 2CtaF 32.87.88.

516 Los cuatro proyectos fueron: 1) El proyecto francés se fundaba en la Regla “no bulada” de los hermanos Menores. 2) El proyecto de Bruselas ahondaba en el origen de la Orden y en la kénosis de Cristo. 3) El proyecto alemán acentuaba el Misterio de la Encarnación. Y 4) el proyecto de Madrid que retomaba la tradición penitencial de la TOR. Fue el que introdujo a las órdenes y congregaciones masculinas hasta entonces excluidas. C. IZQUIERDO, *O.c.*, nota 35, 1435-1442.

Tercera Orden Regular aprobaran el texto definitivo en 1982⁵¹⁷. Con todo este proceso se consiguió recuperar la veta penitencial, que Francisco comunicó a las fraternidades de penitentes⁵¹⁸.

Una casualidad que no puede ser más que fruto de la acción del Espíritu Paráclito, que obra por encima de nuestros intereses y carencias.

4.2. *Las conexiones entre la carta y la Regla actual*⁵¹⁹

La Regla actual de la TOR está precedida por un fragmento de la 1CtaF. Su situación en la misma es poco menos que un milagro, ya que hasta unos días antes a su aprobación se había obviado su importancia espiritual en los grupos de estudio⁵²⁰.

La composición de la Regla actual se funda en el evangelio⁵²¹, en los contenidos penitenciales y franciscanos de la 2CtaF y la teología del Vaticano II. Pero aún hay más elementos que analizar. Las dos redacciones de la carta reflejan dos disposiciones espirituales distin-

517 En la Asamblea General de 1982 se aprobó el “proyecto de Bruselas”, con algunas modificaciones con 188 votos a favor de los 260 ministros y ministras generales. C. IZQUIERDO, *Ib.*, nota anterior, 1452.

518 I. PYFFESEN – O. VAN ASSELDONK, *O.c.*, nota 194, 206.

519 “Franciscanum vitae propositum” es el nombre del Breve apostólico del 8 de Diciembre de 1982 de Juan Pablo II, con el que se abre la Regla y Vida de los hermanos y hermanas de la Tercera Orden Regular de san Francisco. F. AIZPURÚA, *Aceptación de esta vida* (Oñati 1994) 111-119.

520 La introducción de la 1CtaF en el comienzo de la Regla es una propuesta de la Tercera Orden Regular de Penitencia de san Francisco al “proyecto francés” que ignoraba la espiritualidad penitencial. Como representante de la TOR masculina en la 2ª Asamblea de Asís, de 1979, estaba Fr. Corpus Izquierdo, TOR, que intervino ante la Sagrada Congregación de Religiosos presentando al Cardenal Prefecto de la misma, Cardenal Eduardo Pironio, sus propuestas, argumentos y sugerencias a fin de que no se aprobara tal proyecto. De hecho, las responsables de este proyecto habían invitado al Cardenal a que presidiera la profesión de las Superiores Generales franciscanas. Así quedaría aprobada dicha “regla franciscana” por aclamación y bendición del Prefecto. Pero al Cardenal le fue imposible asistir. Así pudieron continuar los trabajos y llegar a la Asamblea General de Roma de 1982. C. IZQUIERDO, *O.c.*, nota 35, 1443-1444.

521 La misma forma está recogida en Regla actual de la TOR: “La forma de vida de los hermanos y las hermanas de la Tercera orden Regular de san Francisco consiste en observar el santo evangelio de nuestro Señor Jesucristo.” (RegTor 1).

tas ante la acción de Dios. Por ello la situación de una y otra, antecedendo al texto de la Regla, da lugar a significaciones distintas.

4.2.1. La 1CtaF en la estructura de la Regla

El fragmento 1CtaF, 1,1-1,19 abre la Regla actual. Comienza directamente con la respuesta del hombre al Amor de Dios: *“Todos los que aman al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, con todas las fuerzas, y aman a sus prójimos como a sí mismos” (1CtaF 1,1)*. Tradicionalmente se ha aceptado que, en los inicios de la vida espiritual hay una mayor actividad humana para responder al Amor de Dios. La 1CtaF situada al principio de la Regla, sin una referencia a la misericordia de Dios, da a la vida en penitencia un carácter de disciplina corporal: una lucha inicial con el pecado y sus manifestaciones para llegar a la purgación y limpieza del fiel. Y deja en la Regla un regusto voluntarista.

4.2.2. La 2CtaF como fundamento de la Regla

La 2CtaF, como hemos podido comprobar, destaca la iniciativa de Dios que envía a *“... su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio para nosotros y que nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz; no para sí mismo, por quien todo fue hecho, sino por nuestros pecados” (v.11-12)*. Esta redacción refleja la dinámica que tiene toda “experiencia de Dios”: cuando Dios deja huella en el fiel es posible que éste le responda reconociéndole como su Creador y Salvador: *“Y a nadie de nosotros quepa la menor duda de que ninguno puede ser salvado sino por las santas palabras y la sangre de nuestro Señor Jesucristo...” (v.34)*.

Es cierto que si el fiel no abandona su pretensión egocéntrica, no hará sitio a Dios, pero también es verdad que si el Amor de Dios no configura nuestro amar, no estaremos en consonancia con la revelación de Dios: *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (1Juan 4, 10)*.

4.2.3. Los contenidos comunes

Destacamos sólo dos contenidos de la Regla actual, que tienen su base en la espiritualidad de la 2CtaF, ya que un tratamiento más

amplio nos sacaría del contexto de nuestro estudio. El criterio de respuesta al Amor de Dios es el mismo que en la 2CtaF⁵²²: “*Los hermanos y hermanas amen al Señor con todo el corazón, con toda el alma y la mente, con todas las fuerzas y amen a sus prójimos como a sí mismos*” (Regla Tor;9).

a) La espiritualidad penitencial

La idea bíblica de la “conversión” funda el ideario penitencial de la Regla. Convertirse es volverse hacia Dios para renovar la Alianza que se había abandonado. Por eso, “hacer penitencia” es el cambio de vida que lleva al hombre de una existencia instintiva, centrada sobre el propio yo, a una vida sujeta y enteramente abandonada a la voluntad de Dios: “... *dejándose guiar por el Señor, inicien la vida en penitencia, sabiendo que todos hemos de estar en disposición de conversión permanente*” (Regla Tor;6).

La “inhabitación” del Espíritu, que hace presente la vida trinitaria, aparece como una realidad propiciada por el hombre y no como consecuencia de la gracia de Dios: “*Preparen siempre en sí mismos habitación y morada a ese mismo Dios omnipotente Padre, Hijo y Espíritu Santo*” (Regla Tor;8). Sólo después se añaden dos disposiciones que se acercan a la postura de la 2CtaF:

a) La apertura de nuestro amor humano al Amor de Dios por medio de la relación personal: “*Y adórenle con corazón puro, porque es necesario orar de continuo y sin desfallecer; ya que tales adoradores busca el Padre*” (Regla Tor;9)⁵²³. Y a la vez sacramental: “*participen del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo y reciban su cuerpo y su sangre*” (Regla Tor, 12)⁵²⁴.

b) Esa apertura nos dispone a amar al prójimo por medio de los frutos de penitencia: “*Y hagan frutos dignos de penitencia. Deben, además, ayunar; y esfuércense por ser siempre sencillos y humildes*” (Regla Tor,13)⁵²⁵.

522 Cf. 1CtaF 1 y 2CtaF 18-19.26.

523 Cf. 2CtaF 21.

524 Cf. 2CtaF 22.

525 Cf. 2CtaF 25-32.

b) Su franciscanismo

La pobreza no aparece explícitamente en la 2CtaF. Sin embargo la Regla funda el voto religioso a partir de la actitud del Hijo, que descendió a nuestra carne y nuestra cruz abandonando su condición: *“Esfuércense todos los hermanos y las hermanas por seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo, quien, siendo rico, quiso por encima de todo elegir la pobreza de este mundo, juntamente con la beatísima Virgen, su madre, y se anonadó a sí mismo”* (Regla Tor, 21)⁵²⁶. Esta apreciación traduce bien la intención de Francisco de hablar, para los penitentes, de un proceso de pobreza personal a lo largo de toda la vida, para someterse a la voluntad de Dios y a los hermanos, más que de una pobreza literal. Con ello la Regla supera los angostos límites del ideal ascético de desapropiación y la sitúa en: a) La convicción de que sólo Dios es el sumo Bien *“...y reconozcan que todos los bienes son del Señor”* (Regla Tor,31)⁵²⁷. b) Y que la donación de uno mismo debe producirse a ejemplo de Cristo⁵²⁸: *“Los hermanos y las hermanas, a ejemplo del Señor Jesucristo, que puso su voluntad en la voluntad del Padre, tengan presente que han renunciado por Dios a su propia voluntad”* (Regla Tor,25).

La fraternidad es uno de los aspectos más relevantes dentro de la vida franciscana. La Regla la funda en la convicción de que todo lo creado es obra de un mismo Padre: *“Nunca han de desear estar sobre los demás, antes bien han de ser servidores y estar sometidos a toda humana criatura por Dios”* (Regla Tor,19). Sin embargo, olvida que el fundamento de las relaciones entre los hombres, es la vida familiar de la Trinidad que nos hace hijos del Padre, esposos del Espíritu Santo y hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo (2CtaF 49-50).

La Regla concluye con la bendición de Francisco y su autógrafa como ocurre en la 2CtaF: *“Y yo, el hermano Francisco, el pequeño, siervo vuestro, os confirmo, en cuanto está de mi parte, por dentro y por fuera, esta santísima bendición”* (Regla Tor,32). *“Yo, el hermano Francisco, vuestro menor siervo... a todos aquellos y aque-*

526 Cf. Flp 2, 6-9 y a 2CtaF 4-5.

527 Cf. 2CtaF 62.

528 Cf. 2CtaF 10.

llas que las acojan benignamente, las entiendan y las envíen a otros para ejemplo, si perseveran en ellas hasta el fin, bendígalas el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén” (v.87-88).

Por eso afirmamos que la 2CtaF y la Regla TOR deben comprenderse dentro de la misma corriente espiritual. La segunda redacción de la carta, como la encarnación de la Penitencia evangélica en la vida de Francisco, y la Regla, como la encarnación actual de Jesucristo en los hermanos y hermanas de la TOR.

“Y la voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio para nosotros y que nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz; no para sí mismo, por quien todo fue hecho, sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas (v. 11-13).

“*Y la voluntad de su Padre...*” fue que Francisco, juglar de Dios, regalara esta carta a la Orden de Penitencia. Que a lo largo de los siglos quedara como el referente espiritual de todos aquéllos y aquéllas, que quieren seguir al Hijo viviendo en penitencia.

Y el “*Altísimo Padre*” nos envió a su Hijo, “*a quien nos dio*” para manifestar el Misterio de su misericordia. Que “*nació por nuestro bien*” tomando todo lo nuestro como suyo, para dar valor a nuestra carne y a nuestro sufrimiento. Y “*se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia*” con el fin de devolvernos al camino de la vida. Lavando nuestras heridas “*por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz*”. Así fue, practicando la misericordia, cómo nos dejó el “*ejemplo para que sigamos sus huellas*”.

Esta fue la manera como el Padre cambió nuestro corazón y nos capacitó para ser canales de su Amor a los prójimos. Desde entonces podemos acceder, de mano del Espíritu, a reconocer nuestro origen y nuestra meta en la familia de Dios y, a transparentar, en nuestra historia, el Amor que hay entre el Padre y el Hijo.

UNA SIMPLE CONCLUSIÓN

He llegado al final de mi intento tras recorrer los versos y la lógica de la carta. He sistematizado los temas de la espiritualidad del

Hijo, que constituyen su columna vertebral con un esfuerzo de investigación, de comprensión teológica y de vivencia personal.

Confieso que he pedido sentir en mi vida la humildad de la Encarnación y se me ha concedido. Y quizá por eso he destacado aspectos que nunca hubiera pensado tratar. El escribir esta tesina ha sido un regalo, costoso y duro, pero que me ha acercado a la experiencia de vida que tuvo Francisco. Por eso, más que un trasfondo teológico, está lleno de referencias a la vida cotidiana de todos aquellos, que un día nos arriesgamos a caminar por los senderos de la penitencia.

El Espíritu fue el que se sirvió de Francisco para que yo volviera a la casa del Padre. Y esta carta el motivo para sentirme agradecido por el paso del “buen samaritano” en mi historia.

¡Ojalá los hermanos y hermanas de penitencia, seamos capaces de practicar esa misericordia regalada todos los días de nuestra vida! ¡Ojalá que busquemos la relación personal con el Dios Trinidad! De esta manera seremos sacrificio y hostia para nuestros prójimos, acompañantes y hermanos que encarnen para el mundo al mismo Jesucristo.

Fr. MANUEL ROMERO JIMÉNEZ, TOR
Madrid